



Escuela de vida

Índice

Este número	3
Retiro	5
Formación	12
Comunicación	18
Vida salesiana	29
Claroscuros	35
Pastoral Juvenil	40
La Solana	63
Familia	73
Lectio divina	86
El Anaquel	96
La levedad de los días	101

Revista fundada en 2000

Tercera época

Dirección: Mateo González

✓ forum@salesianos.es

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Juan José Bartolomé, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano, Óscar Bartolomé, Samuel Segura, Xulio César Iglesias e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

🎯 Este número



Las fiestas de Navidad nos dan paso a un nuevo año y los adornos de estas fechas hacen pronto hueco a los carteles y banderines que nos indican que estamos en el mes de Don Bosco. Un nuevo año para pensar en los jóvenes y hacer de nuestras obras salesianas casa, escuela, iglesia y patio. El Aguinaldo del Rector Mayor para este nuevo año 2017 que estamos a punto de comenzar nos invita a ampliar nuestra mirada a los jóvenes y contemplar a la familia como la escuela de la vida. Y podemos añadir, que la familia también, como nuestras casas salesianas, puede ser también la “iglesia” donde la vida se celebra, el “patio” donde la vida se comparte o la “casa” en la que la familia vive con autenticidad sus ilusiones y anhelos.

Por ellos hemos creado este año la sección “**Familia**”. En este número contamos con el análisis de los “nuevos escenarios en tiempos de cambio” que vive la familia de hoy, gracias a las investigaciones de Nieves Roca Villagrasa, profesora de la Universidad de Barcelona.

El apartado de “**Formación**” presentamos una reflexión del claretiano Luis Gonzalo Díez sobre la vivencia de la vocación de consagrados en

medio de tantos macro-proyectos y en obras con alto grado de complejidad.

En la sección de “**Comunicación**”, el salesiano Josep Lluís Burguera hace un repaso a la doctrina comunicativa que emana de los últimos capítulos generales de la congregación.

El “**Retiro**”, pensado en el contexto de la Semana Vocacional, nos propone motivos para reavivar nuestro testimonio comunitario a la luz de la reflexión que ha hecho la congregación en los últimos años.

Continuamos nuestra “**Lectio Divina**” contemplando a Jesús como maestro de oración. Hoy con la continuación del comentario de las indicaciones del mismo Jesús sobre la plegaria a sus discípulos.

Entre las secciones inéditas, incluimos la publicación de la última de las reflexiones del salesiano Miguel Ángel Calavia, tituladas “Testigos de Dios en el claroscuro de la vida”, es la sección llamada “**Claroscuros**”. También encuentran su espacio propio en este número, una nueva entrega de “**Vida salesiana**”, las reflexiones en clave carismática –y navideña en este 24 de diciembre– de Carlos Rey, y “**La levedad de los días**”, los apuntes al hilo de las cosas triviales de cada día que nos trae Isidro Lozano.

En “**Pastoral juvenil**”, el director de la Revista de Pastoral Juvenil, Carles Such, ofrece claves de lectura sobre nuestra acción misionera dentro del ámbito educativo. .

En “**La solana**”, continuamos la publicación de los materiales para el diálogo y la reflexión personal. En este número abriendo el debate sobre la cuestiones del envejecimiento y su relación con el cumplir años.

Finalmente, muchas tenas entran en el “**Anaquel**”. Lo mismo hablamos de política o de Dios, como de Dorotea de Chopitea en esta año de aniversario. También es un espacio abierto a las reflexiones, propuestas, sugerencias, reseñas de libros de nuestros lectores. para ello estamos siempre disponibles en nuestro correo electrónico: forum@salesianos.es.

Estamos a tiempo de incorporar a los propósitos del año nuevo, buscar nuevos espacios y tiempos para la formación. Forum.com, Dios mediante, seguirá puntualmente cada mes para ayudarte en este compromiso.

El testimonio comunitario como animación vocacional¹

Samuel Segura

Motivación

El 8 de diciembre de 1991, a los 100 años de la presencia salesiana en Tierra Santa, Don Viganó evocaba la parábola del sembrador, y aquella semilla que caía en “tierra buena”. Ese mismo día y año, nos recordaba también que se cumplían los 150 años del encuentro de Don Bosco con Bartolomé Garelli, en aquel 8 de diciembre de 1841. Y nos decía que aquel encuentro fue “la semilla de mostaza de un frondoso carisma en la Iglesia”. Eran estos dos acontecimientos los que motivaban su carta como Rector Mayor: “Todavía hay buena tierra para la siembra” (ACG339, pp. 3-36).

El pasado 8 de diciembre de 2016 se han cumplido 175 años de aquel afortunado y significativo encuentro de Don Bosco con el primer chaval con el que él consideró que dio comienzo la misión salesiana en el mundo. Y sigue siendo cierto, 25 años después, lo que nos decía Don Viganó: ¡que sigue habiendo buena tierra para la siembra! Y que la *preocupación* por el tema de las vocaciones tiene que ir acompañada por nuestra *ocupación* para preparar esa tierra, para que reciba la semilla de la forma más adecuada.

El este mes de enero del 2017, en el marco del mes de la celebración de la fiesta de San Juan Bosco vamos a rezar y a reflexionar el tema de las vocaciones centrándonos en la *dimensión comunitaria de la animación vocacional*.

Redescubrir el papel de la comunidad salesiana en la animación vocacional no es otra cosa que analizar nuestra propia vivencia de la vocación, no sólo como personas individualmente consagradas al Señor, sino como comunidad. Por eso, el objetivo de este retiro no va a ser sobre cómo podemos como comunidad trabajar en la animación vocacional de nuestros jóvenes. *El objetivo será analizar, desde lo que nos dicen nuestros documentos, cómo debe ser nuestra vida de comunidad para que, vivida en fidelidad vocacional, sea, directa o indirectamente, propuesta vocacional para los jóvenes que nos contemplan.*

¹ Retiro de la Semana Vocacional 2017.

Para ello, recordaremos en primer lugar algunos textos de nuestro magisterio congregacional, empezando por aquella carta de Don Viganó, 25 años atrás, y siguiendo por los últimos capítulos generales. Y finalmente nos serviremos fundamentalmente de los números 31-62 del CG27, que hacen una “lectura”, desde la fe, la Palabra de Dios y de la Iglesia (especialmente del Papa Francisco en la “*Evangelii Gaudium*”) y desde la realidad de los tiempos y de nuestras comunidades y obras, de lo que es y debe ser nuestra vida consagrada, la vivencia auténtica de nuestra vocación.

Un tema presente en nuestro magisterio congregacional

Ya hace 25 años, Don Viganó nos decía en su carta que la comunidad es el *sujeto global* de la tarea vocacional. “La comunidad debe ser por sí misma una propuesta vocacional, porque es en concreto el lugar y la forma de vida a la que se invita al joven que ofrece posibilidades de ser llamado; es una mediación privilegiada: en su vida de cada día ayuda a oír de cerca y a acoger e interpretar la llamada interior del Señor al joven” (ACG399, p. 19). La comunidad es “el surco y el *humus* donde se deposita y germina la semilla de las vocaciones. El joven ve en los gestos de la comunidad y en las actitudes de sus miembros, en los valores que ella encarna y en su tensión apostólica, y sobre todo en su espiritualidad de seguimiento de Cristo, las sustancias nutritivas que garantizan un crecimiento sereno y robusto de la semilla del Bautismo” (ACG339, p. 21). Y ya entonces constataba que “no pocas de nuestras casas, al menos en los últimos años, han experimentado positivamente la acogida de algún joven de posible vocación para compartir la oración comunitaria, la corresponsabilidad apostólica, la fraternidad y la alegría del vivir salesiano” (Id.)

Poco más habría que añadir a las palabras de Don Viganó. Sin embargo, los últimos capítulos generales de la Congregación han abordado con amplitud el tema vocacional desde la perspectiva comunitaria. El CG25, centrado en “la comunidad salesiana, hoy”, habla de su “presencia animadora entre los jóvenes” como una “presencia que acompaña y se hace propuesta vocacional” (cf. CG25 41. 45.48). Así,

-Analizando la situación de la congregación, constata que “nuestros ambientes son ricos en potencialidades y en recursos vocacionales, pero sigue en pie la dificultad de presentar y hacer percibir la vida como vocación y misión, y la fatiga de acompañar personalmente a los jóvenes (...) Para nosotros, Salesianos, queda siempre como empeño prioritario el de testimoniar la vocación de apóstoles consagrados” (nº 41);

-Plantea como desafío que “la comunidad salesiana está llamada a convertirse en propuesta vocacional para los jóvenes y a promover intervenciones educativas que permitan el encuentro personal con ellos” (n. 45);

-Y para ello, propone como orientaciones operativas “dar testimonio en comunidad de la propia vocación de Salesiano sacerdote y coadjutor de modo visible, gozoso y

atrayerente (...) compartiendo con los jóvenes algunos momentos de la vida de comunidad: la fiesta, la amistad, la mesa, la oración, nuestra historia, los proyectos, el compromiso misionero (...) y haciendo de la CEP una verdadera comunidad de fe, que promueva la comunión entre las diversas vocaciones a la Familia Salesiana y la iglesia (...) desde la presencia del Salesiano entre los jóvenes, la propuesta explícita de acompañamiento, el camino formativo, la experiencia de Dios vivida en el servicio y la decisión vocacional (...) la oración personal, la participación asidua en los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, el amor a María Auxiliadora y a Don Bosco” (n. 45).

El CG26, con el tema del “Da mihi animas, cetera tolle”, dedicó una de sus áreas de reflexión a la “Necesidad de convocar” (cf. CG26 52-78), señalando entre otras muchas cosas que:

-“La generosidad de hermanos y el ejemplo de comunidades que viven la primacía de Dios, el espíritu de familia y la entrega a la misión son la primera y más hermosa propuesta vocacional que podemos ofrecer a los jóvenes (...) conscientes de que un joven descubre la llamada a la vida consagrada salesiana cuando encuentra una comunidad significativa, un modelo con el que identificarse, una experiencia de vida espiritual y de compromiso apostólico” (CG26 52).

-Las opciones fundamentales para la promoción de las vocaciones consagradas son “la oración constante, el anuncio explícito, la propuesta valiente, el discernimiento diligente, el acompañamiento personalizado” (CG26 54). Y el testimonio personal y comunitario como primera propuesta vocacional, el compromiso apostólico como un camino para ello, y el acompañamiento de los candidatos a la vida consagrada como una necesidad para hacer realidad el discernimiento vocacional.

-Se plantea el “desafío de crear una *cultura vocacional* en todos los ambientes, de modo que los jóvenes descubran la vida como llamada, y que toda la pastoral salesiana sea realmente vocacional” (CG26 53). Y para ello, “pasar de una propuesta ocasional y genérica, a un proyecto esmerado y bien cuidado que pueda crear una *cultura vocacional*” (CG26 60).

De una manera menos sistemática que el capítulo general anterior, pero incidiendo en aspectos muy concretos, el CG27, cuyo conocimiento y aplicación estamos llevando a cabo en estos años, nos ofrece unas pautas de acción muy concretas para que nuestras comunidades sean auténticos *sujetos globales de la animación vocacional*.

El esquema que ha acompañado la reflexión capitular se resume en esta frase: “Como Don Bosco, en diálogo con el Señor, caminamos juntos movidos por el Espíritu / viviendo la experiencia de vida fraterna como en Valdocco, disponibles para la planificación y la colaboración / saliendo hacia las periferias, convirtiéndonos en signos proféticos al servicio de los jóvenes”. Recorreremos desde este esquema,

en el clima de reflexión y oración propios del ambiente de retiro, las principales aportaciones de nuestro CG27.

1.- “Como Don Bosco, en diálogo con el Señor, caminamos juntos movidos por el Espíritu”.

Si algo distingue y debe distinguir nuestra vida religiosa en comunidad es la conciencia viva de sentirnos llamados por Dios, y de descubrir cada día que *Dios tiene una primacía absoluta en nuestra vida*. Esa fue la convicción que guio a Don Bosco: experimentar en la propia vida el amor de Dios, sentirse llamado a ser portador del amor que Dios tenía a los jóvenes, y demostrárselo consagrándoles su propia vida. Ese fue el impulso que le hizo abordar a Bartolomé Garelli y preguntarle por su familia, por su trabajo o estudios, por su vida de fe... y comprometerse a acompañarle. Así nació el carisma salesiano hace ahora 175 años. No como un simple servicio social, sino como una iniciativa salvadora, integrada en la certeza de que Dios acompaña a la humanidad, a lo largo de la historia, para salvarla.

Esta es nuestra auténtica identidad, de la que tenemos que dar testimonio: ser, por encima de todo, *buscadores de Dios* en la propia vida. “La *primacía de Dios* es el punto de apoyo que da razón de nuestra existencia en la Iglesia y en el mundo (...) es lo que hace que evitemos el riesgo de dejarnos absorber por las actividades, olvidándonos de que somos, por encima de todo, *buscadores de Dios* y testigos de su amor en medio de los jóvenes y de los pobres (...) esta realidad es también una llamada a nuestros orígenes, a reconducir nuestro corazón, nuestra mente y todas nuestras energías hacia el *principio* y los *orígenes*: la alegría del momento en que Jesús nos miró, para evocar los significados y exigencias que subyacen en nuestra vocación” (CG27, 32).

Pero esta *mística* de la llamada no se manifiesta en una vida retirada en la oración y la búsqueda de Dios. Somos salesianos. Y por tanto, expresamos la primacía de Dios en nuestras vidas cuando consumimos nuestra vida por los jóvenes “hasta el último aliento”, desde el “*Da mihi animas, cetera tolle*”, narrándoles con las palabras y con los hechos nuestra propia experiencia de Dios. Hasta lograr que ellos, como cristianos, lleguen a identificarse no con un mensaje sublime, sino con una persona, Jesucristo, que da un nuevo horizonte a sus vidas, que les propone una orientación vocacional decisiva de servicio a los demás.

Podemos preguntarnos hasta qué punto somos conscientes del significado objetivo de nuestra consagración religiosa de cara a las personas con las que nos relacionamos, del valor salvador de nuestra acción educativa, del alcance de orientación vocacional que tiene para los jóvenes el que nos descubran vocacionados y felices como salesianos, si es que así vivimos.

Nos dice el texto capitular que “la gente y los jóvenes, a menudo, nos admiran por la cantidad de trabajo que hacemos en su beneficio (...) pero a veces estamos

demasiado absorbidos por el esfuerzo agotador de conservación y supervivencia de las obras, o nos centramos solo en el bienestar social de los jóvenes y descuidamos el acompañamiento de su vida espiritual y de su vocación” (CG27 27). “El peligro de ser con frecuencia considerados solo como unos ‘trabajadores sociales’, más que educadores y pastores, nos exige que cuidemos nuestra vocación (...) que fomentemos la experiencia de fe y el encuentro con Jesucristo: los jóvenes exigen la concreción y coherencia de nuestro estilo de vida” (CG27, 38). No deja de ser preocupante lo que D. Pascual Chávez contaba en el discurso de apertura del Capítulo, de que las personas nos buscan cuando quieren resolver necesidades sociales particulares, pero cuando necesitan experiencias espirituales, las buscan en otras partes (cf. CG27, p. 115).

2.- “Viviendo la experiencia de vida fraterna como en Valdocco, disponibles para la planificación y la colaboración”.

Nuestro vivir juntos, en comunidad, es iniciativa de Dios, que nos llama en grupo a ser sus discípulos, que nos llama en comunidad “dándonos hermanos a quienes amar” (C 40) para ponernos al servicio de los jóvenes. La vida de comunidad es algo más que una estrategia de trabajo para ser más eficaces o para rentabilizar personas y recursos para la misión. Es un don de Dios para la Iglesia y para nuestras comunidades educativas; sobre todo para los jóvenes. Por ello, el testimonio con resonancias vocacionales de nuestra vida de comunidad debe ser doble: como grupo que vive unido, en espíritu de familia, en una época de disgregación familiar y social; y como grupo que participa en una misión común llevada unánimemente con entrega total.

Nuestras limitaciones y cerrazones cotidianas a los demás en el fondo son una ingratitud al don de la comunión que cada día el Señor nos concede en el sacramento de la Eucaristía, cumbre y fuente de nuestra fraternidad, consagración y misión. Las relaciones puramente formales, funcionales, fragmentadas, impregnadas de individualismo,... pueden llegar a permitir una *vida en común*, en la que se desarrollan los momentos mínimos de encuentro (oración, comidas, reuniones comunitarias,...) y existe un respeto y tolerancia básica de todos para con todos. Pero no son testimonio de una auténtica *comunión de vida*, en la que los hermanos viven felices y se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo con los demás, también con los jóvenes. La capacidad o no de crear relaciones interpersonales profundas es el gran reto para pasar de una vida en común a una comunión de vida.

Cuando se vive buscando la comunión de vida, la comunidad es significativa para los seglares de la comunidad educativa que anima, y sobre todo para los jóvenes. Basta pensar qué cosas, actitudes, comportamientos, tendríamos que cambiar en nuestra comunidad para que, dentro de las limitaciones que en todas las relaciones humanas existen, nuestra vida de comunidad pudiera ser compartida de forma habitual por jóvenes, como en una familia natural. Basta pensar qué formas de trabajar en la obra,

de planificar y colaborar en la misión juvenil tendríamos que cuidar para que nuestra comunidad sea significativa ante los seculares colaboradores y en la labor de educación y evangelización de nuestros jóvenes. Basta pensar, parafraseando un texto del Papa Francisco (cf. EG 49. 27) qué costumbres, estilos, horarios, lenguaje y estructura comunitaria habría que cambiar para que fueran cauce de evangelización de nuestros jóvenes, invitación a seguir a Jesús desde la vocación consagrada.

Nuestro propio Capítulo Inspectorial 2016 nos pide “iniciar un proceso de reconfiguración gradual de nuestras comunidades salesianas, conforme a un proyecto estratégico, que favorezca el que éstas sean signo visible de un testimonio auténtico, creíble y atrayente de la vida consagrada salesiana” (CI’16, p. 168). La Congregación nos pide hoy que vivamos la espiritualidad de comunión, integrando la vida comunitaria y el servicio misionero en la obra. Y para ello, “para construir la comunidad se debe *pasar de la vida en común a la comunión de vida*” (CG27, 45). Sólo así podremos ser propuesta vocacional, sólo así podremos decir a nuestros jóvenes, señalando a nuestra comunidad: “Venid, y veréis”.

3.- Saliendo hacia las periferias, convirtiéndonos en signos proféticos al servicio de los jóvenes.

“Los jóvenes son nuestra *zarza ardiendo* a través de la cual Dios nos habla” (CG27, 52). Dios siempre habla a sus enviados en función de la labor salvadora que han de ejercer hacia su pueblo, como fue el caso de Moisés y el episodio de la zarza ardiendo (cf. Ex 3). Por eso, podemos decir que *Dios nos habla en comunidad*, y lo hace para enviarnos a los jóvenes, para construir en ellos y con ellos un pueblo de Dios a su servicio.

Nuestra experiencia de Dios por tanto, es comunitaria y misionera. Vivimos la unión con Dios entre los jóvenes. “Creemos que Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con él, y para prepararnos a servirlo en ellos” (cf. CG23, 95). Para el salesiano, *fuera de la comunidad y lejos de los jóvenes no hay salvación* (parafraseando aquella expresión del *extra Ecclesia nulla salus*). Ya Don Bosco nos lo dejó claro desde el artículo 1 de las primeras constituciones: “El objeto de la Sociedad Salesiana es la cristiana perfección de sus miembros, mediante toda obra de caridad espiritual y corporal, en bien de la juventud especialmente pobre”.

Esta motivación de reunirse para realizar, junto con Don Bosco, un ejercicio de caridad en favor de los jóvenes más necesitados, fue la que convenció a aquellos 19 primeros jóvenes a constituir la Sociedad Salesiana. Fue la vida en comunidad y la entrega a una misión salvadora lo que constituyó la mejor convocatoria vocacional. Fue, y está llamada a seguir siéndolo hoy día, sólo si realmente vivimos queriéndonos entre nosotros y queriendo a los jóvenes.

Este doble compromiso comunitario y misionero tiene hoy el marchamo de las “periferias sociales y existenciales” de los jóvenes, tal como nos insiste el Papa Francisco. La dinámica es la de “salir”. Salir de nuestra casa, que incluye abrir las puertas para que los jóvenes entren y tengan acceso a ella. Salir de nuestra casa, que incluye caminar junto con los jóvenes (la *asistencia salesiana*) y llegar hasta el patio, hasta los patios y las últimas periferias en las que habitan o que les habitan. Solo así seremos de nuevo fecundos, como en los primeros tiempos, en vocaciones apostólicas para la iglesia y la congregación, también en vocaciones consagradas.

Y este compromiso de servicio a los jóvenes en actitud de salida no puede ser simplemente un compromiso individual de cada salesiano. La misión está encomendada a la comunidad, y es toda la vida de comunidad la que debe tener una clara relación con nuestra misión y el mundo de los jóvenes. “La unanimidad en la acción apostólica se hace profecía de la comunidad, y tal testimonio favorece el nacimiento de nuevas vocaciones” (CG27 40)

“Para ser servidores de los jóvenes es necesario pasar de una pastoral de acontecimientos y actividades a una pastoral orgánica e integral, capaz de acompañar los procesos de madurez vocacional” (CG27 74.2). Esto exige que, como comunidad, nos comprometamos a “desarrollar la *cultura vocacional* y el cuidado de las vocaciones a la vida consagrada salesiana, cultivando el arte del acompañamiento y habilitando a salesianos y laicos para que sean guías espirituales de los jóvenes” (CG27, 75.1).

Salir al encuentro de los jóvenes “estar con ellos, ganar su confianza y acompañarlos en su asentimiento de fe, nos permitirá encontrar a Dios y escucharlo, para entregarles todas nuestras fuerzas hasta el último aliento y dar testimonio del don de nuestra vida (...) viviendo el binomio de trabajo y templanza” (CG27, 59-60). O con palabras de nuestro reciente Capítulo Inspectorial, “garantizar la presencia de los salesianos en los distintos ambientes pastorales de la Obra, más allá de la edad o de las tareas asumidas; recuperando el compromiso por *estar* entre los jóvenes, y ofreciendo así su testimonio vocacional de alegría, felicidad y entrega a la misión salesiana” (CI’16, p. 172).

Propuesta de reflexión personal

-Se propone la lectura detenida del texto de este retiro, subrayando o deteniéndose en aquellas afirmaciones que se consideran más relevantes, que más *provocan* personalmente y que pueden *convocar* comunitariamente a un mayor compromiso de animación vocacional. Al menos una afirmación para cada uno de los tres apartados expuestos.

-Y en un segundo momento, analizar cuál puede ser el compromiso o aportación personal para hacer de la propia comunidad una auténtica propuesta vocacional para los jóvenes.

Héroes y bandoleros²

Luis Gonzalo Díez

Ando, en este tiempo, en el remate de una tesis cuyo argumento fundamental es que la vida consagrada está avocada a una segunda reestructuración, eso sí, apoyada en el Espíritu. Además me atrevo a aventurar que la «solución de lo nuestro» no viene de «macro proyectos», sino de una reubicación de la comunidad local. El descubrimiento no es grande, es verdad, pero para mí definitivo y sin atenuantes.

Ya hace mucho que sabemos que no solemos tener problema con los postulados mayores. Nuestras declaraciones en pro de la solidaridad y humanidad; palabras como «apertura» y «pluralidad» circulan cómodas por los documentos, pero cojean a la hora de determinar la honestidad, generosidad y verdad como estilo de ser. Somos hijos de esta era y parece que no nos cuesta tanto asumir la declaración de los derechos humanos, como repartir una sonrisa concreta y sensible con el que vive a nuestro lado. No sé si en algún momento de la historia bastaba con la constatación; en éste, ciertamente no y, de ahí, que desde este observador privilegiado que es nuestra Revista, no pueda quedarse uno tranquilo en la serena conclusión de que las cosas son así y así seguirán.

No es tan sencillo describir y proponer conclusiones que además den vida. Las cosas no son blancas o negras; buenas o malas. Los estilos son en sí ambiguos y cargados de matices. Tantos como personas o historias en las personas. Lejos de un relativismo, nos acercamos, más bien, a un perspectivismo con su posibilidad y dificultad. Y es que dependiendo de dónde te sitúes el horizonte se presenta abierto o despejado; o bien nublado y denso. Hay vidas tan cargadas y con conflictos internos tan intensos y tan explícitos que no es que se empeñen en ver la dificultad, es que solo experimentan dolor.

Entre mis descubrimientos más queridos, en largas horas de estudio y escucha de la vida religiosa, está aquello que lleva siglos descubierto: casi nada es lo que parece. Y cuando parece, no siempre es. Y asombrado o asombrada te dirás, ¡menudo descubrimiento! No te falta razón. Pero permitirás que en mi ingenuidad me entretenga en algo que seguro tú, ya tienes muy solucionado.

² Entrada publicada por el autor en el Blog de la revista “Vida Religiosa”, puede consultarse en línea en <http://www.vidareligiosa.es/blogs/quequeremosdecirquando/?p=184>

El problema de la vida religiosa no reside en los criterios o ideas guía, sino en la encarnación de los mismos en este presente. La forma de organizarnos puede adquirir tantos estilos como el marketing consiga importar. El fondo, o contiene donación total, interdependencia total, libertad en la misión y fe, o sencillamente no es. Tenemos la sospecha de que cierto malestar en la vida religiosa de nuestro tiempo no procede tanto de lo difíciles que son los patrones vitales que nos imponemos o la rigidez de nuestras estructuras, cuanto de la insatisfacción de la propia vida cuando no está sirviendo a una causa grande, profética y libre. Cuando la persona sabe que lo que vive es tibio, no es malo pero, en absoluto, resonante.

He descubierto que me duele la vida religiosa. Me duele porque es mi vida. Pero también he podido comprobar que no es unívoca esta experiencia. Suelo provocar a un hermano hablándole de su «piel de paquidermo» para describir que, casi nada, lo inquieta o conmueve. Supongo que la procesión va por dentro. Pero también he constatado en la tesis —solo hace falta la tesis de la vida para ello— que con los supuestos no se argumenta la comunidad y si lo hace, nace algo equívoco y vacío. Por eso me he preguntado a lo largo de muchas páginas qué mueve y conmueve a la vida religiosa de nuestro tiempo; qué fuerza tienen las palabras; qué significa vitalmente, en cada uno y en cada una, los procesos de reforma, renovación, reestructuración o revitalización... que, sin ser lo mismo, en esta suerte de control gnoseológico del lenguaje, los hemos unificado y hasta domesticado. Me he preguntado por qué algunas cuestiones muy coyunturales, que hemos decidido nosotros y no Dios, mueven tantas pasiones... Léase provincias, gobiernos, decisiones, documentos programáticos, «daños» o cargos... y he llegado a la misma conclusión que antes les anunciaba. No tenemos problema en las grandes cuestiones, pero sí en las más pequeñas.

Si alguien repara excesivamente en lo pequeño y concreto es meticuloso; si no repara es disperso y bohemio; si alguien vive al detalle es detallista y si lo lleva al extremo es escrupuloso; si alguien se fija únicamente en los grandes ideales sin saber poner una lavadora es un idealista y convierte la vida de comunión, con su infinidad de minutos prácticos, en un dolor... La dificultad no la encontramos a la hora de la definición, pero sí a la hora de la integración. Cabe incluso la tentación de querer enmendar la plana al mismo Dios porque pudiendo llamar a personas bien complementarias y completas, ha llamado a incompletos que viven el conflicto cada vez que sueñan la complementariedad.

Sufre el que sostiene unos horarios y unas prácticas comunitarias porque es consciente de que el engranaje puede acabar con el misterio y la belleza de la comunión. Sufre además cuando hay hermanos y hermanas que con su vivir están diciendo que esas prácticas no son para ellos. Sufren aquellos que participan a medias o no participan porque, aunque no les dice nada lo que dejan, sienten que están a otro ritmo, otro gas y otro amor. Es preocupante la distancia que experimentamos por ejemplo entre el amor descrito como contenido de la vida religiosa y el amor vivido como protagonista de la misma.

Se han relajado y disminuido los círculos de compartir la experiencia de fe, los echamos de menos, pero cuando se nos proponen no los vemos para nosotros porque los consideramos artificiales, poco concretos y sin vida.

Resulta muy doloroso y hasta hiriente cuando percibimos la acepción de personas, porque no nos vemos tratados con el mismo cariño, confianza o respeto que otros se tratan. No nos duele, cuando somos nosotros quienes creamos praderas cómodas para los nuestros y montañas de sospecha para los otros.

Nos resulta dolorosa la fragmentación y hasta el enfrentamiento. En momentos de consciencia sabemos que es lo que dificulta la misión y la vocación. No sabemos solucionar un círculo vicioso para el que preferimos sea el tiempo quien lo solucione. Eso sí, íntimamente, sabemos que no se va a solucionar.

La infinidad de constataciones de dificultad sobre nuestros estilos de vida superpuestos, nos hace caer en la cuenta que el problema no está en el guión sino en los matices que cada uno introducimos al interpretarlo. Nos consolamos diciendo que somos así; es nuestra época y hay que aceptarlo.

En esas ideas de luz que la tesis me va ofreciendo, veo palpable que nos sobra ropaje. Muchas palabras y bien articuladas que den la impresión de que todo es acogido y, por tanto redimido, no consiguen, sin embargo, implicarnos a todos. Son tiempos de exhaustividad en los que sabemos decirnos todo, de maneras diversas, para que nadie se sienta dolido y todos se vean reflejados. Todavía tenemos corazón provinciano y cuando vemos nuestro nombre escrito, nuestra obra señalada o nuestro «logro», por mínimo que sea, subrayado, se nos pone el corazón contento, olvidando otros vacíos. Sin embargo es una alegría efímera que no llena ningún vacío interior. Hay una segunda cuestión que es la de la información. Cuanto más densa y fiel sea. Cuanto más se prodigue y se multiplique, tenemos también la vana sensación de que la integración se logra. Sin embargo, no solo no es así, sino que conduce a una soledad mayor. Siempre ha habido personas que no se conforman con leer el periódico, lo estudian... y desgraciadamente, no abren un milímetro la capacidad para comprender o ver de otra manera, sino desde la que traían antes de ojearon el titular de la primera página.

Exhaustividad e información por ser amplias y plurales, no mueven adhesión alguna. La clave está en la emoción. La vida religiosa necesita emoción que brota de la vida compartida, el proceso recreado y la fe explícita. Esa emoción será la que haga nacer para este tiempo la vida religiosa que el Espíritu necesita. No son muchos los que han percibido la llamada, pero son varios. Tienen edades diferentes. Conocen la vorágine de la acción denominada misión, siguen creyendo en las personas a pesar de desconciertos y decepciones. Son aquellos y aquellas que cada mañana le dicen a un Jesús, que sigue a la espera: «seguro que hoy es un día diferente». Son los que todavía creen en la oración como fuente de vida y en la vida como fuente de oración. Se emocionan y cantan, escuchan con atención. Tienen tiempo para todo y para todos, no viven a lomos del estrés en una carrera sin destino. Son gente con visión

porque no se quedan en los nudos de la cuerda, sino donde ésta puede llegar para atraer a más... Hay religiosos y religiosas que viven intensamente este tiempo y lo leen como tiempo de oportunidad y salvación. Siguen desgranando salmos, pero gozan cuando hay intervenciones en primera persona, cuando abren el corazón y oyen que hermanas y hermanos también lo hacen. Creen en la comunidad, por supuesto, pero no se fijan en la organización sino en la persona. Saben que horarios y ritmos son bien efímeros y solo sirven para que la persona madure y busque su tiempo para la vida: Dios, los demás y uno mismo. Viven apasionados por la misión. Se emocionan cuando oyen, presencian y colaboran con decisiones, que naciendo de la fe, cambian la vida de quien llora, padece o está solo. Han descubierto que la seguridad de la misión no está en plataformas y redes, en coordinadoras o secretariados, sino en un Dios que se mueve en el desconcierto, la incertidumbre, la fragilidad y la libertad.

Viven en las estructuras actuales de sus congregaciones y órdenes. Son responsables y sacan adelante el servicio encomendado, pero su sueño es otro. No tiene ni cadenas, ni ritmos, ni historia, ni inercias que les obligue a seguir haciendo así, lo que lleva años haciéndose. Saben bien que lo que se les ha ofrecido es un papel en blanco para escribir amor y gratuidad con rasgos que la gente de este tiempo entienda.

Son los que, poco a poco, van entendiendo los dones carismáticos de la vida religiosa como aquellos que te impulsan a la presencia no formal ni funcional; a la palabra profética alternativa y hasta subversiva. Son conscientes de ser dones — es su única protección— con presencia en la presencia en la calle, en la interacción con la vida de tantos contemporáneos que no leerán otra palabra de Dios, que las vidas de hombres y mujeres urgidos por un reino —signo preclaro de la utopía — que tensiona, constantemente este, nuestro mundo-mercado.

Son hombres y mujeres de lo pequeño. De los minutos cuidados y las conversaciones desde lo profundo y para lo profundo de la vida. Son adultos —casi niños— que siguen creyendo que lo bueno no se compra y creen en un mundo que no se mueve por el dinero o la fama. Son así el modo práctico que usa Dios para decirle a esta sociedad que se puede ser feliz sin tener... ¡Toda una osadía!

Estos hombres y mujeres, religiosos, son, ante todo personas. Abiertas al amor, capaces de amar. Los sufrimientos que comporta la vida no están centrados en sí mismos, sino en la impotencia cuando otros, que quieren, lo pasan mal. Saben que hablar de castidad es pronunciar palabras mayores que superan a la persona. Cada día, como niños, aunque bien mayores, le dicen a Jesús que quieren seguir aprendiendo a amar de verdad, —no en texto—, para tener bien lleno el corazón, porque sino no hay consagración. Son de los que saben que la raíz de esta forma de seguimiento —creo que de todas— es el enamoramiento. De otra manera hay cumplidores, organizados y organizadas, adultos jueces... pero muy poca vida y menos vida para dar. Y la vida religiosa no encuentra mejor definición que vida para regalar, en abundancia y en nombre de Dios. Aquellos que esclavizan su propia

alegría ahorrándola, deben saber que se pierden la mejor parte de esto nuestro. Una vida regalada es una vida feliz y auténticamente virgen, porque entregada totalmente, no piensa en sí.

Hace algunos años, un buen profesor, utilizaba con sus alumnos, entre los que me encontraba, el término «bandolero» como adjetivo. Lo decía cada vez que veía que no estábamos donde teníamos que estar, o utilizábamos mal el idioma o nos saltábamos el trabajo que se nos había encomendado. Nos hacía tanta gracia que, entre nosotros, también, de vez en cuando, nos llamábamos bandoleros. Quizá se sumaba que en aquel tiempo las pocas series que un adolescente podía ver en la pobre televisión del momento, tenía especial fuerza una sobre bandoleros.

Lo cierto es que esto nuestro tiene mucho de héroes y de bandoleros. Con el debido respeto a cada vida hay mucho de héroe y, me temo, alguna aventura de bandolero. Y casi hasta me alegro. Me ha ayudado mucho a ayudarme y ayudar; a comprenderme y a comprender... y, sobre todo, a creer en el milagro de Dios porque su encarnación en la vida religiosa y en cada persona es tan real como la vida misma. Como me decía un religioso mayor, la presencia de Dios «es tan real como este dolor de huesos...».

Sí, también forma parte de mi descubrimiento académico que hay algo de bandolero y bandolera en aquel y aquella que jaleamos la misericordia como ley de vida. A veces estamos tentados de apropiarnos aquello que solo necesita nuestro aliento. O queremos hacer una justicia que se acomode a nuestro corazón más que al corazón de Dios... A veces, con nuestra buena intención, asaltamos, desconfiamos o ignoramos a quien nos parece no comparte lo mismo que nosotros. A veces, incluso, reducimos la pertenencia a la vida religiosa a caminar en la noche y en manada, para dar miedo y quitarnos el miedo. Reduciendo así nuestra vida religiosa a unos pocos, escogidos y compañeros de fechorías en la clandestinidad, donde circula poco aire porque respiran solo los mismos. A veces, hemos podido ser un poco bandoleros.

Hay, sin embargo, una parte del bandolero que le recuerda que es héroe. Reparte, piensa en los pobres, le duele la injusticia... A veces, aquellos bandoleros de la serie de televisión sólo necesitaban, andar en la luz, asearse y cantar el magnificat... porque sus gestas eran heroicas, aunque clandestinas y un pelín pasadas en la justicia «tomada por su mano».

Por eso he titulado este artículo así. En cada vida hay heroísmo... mucho. Y también alguna gesta de bandolero que hay que saber mirar con amor. Y además, —prometo que es el último descubrimiento— me atrevo a sospechar, porque he podido comprobarlo, que hay muchos religiosos, ellos y ellas, que dejan las actividades furtivas, cuando encuentran espacio de amor en sus congregaciones. Es el momento de aprovechar lo mejor de cada uno, de suprimir los cánones de uniformidad, de acoger, respetar y dar juego. No puede la Iglesia, ni cada congregación, seguir en un discurso comprensivo de un nosotros, si en verdad, no se comprende a cada uno.

Los que nos dedicamos a escribir y proponer, caemos, con frecuencia, en un voluntarismo integrador que es estéril. En el fondo, hablamos de «nosotros» o «de todos», pero tiene un trasfondo de singularidad porque queremos seguir los mismos en lo mismo. Ha tomado cuerpo en nuestra era que para saber qué piensa cada uno, no queda otro camino sino el acercamiento a cada uno, y esto no es fácil.

Más que preguntarnos dónde o de qué manera, la urgencia de este tiempo es sanar, serenar y emocionar a quienes tienen que significar la redención de todos. Es doloroso, pero la vida religiosa no se ha hecho heridas en las duras veredas de la calle, ni en las sombras de la noche solamente, las más dolorosas y sangrantes, se las ha hecho en sus casas, en lo que venimos llamando vida comunitaria. Y eso hay que solucionarlo porque algo que hiera no es vida y, mucho menos, anuncio de comunión.

Comunicación

La Comunicación Social en los Capítulos Generales 20 al 26

Josep Lluís Burguera

El Capítulo General Especial (1972)

Don Ricceri, Rector Mayor durante el Capítulo General Especial, afirmó en el prólogo al documento final de este Capítulo General (CGE) que este “quiso revisar en profundidad nuestra identidad a la luz de las realidades modernas y según las directrices de la Iglesia Conciliar, en respuesta a las instancias provenientes de la misma Congregación”. Con este presupuesto, el CGE aborda el estudio de la Comunicación Social (CS) en el Documento VIII, con el título “La comunicación dentro y fuera de la Congregación”. El CGE reconoce que la CS es “un servicio a la comunión fraterna que no se puede dañar” y que, desde Don Bosco, es “una importantísima parte de nuestra misión”.

El propósito del CGE era el facilitar una conveniente comunicación a todos los niveles en la Congregación. Para ello señala los siguientes medios: a nivel local, con pequeñas publicaciones; a nivel inspectorial, con el “Boletín Informativo”, que interese y una a comunidades y hermanos sobre problemas de la inspección, fomenta iniciativas, confronte y revise ideas y experiencias. Finalmente, a nivel mundial, se la pide a los superiores que fomenten la circulación de noticias.

El CGE vuelve a abordar la CS en el Documento VI: “Los Medios de CS en la Pastoral Salesiana”. Entiende que los MCS son la prensa, el cine, la radio y la televisión y, siguiendo el entonces reciente documento conciliar Inter Mirifica, los define como “instrumentos que la Divina Providencia le ha preparando al hombre”. Los MCS, afirma el Capítulo, exigen una educación para el buen uso de los mismos y expone una visión negativa de la publicidad que acompaña a los mismos.

Los capitulares reconocieron la ausencia de los salesianos en el mundo del teatro y la música de los jóvenes y la falta de un empeño sistemático, coordinado y proporcionado respecto a la CS.

La preparación del salesiano en la CS también es objeto de reflexión del CGE: “Es necesario iniciar a los candidatos a la vida salesiana a la educación gradual en el

gusto artístico y en el sentido crítico en los espectáculos cinematográficos, la radio y la televisión”, porque esta preparación permitirá al salesiano una utilización inteligente de los MCS en la pastoral, la liturgia y la catequesis, para ser guías y compañeros de viaje de los jóvenes.

Aparecen por vez primera los tres niveles en la formación del salesiano en CS: una formación general en CS para todos los salesianos, una formación especializada para animadores de los MCS (*sic*) en las casas y e inspectorías y otra “científica” para quienes vayan a dedicarse a la producción y empresas audiovisuales.

Resulta interesante una apelación del Capítulo para que el laicado se implique en la promoción de los MCS y, para ello, afirma la necesidad de prepararlos y lanzarlos a tareas de creación y producción en ese momento “casi exclusivamente controladas por religiosos”.

El CGE pide que los salesianos actúen en la educación de los jóvenes en la CS y que, a tal efecto, se planee una operación liberadora para el joven de todos los condicionamientos negativos por el abuso de los MCS, confiando con cierta ingenuidad que así los jóvenes podrán intervenir en la elección, discusión y control de los MCS.

En las “Orientaciones para la acción”, el CGE da las siguientes directrices:

- a) El Consejero Superior encargado de los MCS (pero no solo de ellos) establezca un secretariado central para dirigir el centro de documentación de los MCS; coordine además iniciativas de promoción y empleo de los MCS y cree secretariados análogos en las inspectorías.
- b) Las editoriales e imprentas salesianas han de dedicarse a difundir el evangelio entre los jóvenes y el pueblo. Las editoriales salesianas de una misma nación o lengua realicen labores e apoyo e intercambio.

En resumen: el CGE reconoce la importancia de la CS en la Congregación, como elemento básico de la misión, pero aún adolece de una visión más científica y orgánica de la misma, reduciéndola a menudo a los “Medios”. En el fondo, se nota la carencia de un cuerpo de reflexión sobre la comunicación en la Congregación, algo que llegará muchos años después. También no se libra de una visión a menudo negativa de la CS y de considerarla simplemente como un instrumento para el apostolado.

El XXI Capítulo General (1978)

“Los salesianos evangelizadores de los jóvenes” fue el tema de este CG que constató la mejor situación de la Congregación respecto a una atención más interesada hacia los MCS en referencia a la evangelización.

El CG da un paso más y considera la CS como “una realidad compleja y dinámica que posee una gran capacidad de persuasión”. El tránsito de insistir más en la CS que en los MCS ya se está produciendo en este momento, aunque el vuelco en la nueva terminología -más adecuada, por otra parte- aún no es completo: “Los MCS -afirma el documento capitular- son una verdadera y auténtica escuela alternativa para grandes estratos de la población mundial, en especial, de los jóvenes”.

El Capítulo también constata el crecimiento y compromiso de la Congregación en la CS: primero, se produce un incremento de la utilización “más madura y eficiente” de los MCS, y se citan los siguientes: ANS, el Boletín Salesiano, cortos cinematográficos, casetes y diapositivas. También mejora la acción apostólica y educativa por medio de los MCS y los llamados “*group media*” tales como los audiovisuales, el teatro y la música juvenil.

En segundo lugar, se incrementa también la producción de materiales, instrumentos y programas para extender el evangelio por medio de los centros editoriales, las emisoras de radio y televisión. Aumenta la producción de audiovisuales y los esfuerzos de coordinación de las editoriales salesianas.

Pero el CG 21 también evidencia con precisión los puntos débiles en la CS salesiana: es insuficiente la formación de salesianos en MCS, no existen ni planes ni programas ni especialistas en esta materia. Falta una orientación “autorizada, estable y segura” de la información en los boletines salesianos y en la producción informativa salesiana, en general. Importante es también la falta de corresponsales, de estructuras de animación y de relación con los organismos eclesiales del sector, y esto a nivel inspectorial y nacional. Finalmente, asegura también que hay una carencia de personas y grupos de salesianos capaces de elaborar contenidos evangelizadores con los nuevos lenguajes (primera vez que aparece el término “lenguaje” referido a la CS). En resumen: en la Congregación faltan más instrumentos, estructuras y salesianos preparados que posibiliten una presencia más eficaz en el mundo de la CS, “falta visión de futuro”, sentencia el Capítulo.

Las líneas de acción que señala el CG 21 en esta materia se dirigen tanto a las estructuras centrales de gobierno como a las inspectoriales.

- a) Hacerse cargo del problema de la formación de los salesianos en el uso de los “MCS”. A tal efecto hay que destinar algunos hermanos a la cualificación y especialización en los MCS, “lo cual no significa perder fuerzas apostólicas, sino más bien multiplicarlas”.
- b) Hace falta introducir el lenguaje total de la comunicación en la acción pastoral tal como la catequesis, la oración o la liturgia (primera referencia a la comunicación en su conjunto).
- c) Buscar la coordinación entre inspectorías y regiones a fin de evitar dispendios y duplicados

- d) Hay que crear actividades específicas en los diversos países para un servicio de CS destinado a los jóvenes y para ello es necesario realizar cursos de formación en escuelas, formación profesional, centros juveniles y parroquias.
- e) Utilizar los MCS “de forma ordinaria” en la acción educativa.

Las orientaciones operativas del Capítulo en CS son:

- a) La creación del Secretariado de los MCS, dentro del dicasterio para la Formación Salesiana; este se encargará de cuidar, coordinar y velar por el incremento y la animación de los MCS en la Congregación; organizará además encuentros regulares de programación y verificación.
- b) Se crea la Consulta Central de expertos en CS, formada por salesianos y seglares.
- c) Se urge a que en las inspectorías se nombren los encargados de la coordinación, animación de la CS al servicio de la misión evangelizadora.

El CG 21 también procedió a una reforma en los Reglamentos Generales con referencia directa a la CS, así el artículo 28 de los mismos estableció que el Inspector y su Consejo determinen las modalidades de la presencia en los medios, con hermanos bien preparados y con servicios organizados por los propios salesianos.

El paso dado por este CG respecto al anterior es verdaderamente importante porque sienta las bases de una estructura estable de animación y presencia en la CS, tanto en el gobierno central como en las inspectorías, al tiempo que insiste decididamente en la importancia de la formación y la preparación específica de salesianos para este campo.

El XXII Capítulo General (1984)

El Capítulo General de 1984 fue el de la edición oficial y definitiva de las Constituciones y dedicó a la CS una amplia y profunda reflexión, lejos ya del voluntarismo y una cierta vacilación terminológica y teórica de los Capítulos anteriores.

Don Viganò, en su discurso de clausura del CG 22 propuso un esfuerzo de calificación pastoral de la acción salesiana en cuatro campos, uno de ellos, la CS. Y manifestó: “Una toma de posición de este CG es la voluntad de compromiso en el área de la CS, sobre todo a favor de los ambientes populares”. Se trata de desarrollar la cultura popular a través de la CS para incidir sobre criterios de juicio, valores determinantes, modelos de vida... cultivando expresiones artísticas, los MCS, la prensa y otros. El tiempo, los intereses de las grandes multinacionales de la comunicación y la propia tecnología matizarían cierta carga de ingenuidad de la propuesta, muy propia del momento, pero la apuesta por una CS social salesiana de calidad se podría decir más fuerte, pero no más claro.

En el texto constitucional aprobado definitivamente, los artículos 6 y 43 hacen referencia directa a la CS y en los Reglamentos Generales también, en los artículos

31 al 34 y 41. Se establece en este CG el Dicasterio para la CS, que a partir de esa decisión empezaría a dirigir un Consejero General con otra responsabilidad compartida, la Familia Salesiana.

En línea con el texto constitucional que sitúa la CS como una de las prioridades de la misión, el CG 22 afirma que la CS debe ser uno de los rasgos vivos y esenciales de la actividad apostólica salesiana, lo que implica un cambio de perspectiva y una presencia nueva. Y, en lo educativo llega a afirmar el documento capitular: “Es preciso que nosotros colaboremos a favor de una comunicación diversa que sea fuerza educativa capaz de plasmar mentalidad y crear cultura hasta llegar a ser una “escuela alternativa”. El Capítulo indica también que la Familia Salesiana ayudará a avanzar en esta nueva frontera y lo hará con todo su potencial humano.

Con una base teórica evidentemente más sólida, los capitulares dejan claro por primera vez que el mensaje es más que los medios y que este ha de ser claro, comprensible y actual. El mensaje y el lenguaje, insisten, es mucho más que los medios. Estamos ante una afirmación de profundas consecuencias para la praxis de la CS en la Congregación en los años venideros.

El XXIII Capítulo General (1990)

En el contexto de la Nueva Evangelización, lanzada en aquellos años por Juan Pablo II, el CG 23 se plantea cómo educar en la fe a los jóvenes, a menudo condicionados por el inmediatez y el utilitarismo amplificado por los MCS.

Al echar un vistazo sobre los jóvenes ante la CS, el documento capitular constata que los jóvenes comunican con facilidad por los nuevos lenguajes, tales como la música, la televisión y los vídeo clips -primera referencia al vídeo, utilizado al servicio de un género de narrativa audiovisual muy particular pero de gran actualidad en aquellos momentos-.

El CG hace una afirmación de gran calado teórico: “Los lenguajes nuevos generan nueva cultura y difunden modelos de vida y producen informaciones continuadas; en ocasiones, crean conciencia crítica, en otras muchas, dependencias acríicas”. Un párrafo como este solo puede concebirse si detrás están las aportaciones de los grandes teóricos del momento como Mc Luhan, Umberto Eco, Adorno y, en ámbito eclesial, Pierre Babin.

Reflexionando cómo formar la fe y la conciencia de los jóvenes, el CG sostiene que la comunidad desarrolle una nueva forma de comunicación. Aun reconociendo que los jóvenes son “bombardeados por los MCS”, el Capítulo reconoce que esta situación constituye un reto para el educador salesiano y para la comunidad puesto que habrá de hacerse el esfuerzo de adquirir capacidad para tener una palabra evangelizadora y salesiana en un mundo que utiliza lenguajes múltiples. En este nuevo escenario, los MCS son imprescindibles para anunciar la palabra de salvación y, recordando el artículo 6 de las Constituciones, el documento capitular afirma: “La Congregación se siente implicada en esto”. Una afirmación, sin duda, trascendental.

El CG 23 enuncia unos compromisos en este sector de la CS a triple nivel:

- a) La comunidad local: cuide su capacidad comunicativa ayudando a cada salesiano a ser un buen comunicador; aprovechando todos los medios de comunicación a su alcance (medios en sentido amplio), e impulsando la educación de jóvenes en los medios de comunicación.
- b) El inspector: nombre al “encargado” inspectorial de la CS, quien realizará su servicio actuando desde dentro del equipo de pastoral juvenil (es aquí importante observar su situación en la organización inspectorial, dentro de la pastoral juvenil). Su cometido será ayudar a las comunidades locales a avanzar en los compromisos tomados para la comunidad local y preste su servicio a sectores de esta actividad además de relacionarse con organismos eclesiales y civiles que se ocupen de la CS.
- c) El Consejero General para la CS trabaje para incrementar la formación del salesiano comunicador, asista a las comunidades en el uso de los medios de comunicación y oriente la puesta en marcha de proyectos concretos de CS.

En suma, los compromisos operativos son evidentes y están bien jerarquizados, pero la inclusión del “encargado” inspectorial de la CS dentro del equipo de pastoral juvenil no parece una decisión acertada a largo plazo y las funciones asignadas al Consejero General para la CS no son todo lo precisas que la reflexión capitular sobre el tema habrían hecho pensar.

El XXIV Capítulo General (1996)

“Salesianos y seglares: compartir el espíritu de Don Bosco” fue el título y el objetivo de la reflexión del CG 24.

La reflexión sobre la CS en este CG no fue tan extensa como en los dos precedentes y los capitulares incidieron más sobre la comunicación, en sentido amplio, definiéndola como un vehículo imprescindible de comunión a todo nivel en la Familia Salesiana, en la comunidad educativo-pastoral y en otros ámbitos. “Ha llegado el tiempo de atender a la calidad del mensaje, más allá de las palabras y de la elocuencia”, llega a afirmar el documento capitular.

La comunicación, una de las áreas de compromiso asumida por el CG 24, es valorada en todas sus formas como motor de implicación y responsabilidad en la misión salesiana porque es imprescindible para ella.

Muy pertinente resulta también la referencia a la praxis de Don Bosco en esta materia: “Comunicando, San Juan Bosco ayuda a comprender que su misión no tiene fronteras”. La comunicación para Don Bosco fue instrumento de cultura, evangelización e incluso propuesta vocacional.

En el discurso de clausura del CG por parte del entonces Rector Mayor, don Vecchi, la CS es vista como un nuevo areópago y es considerada como una manifestación concreta de que nos hallamos en la “aldea global” (ideas propias de Mc Luhan y

Babin). El Rector Mayor reconoce que la Congregación no siempre acertó con los caminos más significativos para la educación y evangelización, refiriéndose sin duda a un cierto papel subsidiario que tuvo la CS en la Congregación durante diversas épocas como ha podido comprobarse.

El documento capitular afirma que la CS es un instrumento de evangelización popular y animación cultural y reconoce su dimensión educadora, confía a los salesianos y los seculares la formación en CS y por ello da vía libre a la creación de lo que llegaría a ser en la actualidad la Facultad de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad Pontificia Salesiana (primero el ISCOS, hoy la FSCS); se dota también de un Consejero para la CS, pide promocionar la CS en las Inspectorías, procura la renovación tecnológica de los servicios centrales de la Congregación, aboga por formar salesianos y seculares profesionales en la materia y promueve un Boletín Salesiano de calidad.

Este es un ambicioso conjunto de objetivos que marcarán después las líneas de gobierno en el Consejo General, en el Dicasterio y en las inspectorías.

El CG 24 tiende su mirada hacia el futuro y se propone prestar atención a las formas de comunicación válidas para suscitar mayor implicación, de modo que se den a conocer mejor los motivos y los valores de la misión salesiana y que la información incida sobre una presencia más significativa en la zona.

El CG sostiene que evangelizar y educar es comunicar y que la fe es comunicativa en sí misma, además de que necesita ser inculturada.

Los compromisos operativos del CG 24 en materia de CS se expresan en los tres ámbitos ya conocidos:

- a) Local: la comunidad salesiana programe momentos de formación conjunta de salesianos y seculares en materia de CS y lenguajes juveniles. Por su parte, la comunidad educativo-pastoral utilice los medios informativos ya existentes, tales como el Boletín Salesiano, los servicios de la Agencia Salesiana de Noticias (ANS), el noticiario inspectorial y otros, todo ellos orientados a conseguir la comunión.
- b) Inspectorial: el “responsable inspectorial de la CS” (aún no se ha hablado de delegado), promueva de acuerdo con el inspector el equipo inspectorial de CS en el que debe haber presencia de seculares. Redacte además el Plan inspectorial de CS en el que se prevea la animación, la formación, el asesoramiento, previendo estructuras e instrumentos adecuados.
- c) Mundial: el Rector Mayor y su Consejo estudien un plan operativo de valoración, promoción y coordinación de la CS. Además, el Consejero para la CS ofrezca a las inspectorías las instrucciones operativas necesarias para la redacción del Plan inspectorial de CS en el que corresponsabilicen salesianos y seculares.

El CG reconoce también la validez del Boletín Salesiano como medio de comunicación para compartir el espíritu salesiano y para implicar más a la Familia Salesiana y al Movimiento Salesiano en la educación y evangelización.

En pocas palabras: el CG 24 planta las bases de lo que llegará a ser la CS salesiana actual: es el tiempo de la profesionalización del servicio de información, del impulso a la comunicación a todos los niveles, contando ya con los avances que la telemática empezaba a permitir; a partir de este CG se realizará un proceso de animación y formación en CS por todas las regiones salesianas del mundo, un relanzamiento del Boletín Salesiano y una reflexión sobre la presencia salesiana en el mundo de la empresa editorial y radiofónica, para que sea cada vez más profesional y asentada en bases sólidas y salesianas.

El XXV Capítulo General (2002)

El motor de la reflexión capitular en este caso era “La comunidad salesiana hoy”. Fue el primer Capítulo General en el que la cobertura informativa de ANS sobre cuanto sucedía en el aula resultó prácticamente inmediata: noticias diarias, fotografías, crónicas y entrevistas, todo ello gracias a una tecnología de la comunicación (internet, correo electrónico y fotografía digital) ya bien asentada en amplios territorios de la Congregación y de utilización habitual en las inspectorías y en las casas.

El CG 25 analizó los aspectos positivos de la CS y afirmó que en los ámbitos local, inspectorial y mundial, gracias a ella se había hecho más vivo el sentido de pertenencia. El Capítulo también destacó los aspectos negativos: la invasión de los MCS que quitan tiempo a las relaciones fraternas y comunitarias.

“La comunidad, sostiene el documento capitular, se compromete a garantizar que los consejos evangélicos hagan transparente la entrega sin medida por medio de la educación de sus miembros en el uso apropiado de los MCS tales como internet o el DVD (sic) evaluando su uso positivo y apostólico”. La comunidad además se hace presente en la zona colaborando con entidades eclesiales y civiles en la CS.

Es importante la apelación capitular a que la comunidad trabaje por proyectos y a pasar de una “pastoral de actividades” a una “pastoral de procesos”, abriéndose a formas de educación y evangelización que valoren la CS como nuevo espacio vital de convocatoria y encuentro con los jóvenes. Puede verse así como un anticipo de lo que unos años más tarde, con la eclosión de las redes sociales será denominado “el patio virtual”.

Entre las reformas constituciones que afectan a la CS, la gran novedad es la creación del Consejero General para la CS y solo dedicado a ese sector. Su función es la animación de la Congregación en este sector mediante la promoción de la acción salesiana en la CS y la coordinación en todo el mundo de los centros y estructuras que en este campo dirige la Congregación. Este paso es muy importante para darle un mayor “peso político” al consejero de la CS a fin de que pueda programar y animar de modo más eficaz la CS social en su propio dicasterio y en las otras instancias de la Congregación. La primera edición del *Sistema Salesiano de*

Comunicación Social sería un buen ejemplo de la seriedad del trabajo emprendido en el sector.

El XXVI Capítulo General (2008)

El último de los Capítulos Generales celebrado hasta el presente y bajo la presidencia del Rector Mayor Don Pascual Chávez ha tenido por título y programa la conocida frase de Don Bosco “*Da mihi animas, caetera tolle*”.

El CG 26 acuña el término de “nuevas fronteras” para expresar los nuevos lugares físicos o mentales en los que los salesianos, a todos los niveles, deberán hacerse presentes en respuesta a las exigencias de los nuevos tiempos, a la Nueva Evangelización y a la fidelidad dinámica al fundador. La CS es una de las nuevas fronteras.

“Las nuevas tecnologías –afirma el documento capitular- interpelan a los salesianos y les proponen desafíos, entre ellos los “*personal media*” (ordenadores, teléfonos inteligentes y otros dispositivos capaces de estar conectados a internet incluso sin hilos); estos son ya el hábitat normal de muchos jóvenes y les están abriendo un mundo de nuevas posibilidades y de peligros también.

El Capítulo urge al salesiano a “estar presente este *patio virtual* para escuchar, iluminar y orientar”.

Analizando el estado de la Congregación ante la CS en su conjunto, el Capítulo constata el crecimiento de la sensibilidad y el compromiso de la Congregación respecto a la CS.

Con mucha claridad y concisión, el Capítulo presenta un breve elenco de avances en la materia: la consolidación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, en la UPS, los diversos proyectos en *media education*, el incremento de portales institucionales salesianos en internet, la mayor familiaridad de los salesianos con la red para el intercambio y la formación a distancia y el nuevo planteamiento del Dicasterio para la CS. Pero al mismo tiempo, el documento señala que muchos de los mundos virtuales habitados por jóvenes se escapan a los salesianos porque ni los comparten ni los animan por falta de formación, tiempo y sensibilidad. Sin duda, una dura y certera crítica.

Las líneas de acción señaladas por el CG 26 también hacen gala de su claridad y hasta de su audacia:

Hay que pasar de una actitud tímida y de una presencia esporádica en los MCS a un uso responsable y a una animación educativa evangelizadora más incisiva.

Esto se concreta en los tres niveles habituales de actuación:

- a) La comunidad: se le pide que implemente proyectos educativos para ayudar a los jóvenes al “uso crítico y responsable” de los medios (entendidos en sentido amplio) y que los anime en su protagonismo en este ámbito. También le impulsa

a que emplee las nuevas tecnologías de la CS para dar mayor visibilidad a la propia presencia y a difundir el carisma salesiano. Aparece aquí por primera vez en un documento capitular una referencia a la difusión de la imagen institucional, un asunto ya de plena actualidad, aunque dicha difusión deberá realizarse siempre con sentido pastoral.

- b) La inspección: debe definir estrategias para la presencia educativa salesiana y las expresiones artísticas populares a fin de que sean más incisivas en los MCS. Se le pide también que prepare personal en este ámbito.
- c) Rector Mayor y su Consejo: la directriz del CG señala al gobierno central de la Congregación que reflexione sobre los nuevos desafíos de la cultura de los personal media en la formación de los salesianos, seculares y en la ayuda que se ha de prestar a los jóvenes en este campo. La principal novedad en esta indicación está en que dicha tarea se encomienda a tres dicasterios para que reflexionen conjuntamente. En esta línea, el Capítulo también le pide al Rector Mayor y su Consejo que forme equipos de animación inter dicasterial entre los dicasterios para la Pastoral Juvenil, la Comunicación Social y las Misiones, dejando siempre a salvo la unicidad pastoral.

Conclusión

La Congregación salesiana, a lo largo de los últimos cuarenta años ha realizado un denodado esfuerzo para que la CS y la Comunicación en general ocupen el lugar que la voluntad inequívoca de Don Bosco, las prioridades constitucionales y el propio avance de las ciencias de la información y los instrumentos tecnológicos exigen.

Los Capítulos Generales 20 al 26 han ido afinando la reflexión, el análisis y las disposiciones en materia de CS: de considerar la CS apropiada para difundir las noticias de familia o las actas del Consejo General se ha pasado a impulsar la creación de una facultad de comunicación social, la difusión de noticias de modo profesional o el cuidado de la imagen institucional, entre otros avances.

Sustanciales han sido también las disposiciones constitucionales de colocar al frente de la CS salesiana a un Consejero General con su propio dicasterio y posteriormente liberado de ser consejero general también de otro sector, el de la Familia Salesiana. A nivel inspectoral también se ha ido progresando hasta llegar a la exigencia de contar con un delegado de CS en cada inspección.

Detrás han quedado demasiados miedos y posiciones defensivas en este sector, así como una visión reductiva e interesada más en estrategias catequéticas para conseguir eficacia en el *apostolado*, que en explorar los lenguajes apropiados para llegar a los destinatarios, en especial a los jóvenes.

Los diferentes Capítulos Generales han ido también afinando la terminología, relegando a un segundo plano la expresión “Medios de Comunicación” en beneficio de otras más apropiadas desde la investigación actual en la comunicación, tales como “Comunicación Social”, “*Mass Media*” o la más reciente “*Personal media*”.

La apuesta por la formación en CS de los salesianos, de las comunidades y de los seglares se ha hecho cada vez más nítida. Las diferentes cartas circulares sobre la CS de los tres últimos rectores mayores no han hecho más que urgir en esta exigencia indispensable.

Caber agregar también la voluntad de ir dotando a la Congregación de una organización sólida de la CS a un doble nivel: el gobierno general y las inspectorías, y definiendo las áreas de actuación en animación, formación, información y empresas de comunicación. El *Sistema Salesiano de Comunicación Social*, recientemente aprobado en su segunda edición, es la respuesta actual a la necesidad de conseguir esa nueva mentalidad respecto a la Comunicación en la Congregación que el Rector Mayor, Don Pascual Chávez, en su discurso final al CG 26 refrendaba al afirmar: “Debemos aprender a utilizar los lenguajes de los jóvenes para comunicar e inculturar el evangelio”.

🎯 Vida salesiana

Navidad en tiempos de densos nubarrones

Carlos Rey Estremera³

Hoy el tema es la Navidad. ¿Puede ser otro? Pero Navidad en “tiempos de apuros y densos nubarrones”, como la de José y María, obligados a viajar estando ella embarazada, sin lugar donde hospedarse, dando a luz en un establo, sin ayuda ni medios de ninguna clase..., y forzados a emigrar a otro país ante la amenaza de Herodes...

¡Cómo está el mundo!, solemos decir... Y hablamos de crisis, de miles de emigrantes y refugiados ahogados en el mar o invadiendo Europa, de la batalla de Aleppo, del auge de los populismos o de los riesgos de la política mundial..., para luego dejar estos temas y hablar de otros, según el ritmo que marcan los MCS. Algo parecido sucede en nuestro entorno, donde los temas son: el fútbol, la política, los superiores, los chicos, la economía, el Papa...

Pero hay acontecimientos o situaciones que nos alcanzan de lleno y nos afectan profundamente, amenazando el sentido de la existencia o la existencia misma. Tienen el poder:

- De desasosegarnos, romper nuestros esquemas, crearnos inseguridad, dejarnos en el aire, provocar incertidumbre en cuanto al futuro, etc.
- De suscitar preguntas de carácter existencial: ¿Qué sentido tiene esto o aquello? ¿Qué hago yo ahora? ¿A dónde voy? ¿En quién puedo confiar? ¿Por qué la vida es tan injusta? ¿Por qué las cosas tienen que ser así? ¿Qué será de mi vida y de la de los míos? ¿Por qué Dios permite esto? ¿Dónde está Dios? ¿Existe?... Y otras

Es normal que consideremos grave lo que nos toca y afecta. Lo consideramos así por eso mismo: porque nos toca y afecta. Y ya se sabe que lo que se siente en propia carne duele más, mucho más, que la mayor y más grave desgracia en carne ajena. Desearíamos compartirlo o consultarlo, pero no es fácil encontrar con quién. Y si no hay con quien hablar, no nos queda sino ocultarlo y vivirlo como se puede.

³ Texto inédito para Forum.com.

La vida del ser humano está siempre amenazada. La reciente crisis nos lo ha recordado, hecho sentir y puede que padecer, proporcionándonos la experiencia del límite, que llega a ser absoluto en ciertas fases o circunstancias de la vida. Es aquí, en la experiencia del límite absoluto propio de la condición humana, donde Dios suele tener algunas de sus intervenciones más brillantes... y discretas. Insisto en lo de discretas, porque si quien las ha vivido no las cuenta, pasan desapercibidas. Dios no busca publicidad. Tiene otros recursos.

Hoy nos habla un padre de familia y miembro de la Familia Salesiana. Tengo su permiso para dar a conocer su historia, eso sí, tomando todas las precauciones para que no se conozca su identidad.

Puede que alguien me pregunte: pero esto, ¿es real o no? ¿Ha sucedido tal cual, tiene un fondo de verdad o te lo has inventado tú? Curiosidad humana comprensible, pero que no creo conveniente satisfacer. Conviene, eso sí, que el lector preste especial atención a dos cuestiones: 1º al drama existencial que vive esta persona; 2º a cómo Dios se encarna en el mismo drama, salva a la persona y transforma la realidad, sin ni siquiera cambiarla. ¿Juego de palabras? No. Síntesis paradójica que solo Dios sabe hacer. Escuchemos.

Habla un padre de familia

Reconozco que estoy afectado y confundido. Últimamente mi vida, y la de mi familia, ha sido un auténtico calvario. ¡La vida nos ha pegado unos palos! La empresa, de la que soy socio acumula deudas y sobrevive a duras penas; el desempleo se ha metido en casa, parece que para quedarse; mi hija ha sido madre soltera por segunda vez; y para completar, acabo de pasar por una operación de cáncer de colon y estoy con quimio.

En resumen: el trabajo, la familia y la salud. ¿Queda algo más? Sí, la soledad y la incertidumbre del futuro, pues las cosas pueden empeorar todavía más. También pueden mejorar, es verdad, pero no veo cómo, pues la verdad, estoy al borde, o ya dentro, no lo sé, de una depresión de caballo. Cuando levanto la vista lo único que veo son densos nubarrones y en mi interior sólo surgen preguntas y más preguntas sin respuesta.

¡Qué incertidumbre y qué angustia genera vivir tiempos de caos social!

Casi no voy a la Iglesia. Siempre he dicho que con lo que fui en el seminario ya tengo para toda la vida. Pero de vez en cuando, porque va la mujer, por una fiesta, porque añoro el pasado y hasta porque a veces me apetece, sí que voy.

A mí Dios no me ha hecho falta. La vida me ha ido razonablemente bien: tengo mujer, hijos, no me ha faltado el trabajo ni el dinero y he vivido tiempos tranquilos y prósperos. Y cuando uno tiene recursos propios donde apoyarse, no tiene mucho sentido pensar en Dios y menos todavía en Jesús como salvador. ¿Salvador de qué, si no me hace falta que

me salven de nada? Uno solo necesita de un salvador cuando le falta algo muy importante para vivir y no lo puede conseguir por sí mismo.

Y la verdad sea dicha: es eso lo que me está pasado. Las cosas se fueron complicando tanto, y en el horizonte de mi vida surgieron tantos y tan oscuros nubarrones y graves interrogantes, que me siento con el agua al cuello.

En Navidad fui a Misa con mi mujer, y aunque estaba amargado, me dio un ataque de risa..., o de rabia, no lo sé. Fue al oír una lectura que decía así:

El pueblo que caminaba en tinieblas, ha visto una gran luz.

A los que habitaban en tierra de sombra, una luz les ha brillado.

Has multiplicado su alborozo, hiciste grande su alegría.

Se alegran por tu presencia, como con la alegría de la siega, como se regocijan al repartirse un botín.

Porque has roto el yugo que pesaba sobre ellos, la vara que castigaba sus espaldas, el bastón opresor que los hería.

Porque todo calzado de guerra, todo manto empapado de sangre está siendo quemado, devorado por el fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado.

Sobre sus hombros descansa el poder y es un hombre, consejero prudente, Dios fuerte, padre eterno, príncipe de la paz.

Dilatará su soberanía en medio de una paz sin límites, asentará y afianzará el reino de David sobre el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre.

El amor ardiente del Señor todopoderoso hará eso (Is 9,1-6).

Como digo, me dio por reírme por dentro; pero era una risa enfadada, rabiosa, amarga... ¿Qué es esto, me decía? ¿A quién se le ha ocurrido semejante majadería? ¿Qué tipo de propaganda es esta? ¿De qué está hablando? ¡Esto no existe!, ¡no es real! ¡La vida no es así! ¡La vida es una m...!

Pero no sé cómo ni por qué, aquel texto provocó en mí otras cosas.

- *Hablaba de un niño, y yo he tenido hijos...; verdad es que ahora lo están pasando mal, y yo con ellos, pero aquellas vivencias permanecen vivas en mí; me marcaron para siempre.*

- *Hablaba de alegría, de regocijo, de alborozo... Y yo he vivido momentos así cuando de pequeños se dormían en mis brazos, cuando llevaba dinero a casa, cuando los veía comer, dormir, crecer, esforzarse, luchar y vencer.*
- *Hablaba de luz, de una gran luz que vence las tinieblas y permite caminar entre las sombras; es verdad que ahora mismo las tinieblas y los nubarrones son tan densos que oscurecen la luz, pero, ¡curioso!, no pueden acabar con la luz. No había caído en ello, pero de repente, como si alguien encendiera un interruptor, me di cuenta de que, aunque ahora mismo todo en mi vida parece oscuridad y caos, no es así: en mí hay luz, hay vida, hay esperanza, hay fuerza para seguir adelante.*
- *Hablaba de “alguien”, cuya presencia es motivo de alegría; “alguien” a quien está asociado todo: la luz, el alborozo, la alegría, el regocijo, la liberación del yugo, del castigo, de la opresión, el fin de la guerra y de la sangre, la prudencia, la fuerza, la paz sin límites, el derecho y la justicia para siempre.*

¿Qué es esto?, me preguntaba... Pero ahora no con rabia, sino profundamente conmovido, casi a punto de llorar. Sentía despertarse algo dentro de mí; tenía la impresión de que estas realidades: la luz, la alegría, el regocijo, la liberación, la paz... se movían y crecían en mi interior como que haciendo hueco y queriendo ocupar algo del espacio todavía dominado por la tiniebla, el dolor, la incertidumbre, el desánimo, la angustia y la rabia.

¡No están muertos!, exclamé en mi interior. Lo que yo siempre he deseado, he querido, he buscado para mí y para los míos, vive todavía en mí. Por eso he luchado y he trabajado, junto con mi esposa, para que ellos tuvieran vida, alegría, regocijo, paz.... Esto es lo que ha dado sentido a mi vida, lo que me ha sostenido en los momentos difíciles y lo que me sostiene incluso ahora. Y en muchos momentos hasta me he olvidado de mí por ellos; porque no me importaba no tenerlo yo, con tal de que lo tuvieran ellos.

Esto es, precisamente, lo que la crisis, y todo lo que me ha venido con ella, ha amenazado, por eso yo no veo más que oscuridad. Y cuando pienso, que no puedo dejar de pensar, en lo que todavía podría pasar, mi corazón “se estremece como hoja al viento” (Is 7,2). Sin embargo, ¡qué vivo continua en mí el deseo de todo esto que se refleja en el texto!

¡Qué verdad es que, cuando estamos a gusto, Dios no nos interesa! Y que esté o no esté, no cambia nada. ¿Para qué? Y si no necesitamos ser salvados no reconoceremos a nadie, ni siquiera a Dios, como nuestro salvador.

Mientras no haya algo que nos urja pero que no podamos darnos a nosotros mismos; mientras no carezcamos de algo que nos coja por dentro al punto de tener que suplicarlo, aunque tengamos buenas intenciones y ganas de que el Señor venga, no sabremos bien para qué... y no pasará nada.

Vivía yo una lucha interna que, según se iba dando, crecía en mí la luz, la vida, la alegría... Me sentía renovar, reconstruir, reconstituir. Era una lucha que me sabía a victoria, a siega, a botín, a amor de intimidad, a familia... ¡Qué curioso!

Me di cuenta de que poco a poco mi cuerpo se enderezaba, mi vista se alzaba hasta centrarse, sin saber cómo, en un icono central del retablo que representa a María, con el niño en brazos y José inclinado sobre ambos. Se dio en mí una misteriosa y profunda conexión con aquella familia y caí en la cuenta de que aquella entrañable escena de Belén, contenía también mucho dolor y sufrimiento: nacido en un establo, sin que nadie ayudara a María en el parto, sin agua, sin calor, sin ropa contra el frío, sin parientes, sin, sin, sin... Y después Herodes, la fuga a Egipto... Ufff! ¡Qué cercano me pareció todo aquello a lo que estaba viviendo mi familia! Aunque sin el más mínimo punto de comparación, ¡claro!

Otra pregunta surgió en mí: ¿Quién es este, cuya presencia lo cambia todo? La respuesta me resonó, escandalosa, por dentro: ¡Es un niño! Inmediatamente me vi invadido por una profunda emoción y una luz brillante explotó en mi interior. Desaté a llorar como nunca lo he hecho como adulto. No podía controlarme y, la verdad, tampoco me importaba. Era una alegría desbordante, irresistible, que no cabía en mi pecho. Me di cuenta qué era lo que la provocaba y de dónde venía: ¡de aquel niño! Aquella luz, alegría, alborozo, regocijo, paz..., procedía de aquel niño. ¡Qué enorme, gigantesca e inimaginable paradoja! ¡De tanta debilidad, tanta fuerza!

No me lo podía creer, pero veía, más allá de la lógica racional, que era así. Así había sido cuando nacieron mis hijos; así lo reflejaba aquel icono de la Sagrada Familia; así lo afirmaba el texto bíblico. Aquel niño, tan frágil y dependiente como cualquier otro, estaba preñado de esperanza, era aurora de un mundo nuevo. Tuve entonces la certeza de que el futuro no estaba cerrado; de que la historia no descansa sobre el dinero, el poder o el “estado del bienestar”, sino sobre ese niño, auténtico regalo de Dios. El plan de Dios pasaba por ese infante. ¡Extraña, pero sublime lógica de un Dios desconcertante!

Me acordé de aquella película que había visto cuando joven, poco después de la guerra civil, en la que un niño nace en los sótanos del Alcázar de Toledo bajo toneladas de bombas y escombros. Así mismo estaba naciendo en mí, en aquel momento, y me salía llamarlo “Mi Salvador”.

Sentí que se había roto el yugo que pesaba sobre mí; que estaba vivenciando cosas que nunca antes había vivido; que estaba leyendo mi historia de otro modo, más allá de las apariencias y del presente inmediato; que no podía dudar de que Dios está vivo y actuante, de que es fiable y ofrece “signos” de todo ello, incluso en las situaciones límite de la existencia.

Estaba celebrando la Navidad como nunca antes lo había hecho. Allí: en medio de mi crisis y de mi dolor; en aquella Iglesia, delante de aquel icono bíblico; resonando en mí las palabras de Isaías, reviviendo el nacimiento de mis hijos, rompiendo, en lo más

hondo de mi corazón, las aguas tenebrosas de aquel vientre oscuro para asomar la cabeza y abrir los ojos a la luz.

Caí de rodillas, agradecido y suplicante. Lloré y recé no sé bien por cuánto tiempo. Según me iba calmando, notaba que mi cuerpo y mi espíritu se iban relajando, sosegando, confiando, abandonándose..., hasta descansar en Dios, “como aquel niño en brazos de su madre” (Sal 131).

Salí de aquella Iglesia cambiado. Era Navidad y hacía frío. Respiré hondo. ¡Qué bien me supo aquella frialdad! Al aspirar, sentía que me colmaba de vida nueva; al espirar, que rezumaba confianza y paz sin límites. La crisis continuaba, los problemas de mi familia eran los mismos, los nubarrones con relación al futuro seguían allí, pero ante aquel niño se me dio descubrir que Dios pone signos de esperanza en nuestro camino, que cuida y vela por nosotros, que es “Emmanu-El”, “Dios con nosotros”.

Volví a mi casa y cogí la Biblia, abandonada en una estantería hacía décadas. La abrí y... ¡Dios mío!, me apareció lo siguiente:

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla;

si me declaran la guerra, me siento tranquilo” (Sal 26).

De nuevo me conmoví y lloré. ¿Cuánto tiempo hacía que no me había dirigido a Dios? Ni sé, pero aquel día lo hice. Dije: “¡Dios mío!, mi Salvador. No sé quien escribió estas palabras, pero resuenan en mi corazón como si fueran mías. Sí, son mías y las siento como certeza: que venga, que venga lo que sea contra mí, ya no temo; que me asalten o me declaren la guerra, ya no tiemblo. Tú, Señor, eres mi roca, mi fortaleza, mi alcázar”.

Mi familia y yo continuamos pasando por un tiempo de desolación y aprieto que no sabemos cuánto durará, pero Dios se ha hecho presente entre nosotros, y ¡de qué modo! Y sé que seguirá.

Creo que ahora, más que de expectativas, vivo de fe. ¡Qué alegría, regocijo, alborozo y paz me da todo esto!

¡Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo!

Testigos de Dios en el claroscuro de la vida Querámoslo o no, somos “noticia de Dios” para los jóvenes

Miguel Ángel Calavia

Somos invitados a ser “Noticia de Dios” para los jóvenes, también en la forma de hablar de Dios.

Personalmente y como comunidad tenemos un reto importante: hacer visible y creíble a los jóvenes el sentido cristiano de la vida. Hemos de ser capaces de expresar que si vivimos de una manera concreta, no es por tener un carácter determinado, por mero voluntarismo ético o por estrategia pedagógica, sino porque reconocemos la presencia de Dios en nuestras vidas, e intentamos responderle como lo hizo Jesús. Este reconocimiento y respuesta nos convierte, querámoslo o no, en “noticia de Dios” para los jóvenes.

Digo “querámoslo o no”, por la misma dinámica del lenguaje religioso. Decir a uno que “dos y dos son cuatro” o “parece que va a llover” deja a nuestro interlocutor más o menos indiferente, y no se hace ningún juicio de valor sobre nuestra persona, ésta queda a salvo de cualquier juicio crítico. Pero decirle: “Yo sigo a Jesucristo” o “Yo amo a Dios”, remiten a una manera propia de ser y de vivir; el que nos escucha piensa enseguida: “esta persona ha de comportarse de una manera diferente”. Y es que el lenguaje religioso es autoimplicativo: Siempre que ponemos en nuestros labios el nombre de Dios o de Jesucristo, nos pillamos los dedos (quizás por eso, tenemos miedo o nos cuesta anunciar el evangelio, porque no se trata de decir palabras, sino de que nuestra vida haga creíbles nuestras palabras).

Por otra parte, estamos llamados a ser “Noticia de Dios” en una sociedad en la que parece que *no hay noticias de Dios*; y si las hay, éstas aparecen tan difusas u opacas que apenas se oyen. En épocas pasadas bastaba hablar de Dios y de Jesucristo, y casi todo el mundo lo asumía como un elemento más del contexto cultural y del imaginario religioso. Hoy la situación ha cambiado, sobre todo en nuestro contexto occidental. Los actuales criterios y formas de vida han mermado bastante la disponibilidad a la fe. “Faltan ojos y oídos para lo religioso” (P. Ricoeur).

Dicho esto, el reto está ciertamente y en primer lugar en la coherencia de nuestra vida; Son las actitudes y comportamientos los que hacen creíbles o no nuestras palabras y mensajes. Nuestra vida es la mejor Noticia de Dios. Pero también somos o no “Noticia de Dios” según la manera de hablar de Dios

1. Nuestra manera de hablar de Dios

Para que las Noticias de Dios sean captadas como “buenas”, no basta simplemente hablar de Dios o de Jesucristo; es importante hacerlo en los momentos adecuados, y siempre en una sintonía a la que tengan acceso los jóvenes. Y esta sintonía no es otra que su vida y las claves que les hacen permanecer abiertos a las propuestas que les llegan de fuera.

Olvidar este criterio es exponerse a lo que nos sucede cuando no acabamos de dar con la longitud de onda precisa en un aparato de radio: escuchamos una serie de distorsiones o ruidos que hacen inaudible el mensaje, y al final buscamos otra emisora. Y los jóvenes tienen muchas “emisoras”, muchos reclamos para elegir, con mensajes de todo tipo...

Algunas de estas claves, expresadas en encuestas y estudios sobre la juventud y experimentadas tantas veces en nuestro contacto con los jóvenes, son su *vitalismo* y ganas de vivir, el deseo de *relaciones personales y auténticas*, y el deseo de un *futuro mejor*.

Ofrecemos a continuación, y siempre a título de ejemplo, algunos perfiles del Dios bíblico desde las claves apuntadas, que pueden ser verdadera “Noticia de Dios” para los jóvenes. Perfiles de Dios, que como ya sabemos, no son mera deducción intelectual, sino experiencias del creyente bíblico, expresadas en lenguaje.

2. “Noticias de Dios” desde la clave del VITALISMO de los jóvenes

- El Dios *que quiere al hombre a su imagen y semejanza* (Gn 1, 26). La persona humana está hecha para la vida y la libertad, y no para la muerte o la servidumbre (Sab 8). En esto la Biblia se distancia de otras religiones, en las que el hombre es creado a partir de un dios vencido, y por tanto marcado para siempre como esclavo del dios vencedor (por ejemplo, la religión sumeria).

Me parece importante resaltar este perfil de Dios a los jóvenes, cuando hay cristianos que no son buena “noticia de Dios” al vivir la fe desde el miedo y el temor, como esclavos y no como imagen de Dios..

- El Dios que *apuesta por la vida del hombre y una vida plena*: Por eso, mediante la figura de Abrahán, nos invita a dar fecundidad a la vida, dejando atrás una vida rutinaria, conformista y estéril. Por eso saca a su pueblo de la esclavitud y le pone en camino hacia una tierra nueva (*Exodo*). Una “buena noticia”, sin duda para unos jóvenes que ya abandonaron la dependencia infantil y se adentran en el camino de un futuro siempre incierto; pero lleno de retos y oportunidades..

Y tentado, como Israel, de volver de nuevo a Egipto, ante la dureza e incertidumbre del desierto, y aun a costa de perder la propia libertad, Dios advertirá al pueblo de todo aquello que le puede esclavizar de nuevo: sea contra los “Idolos de plata y oro...que tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, manos y no palpan, pies y no andan (Sal 115, 4-7); sea contra la idolatría del poder, de la ley y del templo (Profetas). Eso se lo decimos a unos jóvenes que sucumben fácilmente a las primeras ofertas de cambio, aunque sea a costa de perder su autonomía.

- El Dios que *acompaña al pueblo también en la dificultad y en la muerte*. Pero en la vida no es oro todo lo reluce. Aparecen problemas y situaciones difíciles. Por eso Dios invita al hombre a mantenerse fiel y vivir en su presencia, asumiendo las múltiples manifestaciones de la limitación humana; y venciendo la tentación de usarlo como “tapa-agujeros” cuando las cosas no funcionan, o de creer que Dios está a nuestro lado cuando las cosas nos van de maravilla, y nos castiga porque somos malos (*Job*). Otra “buena noticia” para unos jóvenes que viven su relación con Dios con una fuerte carga ética, sobre todo en el campo de la sexualidad, y en la que Dios aparece con frecuencia como un “aguafiestas”.

3. “Noticias de Dios” para unos jóvenes que ansían las RELACIONES AUTÉNTICAS Y PERSONALES

- El Dios que *se relaciona de persona a persona*: Como padre y madre que nos cuida como recién nacidos (Ez 16, 1-14). Como esposo que permanece fiel, a pesar de nuestra infidelidad (Os 2). Todos tenemos presentes las páginas impresionantes de Ezequiel y Oseas. Esto se lo decimos a unos jóvenes, abandonados muchas a veces a su suerte, porque nos contrarían sus respuestas desproporcionadas... o no sabemos como tratarlos.

- El Dios que *mira el corazón* (Sab 1,6; Jer 11,20), y no se deja impresionar por las apariencias. Una “buena noticia” para los jóvenes, sometidos a la crítica fácil de los adultos, en una sociedad de la apariencia que se deja impresionar fácilmente por las formas externas, y cataloga a las personas por lo meramente externo.

▪ El Dios que *se encuentra con las personas en los momentos más normales de sus vidas*. Pensemos en Moisés, David, Amós, que estaban guardando el ganado, como cada día. Una buena “noticia de Dios” para bastantes jóvenes, que todavía piensan que para encontrarse con Dios hay que salirse de la vida y de la realidad de cada día; lo que naturalmente no tiene mucho que ver con su necesidad de experimentar y disfrutar “ahora y aquí”.

▪ El Dios que *detesta a los falsos profetas, que se aprovechan del pueblo* (Ez 13; Jer 14, 13-16), o no avisan de los peligros que vienen sobre él (Ez 33, 6). Se lo decimos a unos jóvenes que son “carne de cañón” del mercado, y de tantas ofertas deshumanizadoras o alienantes, y al mismo tiempo están faltos de verdaderos acompañantes (*maestros-testigos*, decía Pablo VI) que les ayuden a sortear los peligros.

4. “Noticias de Dios” para unos jóvenes que buscan un FUTURO MEJOR

▪ *El Dios que camina delante de su pueblo, señalándole por medio de signos un futuro mejor, una tierra nueva* (Ex 13, 21; Deut 1, 33). Es gráfico, en este sentido, el detalle del Éxodo: el pueblo veía la espalda de Yahveh. Un perfil de Dios significativo para los jóvenes, que apenas tienen acompañantes que vayan delante, abriendo camino.

▪ *El Dios “ligado” con el pueblo por amor y de forma gratuita* (Deut 7, 7). Hay que volver continuamente a la Biblia para convencernos de la presencia gratuita de Dios en nuestras vidas y en la historia, y de su amor incondicional hacia nosotros. Una buena “Noticia de Dios” para unos jóvenes, a los que se les exige continuamente, y se les hace caso en la medida que responden a las expectativas e intereses de los adultos. No deberíamos tener reparo en decir a un joven: “Dios está a tu lado no porque seas el más guapo y el más inteligente, sino porque te ama desde el vientre de tu madre”. y nada puede separarte de este amor de Dios (Rom 8, 35)

▪ *El Dios que deja libertad para seguirle o no* (Deut 30, 15-20). Dónde quedan ciertas formas impositivas de hacer pastoral y catequesis. Las “noticias de Dios” no se imponen, se proponen. No están hoy los jóvenes para que les vayamos con imposiciones...

▪ *El Dios presente dentro de la historia porque quiere hacer de ella una historia de salvación, y cuenta para ello con nuestra colaboración.* Esta “noticia de Dios” Se lo decimos a unos jóvenes que denuncian, y con razón, el poco protagonismo que tienen en la sociedad; y son muy críticos con la aportación de adultos a la mejora de la humanidad. Argumento usados con frecuencia para no comprometerse.

▪ *Un Dios contemplado y experimentando en medio de los pobres,* el único ámbito donde la “noticia de Dios” está menos expuesta a la manipulación. En lenguaje bíblico, el Dios protector de los *huérfanos* y de las *viudas*, las dos personalizaciones bíblicas de los pobres (Cf. Sal 71). En lenguaje actual, y más como salesianos, el *Dios protector de los jóvenes*, y más sin son excluidos, que se nos manifiesta *en y a través* de ellos.

Perfiles como éstos, y otros muchos presentes en la Escritura, nos ayudan a hablar adecuadamente de Dios a los jóvenes. Pero tengamos presente, una vez más, que no se trata solo de utilizar un lenguaje adecuado, sino de que este lenguaje, expresión del creyente bíblico, sea también expresión de nuestra experiencia personal de Dios en el camino de la fe, y resuene en ese marco tan salesiano de la cercanía y de la acogida incondicional de los jóvenes.

Solo así Dios es “buena noticia”, que convoca y provoca a los jóvenes. Y de paso nos evita aquella crítica de los jubilados de mi pueblo a las homilías de un párroco, expresada con gran sabiduría: “Dile al cura que no hable tan bien, pero que le entendamos”

Para la reflexión personal y diálogo de la comunidad

1. *¿Qué lugar ocupa la vida de las personas (jóvenes y adultos) y la actual situación cultural en mi manera de hablar de Dios y de Jesucristo en las homilías, la animación de grupos de jóvenes y adultos, etc.?*
2. *¿Personalmente y como Comunidad salesiana, somos “Noticia de Dios” para los jóvenes de nuestra obra y de la zona? ¿Les ayuda nuestra manera de ser-vivir-actuar? ¿Podríamos hacer algo más al respecto?*

◎ Pastoral juvenil

Significatividad de la pastoral juvenil vocacional en el ámbito educativo

Carles Such

*“Por eso, vosotros estad preparados”
(Mt 24 44)*

El ámbito educativo escolar y su entorno ofrecen un inmejorable espacio para la significatividad de la pastoral juvenil vocacional (PJV)⁴. En esta ponencia reflexionaré, en primer lugar, sobre el mejor modo de lograr dicha significatividad, apostando decididamente por un modelo de colegio evangelizador.

Entre los objetivos importantes de un colegio que aspire a dicho “reconocimiento” estará asentar las bases para que surjan vocaciones cristianas y religiosas en su seno. Por ello plantearé en un segundo momento cuáles son las condiciones de posibilidad y de plausibilidad que favorecen ese objetivo.

Finalmente haré tres propuesta de futuro para que la PJV gane en significatividad y, a la vez, signifique mucho para el centro.

Comparto la experiencia y reflexión que me ha posibilitado ejercer durante unos cuantos años la dirección titular del colegio Escolapios de Bilbao, así como el ministerio laico de pastoral que la Provincia de Emaús me ha encomendado⁵ y que, entre otras cosas, me ha supuesto impulsar la PJV en mi propio colegio y en su entorno educativo.

En estos años he aprendido que en este tema andamos por senderos apasionantes a la vez que inciertos y por eso voy a comenzar con dos ideas previas que expresan mi actitud y planteamiento inicial. A partir de ellas seguiré el recorrido indicado.

⁴ Entendemos que la PJV se refiere a la pastoral específica a la vida religiosa, aunque no podemos olvidar que toda la pastoral es siempre vocacional. Para diferenciar términos utilizaré “pastoral general”, o simplemente “pastoral” para referirme a la pastoral en sentido amplio y pastoral vocacional o PJV para referirme específicamente a la dirigida a la vida religiosa.

⁵ La Provincia escolapia de Emaús confiere ministerios a laicos en los ámbitos de la pastoral, la educación cristiana y de la transformación social, que son los ejes principales de su misión.

0. Puntos de partida

La PJV es a la pastoral lo que la física cuántica es la física. Freí Betto nos cuenta que *“cuando se penetra en ella, se entra en un mundo sorprendente y maravilloso, cuya leyes no coincidan con las que rigen la esfera de nuestra vida cotidiana”*⁶. Se refiere al mundo cuántico, aunque algo así podemos experimentar al trabajar en PJV. Por eso comienzo con los siguientes dos puntos de partida:

Punto de partida 1: Nadie sabe

Los obispos vascos afirmaron hace unos años que *“Nadie sabe con claridad qué es lo que tenemos que hacer, ni exactamente cómo se genera, en las actuales circunstancias socioculturales, un cristiano”*⁷. Si el subrayado que hago en negrita es válido para el surgimiento de un cristiano, ni qué decir para el nacimiento de una vocación religiosa.

A todos nos encantaría tener un poco más claras las claves que conducen a un joven a decir “sí” a una vida radicalizada en Jesucristo. Entonces sería cuestión de planificar y gestionar bien dichas claves para mejorar nuestros resultados. Por eso es bueno recordar las palabras de Cicerón: *“Quien conoce las causas comprenderá el futuro, con la salvedad de que nadie que no sea Dios posee tal facultad”*⁸.

Yo también me incluyo entre los “nadie”. Me mantengo así en la senda de la prudencia y evito consecuencias negativas y estériles frustraciones.

Desde luego lo que no pretendo es excusarme en la complejidad de la PJV para abandonar responsabilidad que me toca. Tengo muy en cuenta las palabras del jesuita Pablo Walker respecto a que *“ciertamente no es posible para cada uno de nosotros gestar por sí solo una cultura vocacional, pero sí el inspirar diversos frentes apostólicos con este objetivo. Por esa razón creemos que todo lo que favorezca o delimite una “cultura vocacional” es hoy apostólicamente decisivo y atañe, directa o indirectamente, a una pastoral vocacional”*⁹.

Estoy más que convencido que nuestros colegios pueden delimitar y favorecer enormemente la cultura vocacional por lo que asumo el reto de pensar sobre esos frentes apostólicos que pueden resultar inspiradores y que tanto atañen a la PJV.

⁶ “La obra del artista. Una visión holista del universo”. Freí Betto. Ed. Trotta, 1999.

⁷ “Renovar nuestras comunidades”. Carta pastoral de los Obispos Vascos Cuaresma-Pascua, 2005.

⁸ Cicerón De divinatione, Liber primus, LVI, 127.

⁹ Cultura vocacional. Pablo Walker, S.J. Revista Testimonio marzo-abril 2003.

Por todo ello, a pesar del riesgo de defraudar expectativas, no voy a ofrecer un listado de actividades a modo de recetas milagrosas, sino que, en todo caso, daré unas pautas desde las que poder enmarcar adecuadamente todo lo que hagamos en PJV. Otra de las cosas que he aprendido con el tiempo es que es mejor pocas acciones pero bien enfocadas, o desde un buen paradigma o planteamiento, que mil acciones voluntaristas. A partir de ahí, sólo Dios sabe.

Punto de partida 2: Consideración de la vocación religiosa como cisne negro

En coherencia con el punto anterior, me inspiraré en el concepto de cisne negro que utiliza Nassim Taleb para referirse a los “sucesos altamente improbables”¹⁰. ¿No es eso hoy en día una vocación religiosa? Los cisnes negros son un hecho estadísticamente tan extra-ordinario como los religiosos en nuestro mundo. Hablando “en cristiano”, hay que considerarlos como auténticos milagros.

Lo mejor de todo es que sabemos que los cisnes negros, si bien son excepcionales, existen y *desconfirman* la regla, por lo que en cualquier momento podríamos toparnos con alguno de ellos. Lo malo es que la probabilidad de hallarlos no obedece a patrones gaussianos de previsibilidad estadística, sino a la caótica lógica del reino de la incertidumbre, la discontinuidad y las irregularidades fractales. Y es muy difícil asumir que podemos estar trabajando mucho y bien en la PJV y no encontrar cisnes negros. Lo natural será dar la razón a la teoría psicológica de la desesperanza que demuestra que “si las personas creen que no pueden controlar ni predecir sus entornos, corren el riesgo de sufrir graves déficits emocionales y cognitivos”¹¹.

La dificultad es doble en nuestro caso, dado que encontrar los cisnes negros que buscamos conlleva una doble exigencia: por un lado el “suceso” de que un/a joven diga un día que quiere ser religioso/a; y por otro lado, el “acontecimiento” de que unos años más tarde realice su profesión solemne. Nuestros cisnes negros requieren tanto del *suceso* como del *acontecimiento*, altamente improbables los dos. Sin duda, como para poner a prueba nuestra fe y confianza en Dios¹².

¹⁰ “El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable. “ Nassim Nicholas Taleb. Ed. Paidós, 2008.

¹¹ Wilson, Gilbert y Centerbar (2003). Citado por Nassim Nicholas Taleb en *El Cisne Negro*.

¹² Utilizo los términos “suceso” y “acontecimiento” en el sentido que Alain Badiou da al concepto de Acontecimiento en su filosofía. Para Badiou el Acontecimiento es un hecho extraordinario de ruptura con lo cotidiano, que desestabiliza el orden existente vigente hasta entonces. Supone un “*surgimiento estrictamente incalculable*” y que “*inaugura verdades*” (Badiou, 1999). En esta ponencia el binomio suceso-acontecimiento es el Acontecimiento total de Badiou, cuya verdad incluye su surgimiento y la fidelidad al mismo y cuya máxima expresión para un cristiano es Jesucristo: “*La fidelidad al acontecimiento es una ruptura real (pensada y practicada) en el orden propio en que el acontecimiento ha tenido lugar (...). Se llama ‘verdad’ al proceso real de fidelidad al acontecimiento*” (Badiou, 1995). Puede consultarse este concepto en “*La ética o Ensayo sobre la conciencia del Mal*”. Alain Badiou. Buenos Aires, Nueva Visión, 1995. Y también “*El ser y el acontecimiento*”. Alain Badiou, Buenos Aires manantial, 1999.

Utilizo esta analogía de los cisnes negros y la vida religiosa a raíz de una experiencia concreta. El 1 de junio de 2010, en una reunión de profesores de misión compartida del colegio, expliqué el significado que Nassim Taleb daba al peculiar ave en la vida de los seres humanos y, tras ello, propuse hacer un ejercicio denominado “Cisnes negros lanzados al mar de la incertidumbre futura” en el que teníamos que soñar en voz alta con acontecimientos muy deseados para el colegio aunque fueran altamente improbables. Entre los numerosos sueños que se citaron, uno de ellos fue: “Alguna vocación religiosa más entre nosotros antes de acabar el cuatrienio 2007-2011”. Pasado el verano, *sucedio* que, para nuestra sorpresa, uno de los profesores de la Fraternidad, exalumno del colegio, y que asistía a aquella reunión, nos dio la gran noticia de que iba a emprender el camino hacia la vida religiosa. En este momento está estudiando teología en Vitoria y todos rezamos por él y para que Dios nos regale próximamente el acontecimiento de un nuevo religioso.

Este hecho ha resultado tan *incierto* como lo fue el que protagonizó en 2002 un joven del colegio, que cuando todo apuntaba a que iba a ser un hermoso cisne blanco, lo que tiene bastante de milagro también hoy en día, manifestó su deseo de querer ser religioso escolapio. El próximo 1 de diciembre celebraremos en Granada el acontecimiento de su ordenación sacerdotal.

¿Acaso será cierta la famosa tesis de Richard Feynman de que “lo que no está rodeado de incertidumbre no puede ser verdadero”?

Este segundo punto de partida, tampoco puede suponer caer en la tentación de eludir el trabajo y reflexión sobre la PJV o de pensar que todo da igual, dado que los frutos son tan aleatorios que cultivando manzanos podemos obtener peras. Nos sirve más bien para recordarnos el principio ignaciano de que tenemos que actuar como si todo dependiera de nosotros sabiendo que, en realidad, todo depende de Dios. De hecho, los dos ejemplos de cisnes negros mencionados no son exactamente fruto de la casualidad; Dios los escogió, no hay duda, pero pudo hacerlo porque estaban lo suficientemente cerca de Él gracias a las muchas experiencias, procesos, personas y opciones previas que les condujeron al sitio indicado para el encuentro.

1. Significatividad de la PJV en los colegios

Me pregunto ahora por la importancia que tiene y el lugar que ocupa en la vida de un colegio la PJV, la pastoral general y, globalmente, la dimensión religiosa. Observo que hay tres tipos de estados o situaciones en los que podría estar un colegio a este respecto. Consideraré como fases cada uno de esos estados para que nos sirvan como referentes para el dinamismo y no como etiquetas paralizantes. El llamamiento es a que nuestros colegios se orienten decididamente hacia la última fase que llamaremos evangelizadora.

Fase 1: Insignificancia

Un colegio es una trituradora para todo aquello que vaya más allá de lo que la sociedad y sus agentes demandan. Amén de los sobresaltos de cada día, la maquinaria de la administración, el dios Mercatus, las propias familias y el personal a veces y, en conjunto, la cultura dominante, ejercen una enorme presión para que el colegio les deje satisfechos a todos y poco más. En esa satisfacción nosotros mismos corremos el peligro de saciarnos.

Así, aspectos como los resultados y competencias académicas, las medias de selectividad, la atención personalizada, la calidad en la gestión, las lenguas, el nivel de las instalaciones, las nuevas tecnologías, los indicadores de calidad y de satisfacción, las actividades paraescolares o el deporte se convierten en señas de identidad, referencia y orgullo del colegio.

Por supuesto que todas esas cuestiones son muy importantes y factores críticos para la supervivencia y/o el éxito de nuestros centros. El problema es cuando la identidad evangelizadora, la referencia eclesial y la pastoral quedan en un segundo, tercer o cuarto plano, hasta el punto de ser realmente insignificantes en la vida escolar. Las cuestiones del “más allá” son devoradas, de facto, por la maquinaria escolar.

Si nos dedicamos básicamente a dar respuesta a la demanda de pollos, pichones y patos competentes que la sociedad nos reclama, ¿cómo nos puede extrañar que no surjan cisnes, ni blancos, ni negros, entre nosotros? No deja de ser una gran paradoja el hecho de que, si de una churrería salen churros y de una facultad de medicina, médicos, de un colegio católico salen churros y médicos, pero no cristianos. Alguien nos puede pedir cuenta de ello.

Cuando somos insignificantes, la actividad pastoral se circunscribe a la clase de religión y a algunas acciones pastorales inconexas y de poca repercusión real para la vida del centro, su alumnado y las familias. La PJV que pueda haber será algo marginal y en manos de francotiradores que, con muy buena voluntad y gran corazón, hacen lo que pueden o se les ocurre mientras les toca a ellos.

Entre los agentes que tienen sus demandas para el colegio también está la Institución titular que, como es lógico, nos preguntará por los cisnes negros que pueda haber en nuestro centro. El efecto que esto puede tener en un colegio en fase insignificante puede resultar contraproducente para la PJV. Se instaura, en el mejor de los casos, en la titularidad un estado de ansiedad que se traslada al francotirador vocacional. Entonces éste puede, sin quererlo, matar algún cisne negro por disparar antes de tiempo, o confundir pichones con cisnes negros, lo que es muy peligroso a largo plazo.

En una fase de insignificancia pastoral, a menudo la PJV circunvala la pastoral general buscando las vías más rápidas para el destino, haciendo túneles que la oscurecen y, sobre todo, eludiendo pasar por los enclaves donde hay que pararse a

perder mucho tiempo con la gente, ir más despacio para no atropellar a nadie e implicar al mayor número de personas en el viaje. Las circunvalaciones y *tunelajes* de la PJV son muy directas y rápidas pero al llegar al destino final es muy probable que sigamos estando solos.

Así es como podemos encontrarnos ante un colegio de prestigio, alta satisfacción y reconocimiento social pero enormemente secularizado e insignificante religiosamente.

Fase 2: Esquizofrenia

Es muy posible que nuestro colegio cuente con documentos y publicaciones (Ideario, carácter propio, dípticos de presentación) en los que de modo explícito aparece nuestro Carisma, el carácter religioso y la vocación evangelizadora del centro. Incluso si trabajamos desde modelos de Calidad, se mencionan estos aspectos en la Misión y Valores del colegio.

La esquizofrenia pastoral se produce cuando las prácticas, costumbres y cultura ambiental del centro reflejan muy escasamente esa centralidad religiosa. Al hablar los titulares, el personal, las familias y el alumnado espontáneamente de las cosas que se hacen en nuestro colegio, de sus innovaciones y prioridades, de lo más *guay* que tenemos, las cuestiones de fe no aparecen. Esto mismo ocurre incluso en reuniones formales donde compartimos novedades o buenas prácticas con otros: la reunión se llenará de campos semánticos sobre tecnologías, tratamiento de las lenguas, metodologías pedagógicas,... pero con pocas palabras sobre convocatorias pastorales, innovaciones para el fortalecimiento de las familias cristianas, nuevas metodologías en la PJV o planes de formación en clave de identidad cristiana de los docentes.

Si hablamos en términos de Calidad, podemos detectar la esquizofrenia cuando en la Visión o el *querer-ser* futuro del centro, que marcará las prioridades estratégicas, el objetivo evangelizador parece diluirse. No hay una coherencia entre el idealismo cristiano institucional y los planes e indicadores estratégicos. Y ojalá fuera esto porque estamos tan bien en la transmisión de la fe y la PJV que no hace falta darles prioridad o énfasis como colegio. Pero no suele ser éste el caso y el resto va en cascada: la ausencia del tema pastoral en las líneas que realmente traccionan y marcan la vida del colegio, no derivará en actividades y proyectos que unifican e implican a toda la comunidad educativa en ello.

La pastoral sí tendrá su peso; habrá responsables, incluso planes, departamentos y equipos, pero no será algo nuclear. Los miembros del centro no se socializarán en la identidad evangelizadora, ni ésta se mostrará como su marca diferencial ante la sociedad.

Estarán entonces los de pastoral, dándonos “la chapa” con sus cosas, y bien por caridad o bien por resignación, asumiremos las alteraciones y trastornos que nos provoquen. Eso sí, si la campaña de navidad puede acortarse un poquito, mejor; si un día me salto la oración de la mañana, no pasa nada; si las convivencias cristianas las podemos hacer de dos días en lugar de tres, o de uno y que sean más “convivencias” que “cristianas”, más sencillo para todos; si perdemos alguna hora de religión en bachillerato, la podemos aprovechar para otra asignatura más relevante,...

En este tipo de esquizofrenia, lo normal es que el ideal pierda ante el peso de lo real y que se produzca lo que en términos lacanianos podemos llamar una “visión de paralaje”¹⁵.

Es probable que la pastoral vaya de derrota en derrota frente al dios Mercatus y curiosamente logre que todos estemos dispuestos a dedicar grandes esfuerzos y tiempos a los intercambios e inmersiones lingüísticas, a dar cabida a expertos en nuestros propios ámbitos educativos, a la formación en pizarras digitales y modelos de gestión,... La trituradora a pleno rendimiento.

¿Y la PJV? En el mejor de los casos, será otra realidad más, paralela a la pedagógica, pastoral, social, etc. No aparecerá entre los planes, acciones e indicadores estratégicos y no estará bien integrada con la pastoral general y mucho menos con la actividad educativa principal del colegio. Implicará exclusivamente a sus responsables directos, que de vez en cuando nos vendrán también con sus cosas y planes propios: oraciones vocacionales, día del fundador, calendario o agenda de la congregación,...

Fase 3: Evangelizadora

La identidad más nuclear del centro es ser un colegio católico por lo que comparte con el resto de presencias y plataformas de la Iglesia la misión de evangelizar, haciendo su contribución específica a ello en el ámbito de la educación.

Da mucho que pensar que cuando discutimos sobre problemas y retos sociales, desde los más elevados como el de un proyecto de humanidad y justicia, a los más triviales, como la prevención vial o los hábitos alimenticios, casi siempre termina siendo la Educación hacia donde se dirigen todas las miradas en busca de respuestas. ¿Por qué tendría que ser distinto ante el reto de la evangelización? Benedicto XVI parece

¹⁵ El concepto de paralaje o “desplazamiento de paralaje” es un término del psicoanalista francés Jaques Lacan que lo utiliza mucho el filósofo esloveno Slavoj Zizek. Alude a aquello que parece ser de una manera pero que al tomar distancia suficiente, mirarlo desde otra perspectiva, o bien al conocerlo mucho más de cerca, no es en realidad lo que parecía. A veces algo de esto pasa con el tema religioso en nuestros colegios.

tenerlo claro: “Sin educación, en efecto, no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no se da el cambio de mentalidad y de cultura”¹⁴.

Nuestro “*evangelizar educando*” se convierte así en una aportación decisiva, insustituible e imprescindible ahora más que nunca. ¿Será también la Educación cristiana el hilo de Ariadna para salir con éxito del laberinto de la revitalización *duradera y profunda* del sujeto eclesial, vida consagrada incluida? ¿Está en nuestros centros la clave para el *cambio de mentalidad y de cultura* que el cristianismo y la Iglesia necesita?

Lo que convierte a un colegio en evangelizador es haber resuelto el “problema eclesiológico” que los *Lineamenta* para el próximo Sínodo sobre Nueva Evangelizaron nos describen. Invito a que, una vez leído el siguiente texto, se relea sustituyendo “transmisión de la fe” por “pastoral vocacional”. Lo profético que resulta en ambos casos es impresionante. Aunque los remarcados son míos, no hay nada en este texto que tenga desperdicio: “La pregunta acerca de la transmisión de la fe, que no es una empresa individualista y solitaria, sino más bien un evento comunitario, no debe orientar las respuestas en el sentido de la búsqueda de estrategias comunicativas eficaces y ni siquiera debe centrar la atención analíticamente en los destinatarios, por ejemplo los jóvenes, sino que debe ser formulada como una pregunta que se refiere al sujeto encargado de esta operación espiritual. Debe transformarse en una pregunta de la Iglesia sobre sí misma. Esto permite encuadrar el problema de manera no extrínseca, sino correctamente, porque cuestiona a toda la Iglesia en su y en su vivir. Tal vez así se pueda comprender también que el problema de la infertilidad de la evangelización hoy, de la catequesis en los tiempos modernos, es un problema eclesiológico. que se refiere a la capacidad o a la incapacidad de la Iglesia de configurarse como real comunidad, como verdadera fraternidad, como un cuerpo y no como una máquina o una empresa”¹⁵.

¿Ha resuelto nuestro colegio el problema eclesiológico? ¿Se configura como una real comunidad cristiana, llena de vida y fraternidad? En ese caso estamos ante un colegio en fase evangelizadora porque esa es la misión de cualquier comunidad cristiana. Y mientras no lo resolvamos estaremos en fases Insignificantes o esquizofrénicas donde nuestros esfuerzos pastorales y vocacionales correrán el riesgo de ser triturados por la máquina o empresa que también es un colegio.

En la fase evangelizadora, además de una comunidad educativa, hay una comunidad cristiana que da la Identidad carismática y religiosa que mencionamos en nuestros documentos. La pastoral general y la pastoral específica están Integradas entre sí y

¹⁴ Benedicto XVI, Mensaje a los participantes en el XXVI Capítulo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, 1 de marzo de 2008. Cita encontrada en “*Volver a creer con los jóvenes*”, Álvaro Chordi. Frontera Hegian, 73 (pág. 62).

¹⁵ *Lineamenta para el Sínodo de obispos* “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana diciembre 2012.

con el proyecto educativo común. En la Visión, planes estratégicos, planes anuales, Indicadores y resultados clave se Incluyen los correspondientes a ambas pastorales, por lo que todos sus miembros y equipos se Implican en ellas en diferentes grados y según sus funciones y responsabilidades.

SI a alguien le entra el miedo de que al dar este enfoque al colegio los demás objetivos académicos y pedagógicos importantes pueden salir perjudicados, le diría que esté tranquilo porque todo eso lo tendrá por añadidura. Es cierto que habrá que hacer opciones porque todo no se puede tener, pero justamente los discernimientos que provocarán ciertas encrucijadas serán los que hagan que el colegio merezca la pena.

A continuación y hasta el final de la ponencia abordaré con más profundidad estos y otros elementos que Identifican y potencian la Identidad evangelizadora del colegio y que serán también decisivos para la PJV.

2. Condiciones de posibilidad y plausibilidad de la PJV

La principal condición para que la PJV logre su mayor significatividad es enmarcarse en un colegio evangelizador.

Al hablar de *condiciones* en este apartado tengo en mente el concepto de “estructuras de plausibilidad” desarrollado por los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann¹⁶. Con él se refieren a los requisitos estructurales necesarios para llevar a cabo transformaciones, tanto personales como sociales.

Pensando en la naturaleza Incierta del suceso y acontecimiento del cisne negro descrita en el segundo punto de partida, planteo dos tipos de estructuras o condiciones para su surgimiento: las *condiciones de probabilidad* más básicas o fundamentales que hacen posible que un joven decida consagrarse a Dios; y las *condiciones de plausibilidad* que puede aportar un colegio para aumentar las probabilidades del suceso y, a la vez, favorecer el acontecimiento de la consagración definitiva de dicho joven. Formularé cinco condiciones de cada uno de estos tipos.

Habría que añadir a ambas estructuras, las *condiciones de sostenibilidad*, cuya misión será ayudar a la fidelidad y crecimiento de la vocación del cisne negro hasta el final. Entiendo que estas últimas condiciones se escapan de las posibilidades y responsabilidad del colegio, si bien los dos primeros tipos de condiciones contribuyen sin duda al objetivo de la sostenibilidad.

Buscando de nuevo la coherencia con la naturaleza fractal e Incierta de los cisnes negros, quiero matizar que no hablo de condiciones *sine qua non*, de tal modo que no es posible un cisne negro sin ellas. En todo caso pienso en condiciones *sine qua*

¹⁶ “La construcción social de la realidad” P. Berger y T. Luckmann. Ed. Amorrortu, 1995.

dubito, en el doble sentido de que su ausencia dificulta en mayor medida el suceso y el acontecimiento, o bien *dubito* en cuanto a las dudas que me provoca la aparición de cisnes en ausencia de algunas de esas condiciones.

a) Condiciones de posibilidad

Indico cinco condiciones que aumentan la probabilidad del suceso del cisne negro en un centro educativo:

1. Cultura vocacional

Desde que el Congreso Europeo sobre las vocaciones de 1997 proclamara que “*la cultura vocacional es un componente de la nueva evangelización*”, se ha ido desarrollando el contenido de dicho componente en lo que hoy podemos llamar un paradigma muy adecuado para la pastoral. La cultura vocacional es, a mi juicio, lo que mejor favorece un clima ambiental para que en un colegio se siembre y surjan todo tipo de vocaciones cristianas.

De entrada supone priorizar la orientación del centro hacia la oferta y no tanto a la demanda. El colegio se reafirma en que las propuestas de vida que trasladamos a los jóvenes y demás agentes educativos, son tan auténticas y verdaderas que ni siquiera necesitarían de encuestas de satisfacción para medir su validez y eficacia. Y lo hacemos por la autoridad que nos ha conferido el mejor Maestro que existe y por la verificación experimentada en nuestras propias vidas al ir respondiendo a sus llamadas.

Así, el colegio está continuamente canalizando propuestas, convocatorias y llamadas de Dios a la vida en plenitud para que cada cual pueda desarrollar al máximo su vocación.

La cultura vocacional pide al colegio Implantar el Lenguaje de Dios como idioma vehicular del centro y aumentar lo más posible dicha competencia lingüística, priorizando la acción comunicativa. Dado que en nuestros centros se hablan ya muchos otros Idiomas (africanos, europeos, americanos y asiáticos) y lenguajes (matemáticos, emocionales, Informáticos, filosóficos, científicos) este incremento en la condición plurilingüe del colegio, obligará a desarrollar un adecuado tratamiento integrado de todas las lenguas utilizadas.

Habrà que plantearse también las Inmersiones lingüísticas necesarias para que el alumnado llegue a dominar el Lenguaje de Dios y pueda comunicarse adecuadamente con Él. Y también la formación que todos los educadores

necesitamos para expresarnos adecuadamente en dicha lengua y responder a los retos que el giro lingüístico supone¹⁷.

2. Explicitación de la pregunta vocacional

Directamente relacionado con lo anterior, todos los jóvenes a partir de 12 de ESO, tienen “derecho” a que puedan plantearse unas cuantas veces durante el resto de su escolarización la posibilidad de ser religiosos/as.

Podemos introducir en su Interior dicha pregunta de muchas formas: en una unidad didáctica de la clase de religión sobre la que tendrán que responder en su cuaderno, en alguna de las encuestas que el colegio haga habitualmente¹⁸, en las convivencias cristianas anuales de la clase, en las oraciones de la mañana, en algún cartel de ambientación, en días o semanas vocacionales, en la festividad del Fundador, en las actividades explícitamente vocacionales de los grupos pastorales extraescolares, en las revisiones de los proyectos personales,...

A partir de 4º de la ESO podemos trasladar propuestas de Itinerarios o grupos vocacionales específicos, combinando adecuadamente los llamamientos generales con los personales.

Precisamente, será una de las labores importantes de los agentes de pastoral cultivar el arte del discernimiento de espíritus, para que los más agraciados con ese Don lancen en el momento adecuado la pregunta vocacional a los jóvenes que el Señor esté eligiendo.

3. Acompañamiento poliédrico

Un colegio es un espacio donde cada persona tiene que sentirse plena e incondicionalmente querida y acompañada por el clima ambiental que le rodea. La cultura vocacional juega aquí también un papel decisivo.

¹⁷ El giro lingüístico es la revolución, iniciada por Wittgenstein, sobre el lenguaje y su uso (prágmática). Frases como que “*los límites del lenguaje son los límites de mi mundo*” nos recuerdan que si la palabra Dios y su Palabra desaparece de la comunicación cotidiana y de la vida de una persona y su entorno, ambas realidades no existen en la práctica. También tenemos que dominar la pragmática lingüística en sus dimensiones locucionarias, ilocucionarias y performativas. Todo ello es necesario para el lenguaje de la fe. A veces parece que la pastoral no ha asumido todavía el giro lingüístico y sus consecuencias.

¹⁸ Desde 1980 hacemos en el colegio de Bilbao cada dos años una Encuesta de valores a todos los alumnos desde 1º de ESO. Es un estudio amplio y profundo sobre todos los aspectos de la vida de los jóvenes y en relación con nuestros objetivos religiosos, educativos y sociales. Entre las más de 70 cuestiones planteadas, varias de ellas tienen que ver con aspectos de pastoral vocacional explícitamente.

La actitud acompañante tiene que potenciarse entre todos los educadores con los que se encontrarán los niños y jóvenes (profesores, tutores, monitores, entrenadores, pastoralistas, familias,...).

El acompañamiento aumentará enteros si encomendamos a algunas de esas figuras ministerios pastorales, lo que incluye la responsabilidad específica de estar atentos a la trayectoria de las personas y ejercer de forma natural el *interés desinteresado* por ellas a lo largo de su vida¹⁹.

También será labor propia suya, no necesariamente exclusiva, practicar el acompañamiento discrecional que busca detectar necesidades y momentos concretos donde haga falta acompañamientos más intensos o haya que hacer propuestas vocacionales más radicales.

Estas son las caras del acompañamiento por las que nos decantamos, en detrimento de enfoques de acompañamientos muy especializados, sistemáticos e indiscriminados que, además de ser dudosamente sostenibles, pueden enrarecer los procesos personales vocacionales y la propia PJV.

4. Horizonte de un proyecto y familia institucional apasionante

Un joven que en un momento dado siente una llamada personal a la vida evangélica desmedida, también presiente que convertirse en un cisne negro afectará radicalmente a su vida. De entrada, tendrá que afrontar el extrañamiento de no ser como los demás y el previsible conflicto familiar tan anunciado por Jesús. También sabe que la opción, le digamos lo que le digamos, conlleva renuncias importantes. Para que termine decantándose hacia el sí, tendrá que intuir la *topía*²⁰ de un lago de los cisnes hermoso para su vida.

A lo largo de su experiencia escolar y/o pastoral extraescolar, el joven tiene que conocer y desear ser partícipe de un Proyecto por el que dar la vida porque siente que es el tesoro que más puede llenarle. Los grandes miedos y renuncias son derrotados

¹⁹ La Provincia escolapia de Emaús ha definido un “Marco de los ministerios escolapios” en el que se establece la pluralidad ministerial de la Provincia: además del ministerio institucional que la Orden tiene encomendado en el mundo y el ministerio ordenado de los sacerdotes, se definen ministerios laicos en los ámbitos pastorales, de la educación cristiana y de la transformación social. Para la creación de estos últimos se tuvo en cuenta los criterios de Yves Congar al respecto. Partiendo de la base de que la Iglesia se estructura y vivifica a partir de los ejes ministerial y carismático, el establecimiento de una diversidad de ministerios y vocaciones es una de las contribuciones más significativas que la vida religiosa puede ofrecer en este momento. En el tema concreto de los ministerios, en Emaús hay en este momento 13 ministros/as laicos/as de pastoral en ejercicio y 3 en formación, 7 ministros/as de la educación cristiana y 3 en el ministerio social.

²⁰ La palabra “topía”, en contraposición a “utopía”, remite a un lugar en el que podemos realizar efectivamente nuestros sueños. Las *topías* son necesarias para que dichos sueños no se pierdan en quimeras o se den por imposibles.

por el apasionamiento que provoca poder sumarse desde una consagración particular a la misión del Reino de Dios.

Pero la fuerza atractiva del lago de los cisnes no puede basarse únicamente en la maravillosa causa a la que invita. El joven tiene que vibrar también con la posibilidad de ser parte de la nueva familia de los cisnes negros. Si ve cómo se aman, si descubre una visión y una comunión compartidas en torno a un proyecto común, si percibe que cada cisne, independientemente de su responsabilidad, edad o circunstancia personal, da lo mejor de sí mismo a los demás y al Reino, de tal modo que todos son imprescindibles, el joven podrá hacer una proyección dichosa de su propia vida en esa familia.

La combinación de una misión común y un sujeto en comunión pueden precipitar el salto a la corriente que conducirá al lago. Todo lo contrario del vértigo paralizante que produce la sensación de tener que dar un salto al vacío.

Es en el colegio y su entorno donde tiene que transmitirse el proyecto de misión y su sujeto: que el alumnado conozca la labor, obras y presencias de la ciudad, la región y el mundo entero; también a las personas, comunidades, religiosos, laicos, cooperadores que las impulsan. Y, como siempre, que los más vocacionados puedan conocer más, hasta la cocina y la capilla si hiciera falta (literalmente).

Especialmente los religiosos y religiosas que, de un modo u otro, están más en contacto con los jóvenes deben cuidar una doble dimensión: la de ser personas transfiguradas de carne y hueso con nombre y apellido y que pueden sintonizar afectivamente con algunos alumnos/as; y la de ser personas-institución que traslucen un proyecto común. Un enganche carismático o místico personal, sin la referencia al genérico-institucional, puede causar estragos entre el suceso y el acontecimiento del cisne negro.

5. El Abrazo de Jesucristo: *jouissance* y *point de capitón* del acontecimiento vocacional²¹

Solemos decir que nuestros colegios son un lugar de encuentro, y es verdad. Pero tenemos que tener muy claro que el Encuentro más importante que tiene que producirse en nuestros centros es con Jesucristo. Tenemos que lograr que Jesús pueda abrazar a cada uno de sus preferidos, los niños, para que experimenten su

²¹ Para explicar esta quinta condición de posibilidad utilizo dos conceptos del psicoanálisis de Jacques Lacan: el concepto de *jouissance* que equivale al sentimiento de gozo o dicha que atrapa irreversiblemente el corazón y que el individuo busca repetir constantemente en su vida; y el concepto de *point de capitón* que remite al punto de referencia por el que la persona es “cosida” a un significante (en este caso al Dios de Jesucristo) e interpelada al mismo tiempo por ella para que su vida se transforme desde la llamada de ese mismo significante. Los dos elementos forman parte del círculo de repetición del acontecimiento.

amor incondicional. Esos abrazos tienen que convertirse en la *jouissance* que fundamente una amistad personal y dichosa con él. ¿Acaso hay algo más gozoso para un niño/a, un joven, incluso un adulto, que estrecharse entre los brazos de otra persona?

Si provocamos un número suficiente de encuentros-abrazos con el Maestro, forjaremos una amistad personal que se convertirá en el *point de capitón* de la posible llamada vocacional futura. Entonces verificaremos que, en pastoral, *lo más efectivo es lo afectivo* sólo si es Jesús quien atrapa el corazón.

Son muchos los motivos por los que tenemos que lograr que en nuestro colegio se multiplique lo más posible el pasaje evangélico del abrazo de Jesús a los niños (Mc 9, 33-37). En primer lugar porque en el día a día de la vida escolar también nos pasa como a los discípulos que “*por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor*”. A menudo nos descentramos y dejamos de poner al alumno en el centro de nuestro quehacer. Otros temas nos absorben y otros Intereses Invaden nuestras aulas y patios. Es entonces cuando tenemos que “tomar un niño, ponerlo en el centro y estrecharlo entre nuestros brazos”. Cada vez que Jesús y el niño quedan en medio, y todo lo demás alrededor, el colegio se recentra de nuevo.

Pero la estampa tiene también una fuerza vocacional Impresionante. Jesús llama específicamente a los apóstoles a que hagan como él, convirtiendo el abrazo en un signo de servicio y entrega a los demás, especialmente a los que más sufren. El mundo necesita de personas que regalen su vida multiplicándola en abrazos a los niños, los enfermos, los oprimidos,...

El círculo del Acontecimiento vocacional se culminará entonces porque el encuentro con Jesús, que un día un niño o joven experimentó en nuestro colegio, sembrará una llamada a devolver gratuitamente esos mismos abrazos a Jesús en los niños y necesitados. ¿No es la reciprocidad la esencia de un abrazo? Los encuentros-abrazos con Jesús serán a la vez en nuestro colegio la *jouissance* y el *point de capitón* del acontecimiento vocacional.

Al fin y al cabo, la vocación de la vida religiosa es justamente reproducir y actualizar el Acontecimiento-Jesucristo. Con el Hijo culmina el círculo del Amor de Dios: gratis lo recibió y gratis lo dio. Un consagrado tiene que encarnar ese mismo movimiento circular para ser fiel a dicho acontecimiento. ¿No sois vosotros, los religiosos y religiosas esos niños y niñas abrazados un día, y para siempre, por el Amor y hoy también abrazadores?

Lograr el círculo completo del Abrazo exige tanto la linealidad y constancia de las actividades de los procesos y programaciones pastorales (“abrazos” rutinarios en las oraciones y celebraciones progresivas según la edad, compromisos y experiencias del alumnado que se repiten cada curso o ciclo litúrgico y, en general todas las acciones previstas en el proyecto de pastoral), como actividades específicamente pensadas para provocar experiencias significativas, de ruptura o configuradoras, necesarias

para que aparezca un cisne negro (“abrazos” Impresionantes en un campo de trabajo con los más pobres, una experiencia en el tercer mundo, una Pascua juvenil, un retiro en un monasterio, unas convivencias, un acompañamiento especial en alguna situación,...). Corresponde especialmente a la PJV la búsqueda y propuesta constante de este segundo tipo de experiencias.

Esto tienen que ser nuestros colegios; lugares para los abrazos de Jesús a los “niños”. ¿Acaso un sitio mejor que un colegio para ello? ¿Quién querrá entonces renunciar a ser como un niño/a en brazos de Dios? ¿Cuántos serán los llamados a reproducir sus abrazos?

b) Condiciones de plausibilidad

Las otras cinco condiciones de plausibilidad que a continuación señalo aumentan las probabilidades del suceso del cisne negro y contribuyen a su acontecimiento. Evidentemente para esto último se necesitan estructuras de acogida y formación que trascienden al colegio y que, de hecho, van más allá de la etapa escolar. Pero contar con ellas, y como el propio concepto de plausible Indica, hacen más atractivo, digno o merecedor de aplauso el hecho de ser un cisne negro, incluso recomendable. Estas condiciones *sine qua dubito*, asientan también las bases para la Idoneidad y sostenibilidad futura del posible cisne negro, que tendrá que desarrollar su vida y misión entre esas mismas condiciones a lo largo de la vida.

1. Procesos, grupos y desembocaduras de pastoral eficaces

Llamamos eficaces a los grupos de pastoral extraescolar que añaden valor y suman a la cultura vocacional del colegio y al buen ambiente escolar. Sus miembros contribuyen al logro de los fines educativos, pastorales y sociales, a la mayor valoración del profesorado, de los religiosos/as, de la Iglesia, del Carísima.

Para que en los grupos pueda cultivarse el estilo de vida cristiano que necesitamos hoy en día deben configurarse como grupos de referencia holográficos²². Será también decisivo que con la salida del colegio haya una continuidad en los procesos de socialización religiosa, siendo el catecumenado el modelo mejor para ello. La desembocadura de estos grupos tiene que llevar a la Inserción eclesial de los participantes, apostando por pequeñas comunidades, fraternidades, asociaciones de fieles... amparadas por la congregación.

²² El término “holográfico” significa que para que sean grupos de verdad de referencia tienen que tener en todo momento, en las dosis adecuadas e independientemente de la edad de sus participantes, las dimensiones básicas del estilo de vida cristiano: koinonía (sentido de grupo y comunión), diaconía (compromiso, servicios, misión), liturgia (celebración), oikonomía (estilo de vida), mistagogía (experiencia de Dios), kerígmática/catequética/paideía (formación nuclear, cristiana y humana).

Siendo valiosos por sí mismos, la PJV encontrará en estos grupos un apoyo y una fuente de posibilidades vocacionales, dado que el propio proceso de maduración cristiana puede conducir a la desembocadura de algún cisne negro en la propia institución religiosa²⁵.

Conviene caer en la cuenta de que no hay en este momento mejor plataforma que un colegio para potenciar este tipo de grupos, de procesos pastorales y de Inserciones eclesiales. El gran esfuerzo sostenido en el tiempo que suponen, hay que considerarlos como una inversión de futuro, más que como un gasto presente.

2. El proyecto de familias

Las familias tienen un peso crecientemente importante en la vida escolar y resultan decisivas a la hora de favorecer o dificultar la pastoral vocacional general y específica.

El colegio debe hacer un especial esfuerzo por ofrecer y animar a las familias a participar en actividades, grupos, itinerarios, voluntariados, etc. que tengan que ver con la transmisión de la fe.

Dadas las diferencias en cuanto a tipologías, motivaciones e intereses con los que nos encontramos, el proyecto de familias tiene que contemplar una pluralidad de posibilidades y ofertas.

Sobre la base de un nivel de satisfacción adecuado, hemos de buscar el mayor número de familias identificadas, colaboradoras e implicadas con el proyecto educativo y, especialmente, en la vida de la comunidad cristiana carismática que indicamos en el siguiente punto.

Sin todo ello, los cisnes negros difícilmente podrán volar.

3. Comunidad cristiana carismática

En torno a un colegio cristiano ha de haber una comunidad cristiana porque es esta comunidad el sujeto evangelizador. En los tiempos actuales, la comunidad religiosa que solía cumplir este papel, ni puede sola en la mayoría de los casos, ni es conveniente que lo haga aunque pueda. La vocación evangelizadora del centro pide una comunidad cristiana renovada que sirva de pertenencia y referencia eclesial para

²⁵ Así, podemos hablar de vocaciones matutinas o de amanecer cuando se producen entre jóvenes de 16-20 años, y vocaciones vespertinas o de atardecer, cuando son entre personas adultas, incluso en fases muy maduras de experiencia vocacionales. Para estas últimas es fundamental prolongar los procesos pastorales y pertenencias eclesiales mucho más allá de la edad y periodo escolar.

todas aquellas personas que quieran vivir su fe identificadas con el Carisma congregacional.

Hacer comunidad es una de las aportaciones más importantes que la vida religiosa debe contagiar en el colegio y su entorno, entre otras cosas porque si la comunidad cristiana adquiere la madurez suficiente, ella misma sentirá la necesidad y conveniencia de muchos tipos de vocaciones (religiosas y laicas) y ministerios (ordenados y encomendados). La propia comunidad cristiana se sentirá llamada a alentar y trabajar por el surgimiento de cisnes negros.

Los grupos pastorales con desembocadura institucional y el proyecto de familias descritos anteriormente, junto con la propia comunidad religiosa, serán el núcleo de la comunidad cristiana carismática.

Entre las actividades que lleva a cabo la comunidad cristiana, cabe mencionar especialmente la de orar por las vocaciones. Atendiendo al mandato del Señor “*Rogad, pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies*” (Mt 9, 38), será uno de los cometidos más importantes para la PJV multiplicar las oraciones comunitarias, escolares y personales pidiendo que nazcan los cisnes negros en su seno. Si la comunidad educativa y cristiana tienen clara esta necesidad, el mayor obstáculo que puede aparecer entonces será la falta de conciencia y experiencia de la eficacia de la oración. ¿De verdad nos creemos que no hay nada más transformador que la oración? En los colegios solemos decir que no hay alumno, ni clase que se resista a un ciclo o equipo de profesores unido, ¿cómo va a resistirse Dios a desatender a cientos de personas rogando con plena confianza y comunión por algo tan necesario para ellas? El problema será más bien la ausencia de esa comunión de muchos y la insuficiencia de plegarias.

4. Coherencia e integración de la pastoral vocacional

Para evitar circunvalaciones, tunelajes y esquizofrenias pastorales, la PJV debe estar integrada con el proyecto educativo y la pastoral del colegio. Es más, lo ideal sería que fuera coherente con el proyecto de presencia²⁴ de la familia carismática²⁵ en el lugar, Provincia e Institución religiosas en que se sitúa.

Esto incluye su adecuada conexión y retroalimentación con el resto de ámbitos de misión y proyectos en torno al colegio (pastoral extraescolar, proyecto de familias, proyectos sociales). No es extraño, por ejemplo, que en algunos centros todavía esté desligada la acción social de la experiencia religiosa, de tal modo que el problema no

²⁴ Llamamos Proyecto de presencia a los planes y sueños que los religiosos y laicos de una familia carismática de un lugar comparten de modo integrado y coordinado entre sí.

²⁵ Utilizo el concepto de familia carismática en el sentido que le da Antonio Botana. Ver “*Compartir carisma y misión los laicos: la familia evangélica como horizonte*”. Revista Frontera-Hegian 62, 2008.

es tanto la *fe sin obras*, sino las *obras sin fe*²⁶. No deja de ser llamativo, rayando lo escandaloso, que las ONGDs sean las instituciones más valoradas por los jóvenes y que la Iglesia, que representa cerca del 80% de las ONGDs del mundo, esté entre la menos valoradas. Está claro que hay algo que no está bien integrado en la mente de los jóvenes y quizá tampoco en los propios responsables de estas entidades y de las propias instituciones.

La mayoría de nuestros colegios cuenta con plataformas de solidaridad vinculadas a la congregación. Desde ellas fomentamos experiencias de todo tipo entre los más necesitados. Tenemos que propiciar que la llamada de Dios brote con fuerza a través de ellas y que los participantes puedan interpretarlas, codificarlas y rezarlas adecuadamente.

En definitiva, que las diferentes convocatorias de la pastoral general y de la PJV tienen que estructurarse, planificarse y acompañarse muy bien entre sí.

5. Imagen de los religiosos y la Iglesia

Una de los retos que cada día cobra más importancia para un colegio que quiera ser evangelizador es cultivar y transmitir una buena imagen y referencias de los cristianos, los religiosos y religiosas, los curas y la Iglesia en general. No se trata de una cuestión principalmente de marketing, aunque no podemos ser ingenuos y neutros en cuanto a la necesidad de contrarrestar con astucia las campañas organizadas en sentido contrario.

Nos referimos a la importancia de educar en la confianza, el agradecimiento, el *biendecir* y el saber apreciar lo valioso de las personas e instituciones que, en medio de este mundo, derrochan compromiso, encarnan excesos de amor y altruismo, transmiten esperanza a manos llenas. Ésta sí que es una labor de ambiente escolar, comunicación cotidiana y formación relacionada directamente con las estructuras de posibilidad y plausibilidad de los cisnes negros. Por cierto, si antes hablábamos de ONGDs de solidaridad, ¿tendrán idea sobre qué tipo de vocación tienen la inmensa mayoría de las personas que entregan su vida en los lugares más pobres de la Tierra?

Los agentes de pastoral tenemos que ayudar a que las personas caigan en la cuenta de la “disonancia afectiva”²⁷ con la que a menudo vivimos este tema. Cuando los jóvenes, y no tan jóvenes, critican a la Iglesia, los curas y monjas, a los cristianos,... su experiencia cotidiana eclesial, su valoración de los curas o religiosas que conocen y su convivencia con otros cristianos suele ser muy buena. Lo que la cabeza dice,

²⁶ Esto ocurre cuando hay Departamentos de acción social, ONGDs relacionadas con la congregación, actividades sociales de todo tipo,... pero que no están conectadas con lo pastoral o la experiencia de Dios.

²⁷ En referencia a la “disonancia cognitiva” de León Festinger que atribuye a las personas que mantienen al mismo tiempo dos ideas o pensamientos claramente contrapuestos entre sí.

fruto del ambiente social principalmente, no coincide con lo que su corazón siente. Reducir la disonancia cognitiva es clave para que no se produzca el *canto del gallo* que prosigue a la negación que tan fácilmente podemos hacer de nuestra condición cristiana y que tanto daño hace a la PJV.

Siendo la figura del cura el representante más claro de la percepción eclesial, nos corresponde un trabajo importante para revalorizar y valorar en su justa medida esta vocación. Es labor de la educación equilibrar la ley del péndulo que se produce en tantos terrenos sociales. En este caso pasando de una sobrevalorización del clero a una denigración y crítica mucho más allá de lo razonable. Transmitir la necesidad y valor de esta vocación, redundará en beneficio del resto de vocaciones significativas de la iglesia, situando a todas ellas con más facilidad en el horizonte vital de los jóvenes.

3. Tres propuestas (más) de futuro

Entre todo lo dicho hasta aquí están ya incluidas unas cuantas propuestas de futuro para un colegio que quiera ser evangelizador y contar con una PJV significativa.

De todas formas, quiero terminar esta ponencia indicando tres grandes líneas a modo de síntesis y desde otro enfoque que me permite el título planteado. Significatividad de la PJV en el ámbito escolar puede entenderse como lo que la PJV tiene que significar en dicho ámbito.

En un colegio es bueno contar siempre con algún *atractor*²⁸ que movilice a sus agentes y actividades hacia la mejora y evite la tendencia al acomodamiento y esclerotización. Este papel lo puede cumplir, por ejemplo, el hecho entrar en los modelos de Calidad, hacer algún Plan de formación general, plantearse una renovación o actualización del Proyecto Educativo, tener que elaborar un nuevo Plan estratégico para varios años, celebrar algún aniversario importante durante un curso,... ¿No puede actuar la PJV también como un atractor?

Por eso concluyo con los siguientes tres objetivos que la PJV puede plantear al colegio.

1. Favorecer la conversión del colegio

Si a algo nos invita la PJV es a la conversión. Los colegios cristianos estamos llamados a contribuir significativamente a la evangelización. Y podemos hacerlo.

²⁸ En la teoría del caos y de los sistemas complejos el *atractor* es una especie de imán que atrae al sistema hacia un comportamiento determinado. Cuando se observa que un sistema es atraído hacia un tipo de movimiento significa que hay algún *atractor*.

Estemos en la situación que estemos, todos podemos dar pasos o saltos hacia adelante. Lo que no tiene sentido es mirar para otro lado y eludir hacer un buen diagnóstico de nuestra realidad en este tema.

El colegio necesita ser evangelizado para que pueda ser evangelizador. De este modo será consciente de que tiene que empeñarse sobre todo en aportar los cristianos, religiosos/as y comunidades que nuestra sociedad e Iglesia necesita en este momento.

En este empeño descubriremos la necesidad de ampliar nuestra visión de lo que puede ser un colegio para que se convierta en un lugar de referencia, formación, y maduración humana y cristiana para alumnado, personal, familias, colaboradores, exalumnos, monitores, entrenadores. Aspiraremos a ser colegios a pleno tiempo, siempre abiertos, con espacios que se convierten en una especie de “patio de los gentiles”²⁹ que fomentan el encuentro e intercambio enriquecedor entre personas.

Así también veremos con claridad el valor e importancia de crear procesos de pastoral e itinerarios vocacionales que trasciendan el periodo escolar y que permitan el tránsito a la vida cristiana adulta e inserción eclesial.

El colegio se convertirá en una comunidad auténticamente educativa y cristiana a la vez, lo que aumentará enormemente el número de personas que anhelan y piden a Dios poder contar con cisnes negros entre ellos. Hay que volver a insistir en que Dios suele atender las peticiones bien enfocadas e insistentes de sus hijos e hijas.

Para favorecer este proceso, la PJV debe propiciar también un giro axiológico en el modo de entender los valores. Cuando hablamos de educación en valores nos vienen a la cabeza cosas como la tolerancia, el esfuerzo, la ciudadanía, el respeto, optimismo, innovación, excelencia, calidad,... Pero si reflexionamos sobre los valores que aporta la vida religiosa a la sociedad y a la Iglesia, nos saldrán otros como fidelidad, pobreza, disponibilidad, incondicionalidad, comunidad, altruismo, compromiso, solidaridad, confianza,... En un esfuerzo de condensación, hasta podemos coincidir en que los mayores valores son Jesucristo, el Evangelio y el Reino. ¿Cuáles son los valores que impregnan realmente la vida de nuestro colegio? A veces se produce también la curiosa paradoja de que valores profundos como la no violencia o la defensa de colectivos excluidos los asociamos a figuras como Gandhi o Luther King, lo que no está nada mal, pero se nos olvidan dos cosas: la ineludible relación de estas personas con la fe y, sobre todo, incluir a Jesús de Nazaret entre los promotores más radicales de esos valores.

²⁹ Benedicto XVI ha utilizado la expresión “Patio de los gentiles” en varias ocasiones (discurso a la curia en navidad 2009, en el Mensaje para la jornada de las comunicaciones sociales 2010,...) para referirse a los nuevos espacios de socialización e intercambio de creencias. “Patio de los Gentiles” es también una reciente iniciativa del Pontificio Consejo para la Cultura del Vaticano encaminada en esa misma dirección.

En todo este proceso de transformación evangélica y axiológica, la propia PJV irá encontrando mejor su sitio y su significatividad.

2. Crear proyectos de formación en clave de identidad evangelizadora

En nuestros centros, por razones obvias, la formación del alumnado es el eje vertebrador de la dinámica escolar. Tienen un peso importante también los planes de formación pedagógica destinados a los docentes. Y, en muchos casos, contamos con ofertas formativas para las familias, principalmente relacionadas con la educación de sus hijos.

Si queremos iniciar, avanzar o profundizar en la misión carismática evangelizadora del colegio, tendremos que plantearnos los planes y procesos formativos que necesitamos para las personas en ese ámbito:

- Para el alumnado necesitamos un proyecto de pastoral (escolar y extraescolar) actualizado y acorde con los signos de los tiempos. Apostamos por la pastoral de procesos como base principal de ese proyecto.
- Para el personal que trabaja en el centro habrá que crear proyectos de formación en clave de identidad que definan las acciones formativas anuales para todas las personas y las que vamos a ofrecer en función del recorrido que tengan en el colegio: personal nuevo, con varios años en el centro, tras una década, para los que llevan bastante tiempo. También habrá que diferenciar propuestas en función de los distintos deseos de crecimiento e implicación en el proyecto del colegio. Será muy bueno poder contar con distintas posibilidades de voluntariado, grupos de misión compartida, encomiendas pastorales particulares,...
- Respecto a las familias es conveniente y muy clarificador disponer de un proyecto de familias que recoja las actividades, propuestas, itinerarios, formas de participación con las que contamos o que queremos tener en el futuro. El ámbito de la transmisión de la fe y de la formación religiosa será el mayor reto en este caso.
- Una de las iniciativas que puede aportar más futuro para avanzar en la dimensión evangelizadora y para impulsar los diferentes proyectos indicados, es conferir ministerios laicos en los ámbitos pastorales a las personas más identificadas con el Carisma y que veamos idóneas para ello. En función del campo de actuación para el que esté pensado cada ministerio, planificaremos la formación que necesitará la persona para desempeñar adecuadamente su ministerio. La PJV es uno de esos campos que necesita la implicación de todos, pero particularmente de ministros y ministras de pastoral, ordenados y laicos, con conocimiento de causa.

- Por último, si el colegio cuenta con una comunidad religiosa tendrá ésta que plantearse los procesos de formación y transformación que sus miembros y el conjunto necesitan para poder ser realmente el alma y motor carismático de la comunidad cristiana y jugar un papel importante en la PJV.

Fruto de todos estos proyectos, itinerarios y procesos, contaremos en el entorno escolar con una significativa pluralidad vocacional y ministerial que enriquecerá a toda la comunidad educativa: vocaciones religiosas y laicas, grupos de misión compartida, fraternidades, comunidades, ministerios laicos y ordenados en diferentes campos de misión,...

Como puede verse, la PJV puede ser otra vía para provocar la conversión del colegio y de todas las personas que lo forman hacia esa pluralidad y riqueza vocacional y ministerial.

3. Apostar por una pastoral de calidad

A veces me pregunto por qué en el trabajo pastoral es tan difícil utilizar criterios metodológicos y de gestión análogos a los que usamos en el trabajo educativo: ¿será porque lo pastoral es cosa de otro mundo?, ¿quizás es porque pensamos que las cuestiones del Espíritu no atraviesan la carne y los huesos por lo que no son susceptibles de planificación y evaluación?, ¿es una consecuencia de la dimensión cuántica y fractal de la PJV?, ¿será un síntoma de la escasa importancia que damos al tema?, ¿se deberá a la falta de presión externa (social, administrativa, institucional) para que seamos serios en esto?

La tercera propuesta es que nos deshagamos de cualquiera de estos u otras barreras mentales que podamos tener y que apostemos por trabajar también en pastoral desde claves de calidad. Evidentemente habrá que hacer las adaptaciones que, eso sí, tiene este ámbito.

Traslado algunas sugerencias que conozco y me parecen especialmente interesantes:

- Si estamos metidos en el modelo EFQM de Calidad Total, podemos revisar nuestra Misión, Visión, Valores, Planes estratégicos, procesos, indicadores generales, indicadores estratégicos y resultados clave (criterio 9), analizando si la dimensión evangelizadora, las cuestiones de pastoral y de PJV tienen su reflejo y presencia significativa esos apartados. Incluso podemos plantearnos introducir en las matrices de competencias del personal algunas competencias que tengan que ver con la identificación de las personas con la misión, visión y carisma del colegio.
- Hacer una autoevaluación pastoral desde el enfoque EFQM. La red de colegios cristianos de Kristau Eskola está difundiendo una encuesta de autoevaluación

que responde a los diferentes criterios agentes y criterios resultados del modelo EFQM pero sólo para el tema pastoral. Conocemos ya los primeros datos generales y particulares en cada colegio de la encuesta hecho por primera vez y nos da un buen diagnóstico de cómo estamos y en que tenemos que mejorar.

- Escribir un sencillo Proyecto de PJV que recoja en dos o tres folios todas las acciones que queremos realizar específicamente vocacionales: a nivel general en el colegio, en cada etapa educativa y curso, en los grupos de pastoral, con otros colegios o ámbitos de la Iglesia o de nuestra propia congregación,... El esfuerzo de escribir estas cosas, ayuda a pensar, clarificarse tener presente, evaluar y avanzar.

Conclusión: “Nadie sabe cuándo será. Estad preparados”

El punto de partida de esta ponencia era que “nadie sabe” en gran medida sobre PJV. Con referencias evangélicas y más esperanzadoras podemos decir que “*Nadie sabe el día y la hora*” (Mt 24, 36) en que un nuevo cisne negro podrá surgir entre nosotros. Dicho de otro modo, sabemos que habrá cisnes negros, pero no sabemos cuándo.

Sin embargo, he pretendido dejar claro que es mucho lo que hay que trabajar para que la PJV sea significativa y signifique mucho en un colegio. Reconocerse como “siervos inútiles” no nos exime de nuestro deber de “hacer lo que tenemos que hacer”. Del mayor o menor esfuerzo y acierto en esta labor dependerá que Dios logre que sus llamadas caigan en buena tierra y den su fruto o, por el contrario, de que aterricen en el desierto. Porque de lo que no hay duda es que Dios llama siempre, y sigue llamando hoy también.

Es nuestra responsabilidad contar en el colegio con todas las condiciones, instalaciones, espacios, ambientes, actividades, procesos, personas... para que aquellos a los que Dios elija, reciban con gozo tan buena noticia y se atrevan a acudir a la cita.

El simple estado de alerta y expectación que provoca en el colegio la posibilidad del cisne negro supone ya entrar en una dinámica de conversión y mejora continua. Todo tiene que estar listo y todos a punto para el Acontecimiento.

“Por eso, vosotros estad preparados” (Mt 24,44)

Envejecer hoy. ¿Más años, menos vida?

Francisco Álvarez³⁰

¿Dónde envejecemos los consagrados? Ante todo en una sociedad envejecida. En ella los ancianos constituyen el segmento de población que está creciendo más en Europa y en España. Según el censo de 1991 había en nuestro país 5.352.000 personas mayores de 65 años. Representaban entonces el 14,7% de la población total; entre ellos, los mayores de 85 años, el 8,6%. Se prevé que en el 2010 la población de la así llamada “tercera edad” se habrá duplicado.

Envejecemos en una sociedad, al mismo tiempo, plural y contradictoria. De ella pueden afirmarse simultáneamente aspectos y fenómenos aparentemente excluyentes entre sí. Destaquemos, en primer lugar, algunos de los positivos, siempre relacionados con la vejez.

Gracias a una serie de factores (progreso médico, educación sanitaria, alimentación etc..) no sólo se ha ampliado la esperanza media de vida, sino que también se ha prolongado en muchos casos la duración de una razonable calidad de vida, posponiendo progresivamente la así llamada “estación patológica”. Hoy una persona sana de 65 años tiene una esperanza de vida de 15 ó 20 más; mientras que en un anciano de 85 se cifra en 5-7 años, de los cuales más de la mitad irán previsiblemente acompañados de una dependencia funcional considerable. Estamos hablando, pues, de un colectivo que llega al atardecer de la vida en unas condiciones psicofísicas mejores que antaño.

También es evidente que llega con un mejor nivel cultural que en otros tiempos (aunque menor que el de las generaciones que les siguen); posee una mayor conciencia de sus derechos y de su peso efectivo dentro de la sociedad; se multiplican sus asociaciones de todo tipo: desde los clubs hasta los movimientos de espiritualidad (como “Vida Ascendente”); abundan generosamente en los grupos de voluntariado; no pocos frecuentan las “aulas para la tercera edad”, se apuntan a viajes que nunca hicieron, disfrutan de la estupenda experiencia del ocio.

³⁰ Material elaborado por el religioso camilo Francisco Álvarez, publicado por los cuadernos Frontera-Hegian con el título *Salud y ancianidad en la vida religiosa, ¿ocaso o plenitud?*

Sin embargo, éste es sólo el lado hermoso (aunque incompleto) de la medalla. El enfoque de este cuaderno requiere que fijemos nuestra mirada sobre todo en el lado crítico de la realidad.

1. Tiempos difíciles para la ancianidad

Puesto que la vida consagrada no es ajena a la cultura del momento, es preciso distinguir -en la medida de lo posible- entre los fenómenos (lo que aparece) y sus causas. Repartamos nuestra atención entre ambos.

Ante todo, los prejuicios y estereotipos. El primero de ellos: la identificación casi espontánea de anciano con enfermo. Pero la lista es mucho más amplia. En una investigación realizada en 1991 por el Laboratorio de Gerontología de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid, más de un tercio de los encuestados (todos menores de 65 años) se mostraban “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con que “a partir de los 65 años se produce un fuerte deterioro de la salud, se presentan incapacidades que obligan a depender de los demás, ocurren fuertes deterioros de la memoria, menor actividad, las personas se toman rígidas e inflexibles, cascarrabias, incrementan sus defectos” etc.. Estas y otras apreciaciones cabalgan, posiblemente a partes iguales, sobre el desconocimiento de la realidad y los preconceptos. Ni puede decirse que sean frutos de una siembra reciente. La catalogación del anciano en negativo viene de lejos. Un ejemplo expresivo puede encontrarse en el diccionario Espasa de sinónimos. El 90% de los aplicados a los términos viejo y anciano son claramente peyorativos. Algunos se usan incluso como insulto en el lenguaje coloquial.

Como advierte la OMS (Organización Mundial de la Salud) las imágenes sociales negativas son infundadas, por lo menos en buena parte; y, lo que es peor, tienen una incidencia negativa sobre los mismos ancianos, pues generan actitudes inadecuadas -cuando no injustas- por parte de cuantos les rodean, y alimentan un clima abierta o subliminalmente hostil hacia ellos: clima que pone más de manifiesto la vulnerabilidad y la fragilidad de la última fase de la existencia.

De hecho, hoy se admite con facilidad e, incluso sin rubor, que los ancianos sufren una evidente discriminación social. Se ha acuñado un neologismo, que en nuestra lengua conoce diferentes versiones: ageismo, edaismo, etaismo (del inglés ageism), para significar la discriminación del anciano en razón de su edad. Esta se emplea socialmente, sanitariamente, familiarmente como criterio fundamental de “discriminación”. Es, en definitiva, un “prejuicio contra la edad”.

Su plasmación dentro de la medicina y de la asistencia resulta a veces hiriente; así, cuando al anciano, por el hecho de serlo, se le niegan terapias o recursos terapéuticos o asistenciales, no necesariamente costosos, que podrían ser como lo acredita la praxis- razonablemente eficaces.

La lista de “agravios” se hace más ostensible y cotidiana en el entramado social, donde el elemento predominante es la relación. El Dr. J. M. Ribera Casado, Presidente de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología, los resume así:

- Limitación del ejercicio de autonomía,
- abusos y malos tratos,
- falta de paciencia y comprensión,
- barreras ciudadanas,
- limitaciones a la convivencia intergeneracional,
- limitaciones al ejercicio de determinados derechos,
- ausencia de estudios sobre gerontogeriatría,
- pobreza de recursos sociales (residencias, ayudas a domicilio etc.),
- mala imagen en los medios de comunicación: gerontofobia,
- lenguaje sectario.

Frente a este panorama, tal vez no resulte práctico volver la mirada al pasado y recordar tiempos mejores; entre otras razones porque la historia de la ancianidad es rica en tópicos, y porque aquellos tiempos no fueron mejores: sólo diferentes. De cara a nuestros objetivos, interesa sobre todo asomarse a algunos de los porqués de estos fenómenos, unos más coyunturales que otros.

Por su efecto multiplicador es preciso destacar en primer lugar un rasgo muy arraigado en nuestra sociedad: la exclusión de la dimensión “paciente” de la vida. Parece que la cultura actual no sabe pensar la vida humana en el horizonte del límite. Se soslaya en lo posible lo que Theilhard de Chardin llamaba las “pasividades de la existencia”, se invierten excesivos esfuerzos en vivir de espaldas a la muerte. Por tanto, se aleja al anciano -y “lo” viejo- de la esfera de la conciencia, porque, quiérase o no, él es un recordatorio permanente del último límite y del cortejo de disminuciones que lo preceden. La imagen del viejo no atrae; sugiere algo decadente, pasivo y sin futuro. Recuerda demasiado la muerte.

Dentro del imaginario social, los estereotipos de la ancianidad chocan frontalmente contra valores que están en la base de la estructuración de la sociedad y que modulan comportamientos y actitudes. Veamos algunos ejemplos:

- *El culto unilateral a la autonomía.* “Ser ‘dependiente’ -dice H. Oppenheimer- es hoy un fantasma casi tan terrorífico como el de la fealdad. Hay personas para quienes recibir y no estar en condiciones de retribuir es una lección muy dura de aprender”.

- *La utilidad y productividad.* En la sociedad de los roles, de la eficacia, de la agresividad y de la competitividad, el anciano es el representante típico de quien “ya no hace”. La pasividad que indebidamente se le atribuye es memoria ingrata de la pérdida de consideración, de utilidad y de significación social, hoy tan temida no sólo por parte del anciano. Late en el fondo una concepción predominantemente fabril y utilitarista del hombre.
- *La búsqueda exasperada del placer.* Ya resulta fácil afirmar que nuestra sociedad es hedonista. No lo es tanto sacar las consecuencias de ello. Pues bien, las víctimas de la elevación del placer a la categoría de valor absoluto suelen ser las edades más vulnerables de la vida (el niño y el anciano) y los indefensos. • El anciano simboliza de alguna forma a todos aquellos a quienes la vida desposee de la mayor parte de los placeres y, por ende, del derecho a la felicidad, y a quienes, para vivir dignamente, requieren de los demás solidaridad e incluso sacrificio. Existe, por consiguiente, una convicción bastante extendida de que la ancianidad difícilmente puede ser vivida como un tiempo de fruición.
- *El culto a “lo” joven.* Hoy el ideal social de salud tiende a rendir culto al cuerpo; pero no a cualquiera, sino al joven y robusto. Esta polarización -que descentra- canoniza la belleza juvenil al margen de otras connotaciones, aborrece y teme cualquier señal de envejecimiento, genera frustraciones y discriminaciones. Dentro de ella, el anciano es memoria desagradable de una de las concreciones más plásticas de nuestra propia finitud: Nacemos con una fecha de caducidad; genéticamente estamos programados para el crecimiento y el deterioro físico. Si no somos más que cuerpo, todo horizonte se cierra.
- *Visión digital de la historia.* Especialmente entre los jóvenes parecería como si no viniéramos de sitio alguno; se desdeña el pasado y su historia; estamos instalados en la provisionalidad del momento, vivimos el tiempo en clave digital y puntual. ¿Son signos de la postmodernidad? Pues bien, la ancianidad es el tiempo más propicio para la adecuada conjugación de los tres tiempos de la vida. Pero, ¿cómo conjugar en una cultura en la que se olvida fácilmente el pasado y se ponen vallas a la esperanza?

2. Respuestas con interrogantes

No es de extrañar que, dentro del panorama descrito, alguien haya afirmado: “Si vivir es un derecho, haber vivido dos edades parece un delito”. Evidentemente, no es éste el diagnóstico acertado; tampoco han de discurrir por ahí las respuestas a los desafíos de la ancianidad. Hay, sin embargo, algunas respuestas sociales que son fragmentarias, parciales e inadecuadas. Es preciso tomarlas en consideración, pues plantean serios interrogantes.

** ¿Prolongar al máximo el tiempo de la vida?*

Una de las alternativas de la medicina actual con respecto al tratamiento de la ancianidad consiste en contener la morbilidad, ampliando el tiempo de supervivencia. Esto plantea no pocos problemas, fundamentalmente de orden ético, asistencial e incluso económico.

Es evidente que la medicina tiene una capacidad cada vez mayor de intervención sobre los procesos vitales. Su agresividad y su eficacia son, en muchos casos, manifiestas. Consigue mantener vivas a muchas personas ancianas, pero con una pobre calidad de vida. Al aumentar sus recursos terapéuticos y acrecentarse el número de ancianos se elevan también los costos. De ahí que, como afirman algunos, la atención sanitaria a ese sector de la población tiene visos de convertirse en el problema más serio a largo plazo en los países desarrollados de todo el mundo.

Ante esta situación surgen, como a borbotones, diferentes cuestiones y actitudes de profundo contenido moral, que no pueden dejar de interpelar a los consagrados de cualquier edad. Unos abogan, en la teoría y en la praxis, por intervenciones de carácter eutanásico. Esta actitud es obviamente indicador de una determinada cultura (“cultura de muerte”, suele llamarse), pero al mismo tiempo es una de las consecuencias de un progreso médico que es capaz de alargar la vida e incapaz de dar motivos para vivir. Dicho progreso parece suscitar en muchos un cierto sueño utópico, el sueño de que un día no lejano podrá controlarse y detenerse definitivamente el envejecimiento, comenzando así la inmortalidad en el tiempo; sin embargo a otros les sabe ya a pesadilla.

De hecho, empieza a extenderse la pregunta, muy legítima por cierto: ¿hasta dónde hemos de llegar en el combate contra la muerte en el caso de los ancianos? ¿Hemos de seguir extendiendo la duración media de la vida humana?. Junto con la praxis inmoral de la eutanasia activa convive, por el lado opuesto, un cierto encarnizamiento terapéutico, también moralmente inadecuado, realizado probablemente en virtud de un detenido modo de ver la salud, poco sensible a los sufrimientos que acarrea y, tal vez, prueba de que la muerte es vista como un fracaso. Aunque los recursos económicos fueran ilimitados (obviamente, no lo son), nunca será adecuada aquella atención (sanitaria, asistencial o social) que ponga el acento en la mera supervivencia. Ahora, y sobre todo en el futuro, los ancianos, más que curación (que necesariamente termina por ser imposible), necesitan y necesitarán apoyo, acompañamiento, soporte emocional y espiritual, que siempre serán necesarios y eficaces.

Detrás de estos dos planteamientos, aparentemente antagónicos, se esconde la pregunta capital en la que convergen:Cuál es el valor de la vida y cuál el sentido de la muerte. Es, pues, éste un terreno privilegiado desde el que las comunidades

religiosas y los consagrados, en la atención a sus ancianos, pueden dar buena prueba de su fe y -por qué no decirlo- promover humildemente una nueva cultura.

*** ¿Prolongar al máximo la ilusión de la juventud?**

La gerontofobia y el miedo a la propia desaparición han producido en la sociedad de hoy un evidente desplazamiento de valores.

La ancianidad tiene de bueno lo que conserva de joven. Su valor no está en sí misma, sino en lo que ha perdido: la juventud. Cuando a una persona mayor se la elogia diciéndole que se conserva muy bien, se le está negando, al menos implícitamente, su propia edad.

La juventud, con su cortejo de valores supuestos o reales, se ha convertido en una especie de mito. Y los mitos producen un cierto mimetismo social, nada exento de gregarismo. Hasta tal punto es así que inducen nuevas normativas sociales que, en muchos casos, pueden llegar a ser patógenas. Hoy la llamada “tercera edad” es, en buena medida, víctima de ello.

Aunque parezca extraño, la prolongación de la esperanza media de vida se está convirtiendo en un “sedante psicológico”. Aleja, no sólo de la vida del joven, el horizonte de la muerte, pospone el afrontamiento de las cuestiones serias de la vida, e induce la instalación en la superficialidad y en sueños más o menos irreales. En el fondo, crea la ilusión de una nueva prolongación de la juventud.

En ese trasvase de valores y experiencias, la actividad se torna un ideal. Parece ser el único signo de vida. Aparte el trabajo, estar activos significa moverse, viajar, hacer nuevas experiencias, probar nuevas sensaciones, introducir cambios en los comportamientos habituales, apropiarse de modos y atuendos juveniles. Cada vez hay menos lugar para una valoración positiva de todo lo que sabe a “pasividad activa”.

De ahí que la jubilación laboral sea, al mismo tiempo, deseada y temida. En ciertos casos favorece el despliegue o el aprovechamiento de nuevas posibilidades, y constituye el inicio de una nueva etapa gratificante de la vida. En otros, en cambio, es causa de serios trastornos de orden psicológico e incluso somático. Hemos sido programados -incluso dentro de la vida consagrada- para hacer cosas y desempeñar roles, y, cuando éstos vienen a faltar entra en crisis la propia identidad. Para vivir saludablemente la ancianidad será cada vez más necesario revisar nuestros conceptos de actividad y pasividad, de salud y enfermedad, del esfuerzo y de la aceptación, del vigor y de la debilidad, de la energía y de la quietud, del trabajo y del ocio; en definitiva, del ser y del tener.

3. Desafíos a la vista

Pensando especialmente en el futuro de quienes ahora, dentro de la vida consagrada (y de la sociedad en general), tienen ante sí la ardua tarea de aprender a envejecer, quiero destacar tres desafíos, como conclusión de este capítulo.

** Desde el punto de vista médico (y asistencial)*

Es razonable pensar que en los próximos años la ciencia médica -especialmente de la mano de la geriatría- será capaz de ofrecer nuevos e importantes recursos terapéuticos a la ancianidad. Tal vez se incremente poco la esperanza media de vida, pero se alargará el espacio de una buena calidad de vida.

Sin embargo, la medicina, sus “usuarios” y los gestores de los sistemas sanitarios y asistenciales, se verán cada vez más forzados a asumir la inevitable finitud de la vida humana. De lo contrario el éxito de la medicina nos llevará a su fracaso: vidas prolongadas sin sentido y sin propósito; empecinamiento a costa de disminuciones y sufrimientos. Incluso en la hipótesis nada probable de la superación de la vejez (entendida, pues, únicamente como “problema patológico”), el prolongamiento indefinido de la existencia acarrearía costes sociales, psicológicos y espirituales sin cuento.

No podemos obviar los acuciantes problemas éticos que plantea la limitación de recursos en materia de sanidad y de asistencia, ni dar por universalmente válido el criterio de la edad para la distribución de los mismos. Sin embargo, está claro que los esfuerzos han de invertirse fundamentalmente en un cambio cultural, que facilite el proceso del envejecimiento; en la modificación de actitudes con respecto a los ancianos, y, finalmente, en la modificación de aquellas condiciones físicas y mentales que tienden a privar de sentido humano y de significación social a la vejez.

Dentro de este nuevo escenario, la vida consagrada y, sobre todo, los ancianos consagrados tienen y tendrán buenas oportunidades de predicar con su ejemplo: haciendo un uso más racional y solidario de los recursos sanitarios y terapéuticos, renunciando libremente a prestaciones en las que no hay proporción entre coste-riesgo y eficacia, asumiendo en la propia carne, con una actitud cristiana de desprendimiento, la finitud de la propia existencia, y, sobre todo, transmitiendo, en lo posible, una nueva visión de la última fase de la vida.

** Una nueva concepción existencial de la ancianidad*

La vejez es y será cada vez más un estadio normal de la existencia humana y de la organización social de la vida. Ya no es simplemente un tiempo de paso, sino un período mucho más prolongado. Es decir, una etapa de la vida humana.

Y, como todas las etapas humanas, tiene una dimensión existencial, que modifica la relación del individuo con el tiempo, espacio, cosas, trabajo, afectos y personas. Es una forma de ser y de estar en la vida.

Si no se adquiere este concepto, la sociedad -e incluso las comunidades religiosas- seguirá pensando en prestar servicios mínimos, hasta que pasen del todo. Sin embargo, el mayor desafío no es de orden asistencial. Está en juego la concepción de la vida misma, de su valor y dignidad más allá de los criterios sociales de calidad, de su línea de continuidad en el tiempo, sin interrupciones ni quebrantos provocados desde fuera; de su sentido global, y, por tanto, de la necesidad de una visión holística e integral de la misma.

La ancianidad es y será un buen test para la profundización en el sentido de la existencia; capítulo en el que la vida consagrada tiene un papel importante. Como veremos, su misión consiste fundamentalmente en hacer creíble que la plenitud, posible ya en esta vida, camina entre las amigas, es compatible con los límites, no está reñida con la expectativa y con la realidad de la muerte.

*** Humanizar los “acontecimientos fundamentales” de la vida**

Así denomina Juan Pablo II, en el Motu Proprio “Dolentium Hominum” realidades tan humanas como el nacimiento, la salud, la enfermedad, el envejecimiento y la muerte. Dichos acontecimientos constituyen algunas de las experiencias fundantes de nuestra vida. No son simplemente adjetivos. En ellos y a través de ellos se va desgranando y conformando lo sustantivo de nuestro proyecto existencial. Son experiencias que implican a toda la persona, y normalmente reclaman libertad y sentido. Todos tienen un evidente soporte biológico, pero no se agotan ahí: son ante todo realidades con una honda densidad humana. Como pone de relieve el mismo documento, no sólo plantean problemas organizativos, técnicos y económicos, sino también cuestiones de orden antropológico y moral, que sólo podrán ser afrontadas adecuadamente desde una visión integral de la persona.

La cultura actual, de forma especial en el mundo de la salud y de la sanidad, tiende a convertir dichos acontecimientos en problemas técnicos, a los que se pretende dar respuestas resolutivas basadas en criterios excesivamente funcionales. Urge, por tanto, recuperar su dimensión humana y humanizadora; redescubrir su tipicidad humana. De lo contrario, la invasión de la técnica pone en serio peligro la dignidad misma de las personas. Una de las formas más evidentes de caminar por esa senda arriesgada consiste en eliminar al sujeto de dichos acontecimientos, fragmentándolo y haciendo abstracción de su historia.

Tal vez algún ejemplo ilumine mejor el sentido de estas afirmaciones. La transmisión de la vida, el proceso del morir y el tratamiento terapéutico del enfermo no pueden

encomendarse exclusivamente a los recursos técnicos y a sus leyes. Cuanto más afectan a la biografía de la persona, más necesario se hace un tratamiento integral.

Así sucede con el proceso del envejecimiento y con el tratamiento de la ancianidad. Ésta reúne en sí por lo menos dos condiciones que hacen de ella un campo privilegiado para la importante tarea de la humanización.

Por un lado, su fragilidad. Las situaciones de una cierta indefensión (niños, pobres, ancianos) suelen ser la mejor piedra de toque para ponderar la calidad humana de la sociedad. La devuelven al realismo de la vida, la despiertan del letargo acunado en sueños y en las distracciones del peso de lo real; son como detonadores que hacen saltar lo mejor y lo peor: los egoísmos manifiestos o encubiertos y la solidaridad más exquisita, la fría indiferencia y la capacidad de compartir hasta las últimas consecuencias. Son escuela de realismo y, al mismo tiempo, la mejor plataforma para la elevación del nivel moral de la sociedad. Son, en definitiva, las pocas oportunidades que nos van quedando para ser realmente humanos.

Por otro lado, la ancianidad, en cuanto experiencia de vida, sólo puede ser vivida saludablemente y en clave de crecimiento en la medida en que no sea despojada de relaciones humanas significativas. La primera necesidad (y el primer derecho) del anciano es la de ser reconocido como persona digna en sí misma. Allí comienza y por ahí discurre el gran desafío de su humanización. Todo cuanto se haga por ellos y con ellos habrá de guiarse por ese centro unificador. El futuro de la ancianidad se juega en el campo de una nueva relación.

1. Reflexionamos y compartimos acerca de nuestros posibles prejuicios en torno a la ancianidad

Ante los cuatro siguientes prejuicios, enunciados brevemente y, en cierto modo, desarmados, nos preguntamos individual y comunitariamente hasta qué punto han prendido en nuestra vida y en nuestra relación con los ancianos:

- *La improductividad. El anciano lo es porque ya “no hace”, está al margen de la distribución de roles y ministerios... Si no produces no mereces consideración, no contamos contigo. ¿Qué peso damos en nuestra balanza a la utilidad y al valor de la persona por lo que es?*
- *La inflexibilidad. Se es anciano cuando ya no se es capaz de cambiar, de aprender, de adaptarse a situaciones nuevas... Quien ya no es flexible se automarginará, o se le “arrincona”... ¿Creemos que cada etapa de la vida es susceptible de cambios asumidos o provocados, de aprendizajes nuevos, de ganancias y no sólo de pérdidas?*

- *Envejecimiento y vejez patológica. La vejez es una enfermedad que, además, no se cura... Todos los síntomas de envejecimiento apuntan normalmente a un inevitable deterioro físico y psicológico... Los ancianos están excesivamente polarizados en su cuerpo... ¿En nuestro trato con los ancianos distinguimos el envejecimiento normal del envejecimiento patológico? ¿Qué diferencias descubrimos entre uno y otro?*
- *Cambio de personalidad. Con la llegada de la ancianidad cambia necesariamente la personalidad... Más aún, el cambio es empeoramiento... Expresa y comparte tu opinión sobre esta afirmación: “Los cambios que se producen en la personalidad pueden resumirse diciendo que la vejez es una época reveladora en la que todo lo mejor y lo peor que hay en nosotros adquiere un mayor relieve”.*

2. Reflexión e intercambio sobre un problema ético en la atención a un anciano enfermo

¿Qué problemas de orden ético se han planteado en tu comunidad (o en otras, si los conoces muy de cerca) en la atención a un anciano enfermo? ¿Tal vez un problema en relación con el principio de autonomía: es decir, con respecto a su libre decisión, a su consentimiento informado, a su capacidad de manejar una determinada situación? ¿Acaso en relación con el principio de no-maleficencia: es decir, con respecto al discernimiento de los riesgos, de los sufrimientos, y su proporción con los beneficios (eficacia) en una determinada intervención terapéutica? ¿Posiblemente en la búsqueda de cuál podría ser el lugar más idóneo para el anciano?

*Familias de hoy: nuevos escenarios en tiempos de cambio*³¹

Nieves Roca Villagrasa (Universidad de Barcelona)

En las sociedades avanzadas se han producido una serie de transformaciones demográficas, sociales, económicas y culturales que han alterado la institución familiar, tanto en su estructura y composición, como en las dinámicas que se producen en su seno, dando lugar a una pluralidad de modelos familiares: singles, cohabitación, familias monoparentales, familias reconstituidas y familias formadas por personas del mismo sexo. Diversos autores se han referido a estos procesos de cambio de formas distintas: “segunda transición demográfica” (Van de Kaa, 1987 y Lesthaeghe, 1991), “desinstitucionalización de la familia” (Roussel, 1980 y 1992; Cherlin, 1992 y 2004; Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, 2001 y 2003), “postmodernización de la familia” (Giddens, 1995), “democratización de la vida familiar” (Meil, 1999 y 2006) y “amor líquido” (Bauman, 2003). Estos conceptos recogen el cambio de pautas reproductivas y la transformación en las relaciones familiares y personales, tanto en la pareja como entre generaciones. Esos procesos de cambio son paralelos a la emergencia de valores postmaterialistas, que giran alrededor de la autorrealización y la satisfacción personal. El sociólogo Ulrich Beck utiliza el concepto de “individualización” para sintetizar esos procesos marcados por la preeminencia que la cultura actual concede a las opciones y decisiones individuales frente a las normas sociales, en ámbitos tales como la profesión, la política y la vida familiar. Frente a la “biografía normal” o socialmente estandarizada surge la “biografía elegida” (Beck, 2001) que, por un lado, significa una mayor posibilidad electiva en las opciones vitales fundamentales *-dimensión liberatoria de la individualización-*, y, por otro, mayores incertidumbres y menor seguridad en la validez de las normas e instituciones sociales tradicionales *-dimensión de desencantamiento-* (Beck, 1986). La familia es cada vez más “incierto” porque depende más de la elección individual, de un proyecto personal no pautado socialmente. Todo ello da lugar a una flexibilización de las biografías familiares que se refleja en el plano normativo y jurídico con la pérdida de peso de las normas sociales y legales. La forma de pareja que está emergiendo se basa en un amor idílico que se sustenta en el apoyo emocional. Anthony Giddens ha denominado a este tipo

³¹ Revista “Familia” 47 (2013) 47-64.

de “relación pura”, en la que los compañeros/as se eligen libremente entre diversas posibilidades y esta elección varía de acuerdo a diferencias sociales y psicológicas. Ésta se caracteriza por ser simétrica, porque la posibilidad de disolución forma parte misma del compromiso, de modo que si no puede satisfacer lo que se espera se rompe.

Tabla 1. Distribución de los hogares en la OCDE, en el último año³²

	Parejas	Hogares unipersonales	Familias monoparentales	Otro tipo de hogares
Alemania	55,4	35,8	5,9	2,9
Australia	58,7	26,5	5,8	9
Austria	52,9	33,5	9,7	3,9
Bélgica	52,3	31,6	12,1	4
Bulgaria	52,1	22,7	6,5	18,7
Canadá	57,4	26,8	15,7	0,1
Chipre	73,2	16	5,7	5
Dinamarca	50,9	36,8	5,1	7,2
Eslovenia	59	21,9	12,5	6,6
España	62,9	20,3	9,9	6,9
Estonia	46,8	33,5	14,7	4,9
Finlandia	49,8	37,3	7,6	5,3
Francia	58,3	31	8	2,7
Grecia	64,9	19,7	8,7	6,6
Holanda	59,9	33,6	5,8	0,7
Hungría	57	26,2	10,7	6,1
Irlanda	59,2	21,6	11,7	7,6
Islandia	60,8	30,7	7,24	..
Italia	62,3	24,9	8,9	3,9
Japón	49,5	29,5	8,4	12,1
Korea	72,6	..	9,4	18,6
Letonia	45,6	25	20,3	9,1
Lituania	40,9	28,7	7,2	23,2
Luxemburgo	59,6	29,3	8,4	2,7
México	58,6	7,6	10,3	23,5
Nueva Zelanda	60,1	22,6	9,3	8,1
Noruega	52,2	37,7	8,6	1,5
Polonia	56,4	24,8	12,6	6,2
Portugal	69,1	17,3	8,6	5
Reino Unido	53,5	30,2	9,8	6,6
República Checa	53,6	30,3	12,9	3,2
República Eslovaca	50,6	19,4	9,2	20,8
Rumanía	62,8	18,9	9,3	9
Suecia	63,9
Suiza	56,1	36	5,2	2,7
Turquía
Estados Unidos	51,7	27,3	9,2	11,8
Media OCDE	58,0	27,2	9,1	7,2

La emergencia de un campo de libertad individual en la conformación de los proyectos de vida familiar e individual que no existía hace unas décadas ha dado lugar a una complejidad en las trayectorias sentimentales. Este nuevo modelo se caracteriza por un mayor énfasis en las necesidades y aspiraciones de cada uno de los miembros de la familia, siendo de especial importancia en este sentido la aspiración de mayor autonomía de las mujeres, pero también las aspiraciones de realización afectiva de los cónyuges lo que se traduce en una revalorización de la pareja conyugal

frente a las obligaciones parentales y, por tanto, en una menor primacía del grupo familiar sobre las necesidades individuales, abriendo así paso al divorcio consensual,

³² Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la OCDE. Datos disponibles en <http://www.oecd.org/els/family/oecdfamilydatabase.htm>. Notas: a) Los datos corresponden a porcentajes sobre el total de hogares. b) Se refiere a los datos de 2008. c) Parejas incluye a las parejas con y sin hijos/as.

la cohabitación o las parejas de hecho y un aumento de las familias monoparentales derivadas no de la muerte de uno de los cónyuges (como sucedía anteriormente) sino por la separación o divorcio de la pareja, así como la maternidad en solitario por opción y comportando, por tanto, una reducción del tamaño de la estructura familiar. Todos estos factores cuestionan el papel social de la familia tradicional y las formas de relación social que se producen entre sus miembros.

Este abanico de posibilidades familiares se observa en la **tabla 1** en la que se detalla la distribución de los distintos tipos de hogares en los países de la OCDE. Más de la mitad (58%) de los hogares está formado por una pareja (con o sin hijos). Sin embargo, su proporción varía considerablemente desde el 72,6% de Corea, seguido de los países del sur de Europa (Chipre: 73,2%, Portugal: 69,1%, Grecia: 64,9% y España: 62,9%) hasta el 40% de Lituania. Los hogares unipersonales constituyen al menos el 35 % de los hogares en Dinamarca, Finlandia, Alemania, Noruega y Suiza. Por el contrario, esta proporción es inferior al 20 % en Grecia, Portugal o Eslovenia. En España uno de cuatro hogares es unipersonal por debajo de la media de países de la OCDE (28%). Aproximadamente el 10 % de todos los hogares está formado por familias monoparentales, mientras que en Dinamarca constituyen alrededor del 5 % de los hogares en Lituania, Canadá y Estonia alcanzan el 20%, 16% y 15%, respectivamente. La categoría otros tipos de hogares (incluye la cohabitación y los LATs) son generalmente poco frecuentes en los países de la OCDE, excepto en Japón, Corea, la República Eslovaca y Estados Unidos, donde constituyen al menos el 10 % de todos los hogares. España con un 6,9% se sitúa con porcentajes similares a la media de los países de la OCDE (7%).

Uno de los aspectos del ciclo de vida familiar que ha variado de forma sustancial ha sido la transición a la vida adulta. La prolongación de los años de formación, las dificultades de inserción en el mercado laboral, las dificultades en el acceso a la primera vivienda y la cultura *familista* existente en España dificultan y retrasa la emancipación temprana de los jóvenes. Este retraso en la emancipación de los jóvenes tiene como consecuencia que formen pareja, con las que conviven o no conviven, cada vez más tarde. Una de las conclusiones del estudio *Matrimonio y parejas jóvenes. España 2009* es que los jóvenes españoles han retrasado la edad de emancipación lo que ha contribuido al incremento de la cohabitación, concebida como una etapa previa al matrimonio, el 31% de las parejas casadas convivió en situación de unión consensual antes de casarse y un porcentaje significativo de los que bien en pareja sin estar casados (40,7%) no considera que su actual situación de vida en pareja excluya su matrimonio posterior, siendo mayoritariamente los más jóvenes quienes así se pronuncian. Esto se refleja en la edad de las parejas que cohabitan ya que se da especialmente en los grupos de edad más joven (15-29 años), siendo la edad media en la que se inicia la convivencia en pareja de 22 años. Es importante destacar que un tercio de los entrevistados (34%) responde que viven juntos sin casarse porque no creen en el matrimonio, porcentaje que crece al aumentar la edad. En el Estudio también se señala que los jóvenes no se emancipan si no han alcanzado una posición socioeconómica parecida a la de su familia de

origen, y no se casan si no tienen un trabajo estable y no han encontrado una vivienda adecuada a sus necesidades y posibilidades, lo que lleva a pensar que detrás de estos comportamientos hay una alta valoración de la institución matrimonial. Esto se evidencia en que la mitad de la población de 20 a 39 años convive actualmente en pareja como una manera de ensayar la convivencia antes del matrimonio. Se trata de matrimonios a prueba que, cuando pasan unos años o tienen hijos/as, legalizan su unión. Todo ello conlleva a un incremento de la edad media al matrimonio de la población soltera, situándose en los 34 años en el caso de los varones y 32 en las mujeres (2012).

En la misma línea se sitúan los estudios de Pau Miret y Anna Cabré (2005 y 2007) que demuestran como la cohabitación no ha sustituido al matrimonio, sino que es un paso previo al mismo ya que el matrimonio continua siendo la vía preferida de consolidación de la pareja. Anteriormente Iglesias de Ussel había constatado que en “España la cohabitación es una modalidad diferente del matrimonio que en otros países” y se encuentra menos vinculada a la reproducción. En definitiva, entre los jóvenes se ha producido un substancial retraso en el momento de formar pareja, a la par que se va imponiendo cada vez más hacerlo a través de una unión consensual.

Uno de los aspectos que más ha contribuido a la transformación de la familia ha sido el acceso de forma creciente y continuada de la mujer a la educación (sobre todo a la educación superior), y su incorporación —y progresiva permanencia— en el mercado laboral. Esta evolución ha sido heterogénea condicionada en buena medida por el desarrollo de políticas familiares y la estructura del mercado laboral —así como a factores culturales de cada país. En la mayoría de los países postindustriales la “salida” del ámbito doméstico de la mujer ha supuesto ganar cierto poder de decisión en la definición de su trayectoria vital. En las biografías de muchas mujeres el matrimonio y los hijos/as se ven compitiendo en mayor medida con trayectorias de formación y profesionales, dando lugar a un retraso de la nupcialidad.

Los datos de la OCDE confirman esta tendencia, en los últimos cuarenta años la tasa de nupcialidad ha descendido de forma considerable en casi todos los países de la OCDE y de la Unión Europea. Concretamente en España esta disminución ha sido sustancial situándose en 2009 muy por debajo de la media de la OCDE y en la cola de los países con menores tasas de nupcialidad (3,76 por mil). La caída de la nupcialidad coincide con la disminución de la proporción de los primeros matrimonios en el número total de matrimonios e implica que la incidencia de *remariage* ha aumentado. Sin embargo, el primer matrimonio sigue representando más del 80% de todos los matrimonios en casi la mitad de los países de los que se dispone de datos (Grecia , Islandia , Irlanda, Italia , Polonia , Portugal , Eslovenia, la República Eslovaca y España).

Gráfico 2. Evolución de la tasa de nupcialidad en los países de la OCDE (1970 y 2009)³³

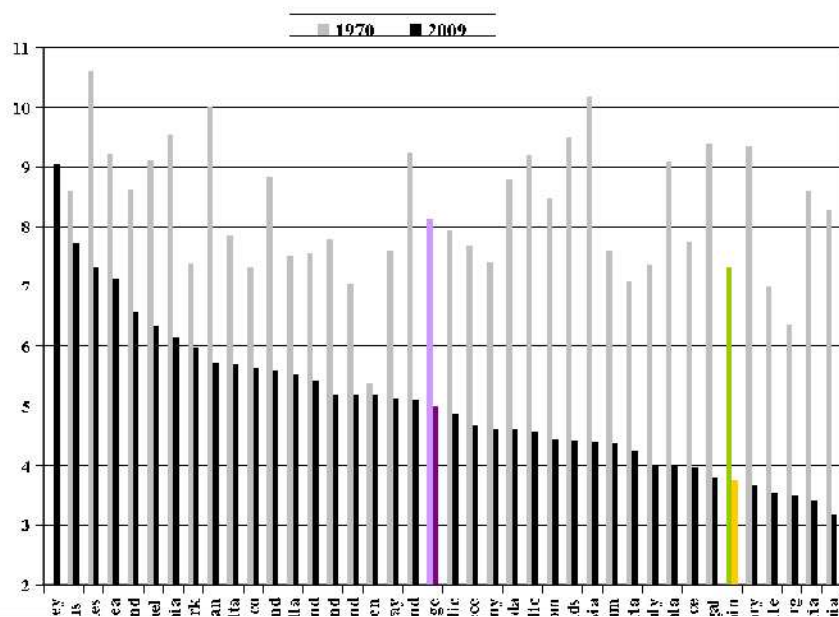
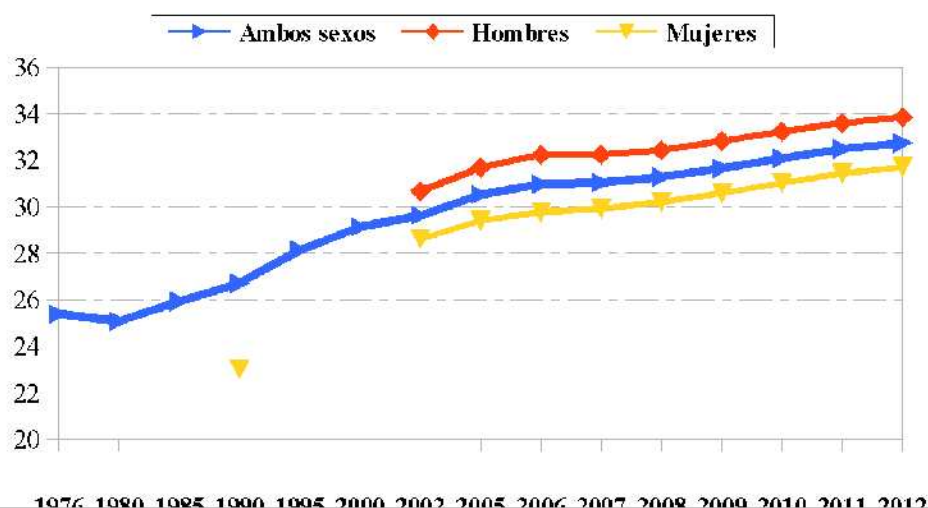


Gráfico 3. Evolución de la edad media al primer matrimonio en España (1976-2012)³⁴



Si se detiene el análisis en España se observa un aumento en la edad media al primer matrimonio (1980: 25 años – 2012: 33 años), sobre todo, en el caso de las mujeres pasando de los 23 años de media en 1980 a los 32 años en 2012, lo que supone un aplazamiento de la edad de inicio de la vida reproductiva.

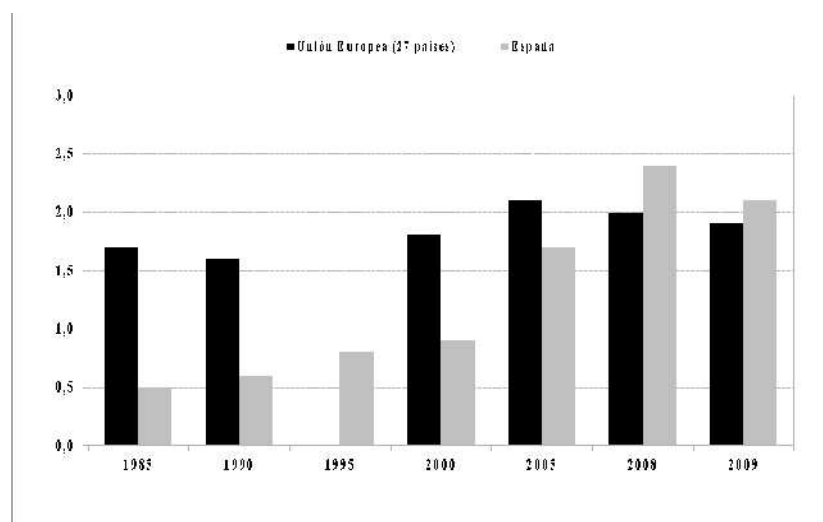
Durante los últimos treinta años han tenido lugar una serie de cambios familiares que han contribuido a la *desinstitucionalización del matrimonio*. El matrimonio deja de

³³ Datos disponibles en <http://www.oecd.org/els/family/oecdfamilydatabase.htm>. Notas: a) La tasa se calcula utilizando el número de matrimonios por cada 1000 personas. b) Los valores de la tasa de nupcialidad están en tantos por mil.

³⁴ Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). *Encuesta Sociodemográfica*. Datos disponibles en www.ine.es. Notas: Antes de 2002 no hay datos disponibles por sexos.

considerarse la única vía legítima de las relaciones de pareja, emergiendo nuevas opciones como la cohabitación o los LATs (living apart together). Además existen diferentes alternativas al matrimonio socialmente aceptadas como son las familias reconstituidas o los matrimonios formados por parejas del mismo sexo. Para sociólogos como Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, y Andrew Cherlin el descenso del poder de las normas sociales y el incremento de la elección personal han contribuido a que el matrimonio pierda el lugar especial que tenía en el sistema familiar, mientras que continúa siendo la vía principal de formación familiar. Durante las últimas décadas se ha producido un cambio en su significado simbólico. El proyecto de vida en pareja constituye sobre todo una forma de autorrealización personal y cuyo mantenimiento se asienta sobre la felicidad de sus miembros. La ausencia de esos ingredientes justifica y legitima la ruptura del vínculo de pareja o matrimonial.

Gráfico 4. Evolución de las tasa de divorcio en España y UE (1985-2009)³⁵



Otra dimensión muy importante del proceso de “desinstitucionalización” de la vida familiar es el divorcio. Se observa una tendencia marcadamente ascendente de los divorcios en los últimos años, como consecuencia de la Ley 15/2005 de 8 de julio, que permite el divorcio sin necesidad de separación previa. Esta tendencia se observa en el **gráfico 4** con tasas de divorcio por encima de la media de la Unión Europea. Aunque las tasas de divorcio han aumentado considerablemente, esto no parece haber tenido un efecto notable sobre la duración media de los matrimonios. Según los datos de la OCDE la duración media del matrimonio es de más de 15 años en Italia, Eslovenia y España, mientras que en el resto de países se sitúa entre los 10 y 15 años. Respecto a la edad media de las mujeres en el momento de la disolución matrimonial en España fue de 42 años y en el caso de los hombres de 44 años (2012). Cabe esperar un aumento de las segundas nupcias o nuevas convivencias en pareja. Sin embargo, en el caso de las mujeres se reducen las posibilidades de encontrar una

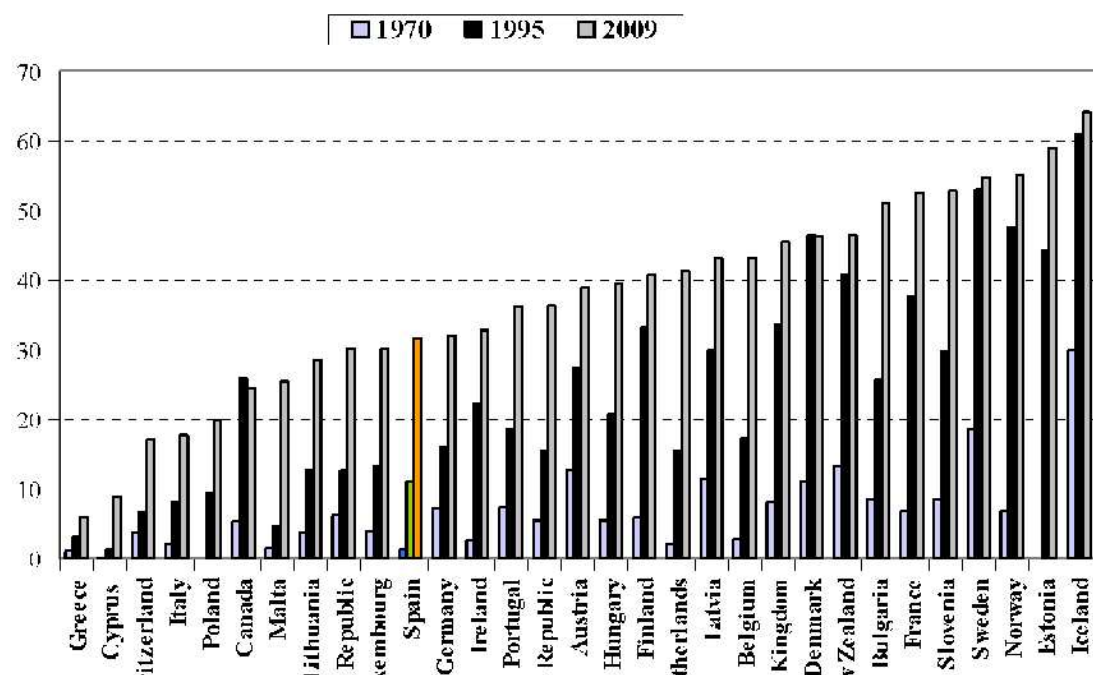
³⁵ Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). *Encuesta Sociodemográfica*. Datos disponibles en www.ine.es. Nota: a) Los valores de la tasa de divorcio están en tantos por mil.

nueva pareja para tener hijos/as, ya que la edad de la mujer se sitúa próxima al límite de edad fértil. Los avances en las técnicas reproductivas, así como la adopción abren un nuevo abanico de posibilidades en los modelos de maternidad (y de paternidad) no necesariamente dependientes del calendario reproductivo.

Los cambios en los comportamientos sexuales, matrimoniales y reproductivos junto con una mayor permisividad social en materia de sexualidad y los avances en materia reproductiva unido a las reformas legislativas al respecto y movimientos sociales como el feminismo han tenido un impacto en la familia cuestionando el modelo tradicional, diversificando su composición y estructura familiar y transformando su dinámica interna. A ello se une la pérdida de legitimidad del control social de la familia sobre el comportamiento sexual, reproductivo y familiar de sus miembros que posibilita una presencia de los objetivos individuales por encima de los familiares o sociales.

En términos de comportamientos sexuales se ha producido una desvinculación de la sexualidad y la reproducción, transformándose la concepción de la sexualidad legítima. “Hasta recientemente sexualidad legítima, matrimonio y maternidad constituían aspectos de una misma realidad llamada familia, de manera que el matrimonio era el único marco legal para la expresión socialmente aceptada de la sexualidad y esta había de estar orientada hacia la procreación” (Meil, 1999:40). La maternidad/paternidad pasa de forma creciente a ser socialmente considerada como una opción consciente, deseada y planificada y no necesariamente el resultado de mantener relaciones sexuales (dentro del matrimonio). Movimientos sociales como el feminismo han actuado como mecanismo de autoconciencia crítica respecto a estos cambios, reivindicando la libertad reproductiva de la mujer para que pueda posponer y decidir cuándo y cómo quiere ser madre. En las pautas reproductivas se afianza como tendencia de futuro el control de las mujeres de su propia fecundidad. Se tienen menos hijos/as y más tarde, especialmente segundos y terceros, al mismo tiempo se produce un incremento lento y moderado de la proporción de hijos/as nacidos/as fuera del matrimonio. La tradicional asociación en España entre maternidad y matrimonio supone el aplazamiento de la maternidad situándose en 2012 en 31 años. Esta tendencia también se constata en la edad de las madres no casadas, produciéndose un cambio importante en el perfil, ya que es el grupo de edad de más de 40 años el de mayor fecundidad, seguido de las mujeres de 30 a 34 años. Esto se debe a la revalorización de la vida en pareja que se traduce en que tener hijos/as haya perdido parte de su importancia por las cargas que comporta, lo que conlleva a un aumento continuado de la proporción de mujeres que cumplen cuarenta años sin haber sido madres (Iglesias de Ussel (dir.) *et al*, 2009).

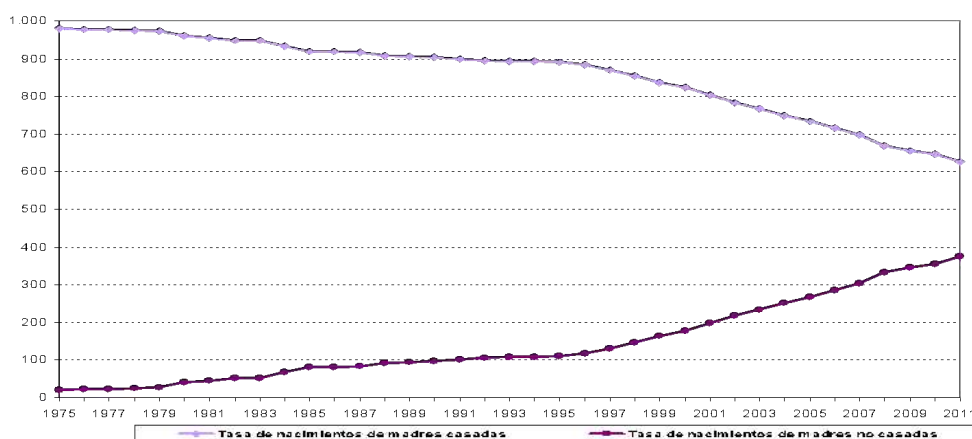
Gráfico 5. Evolución de la natalidad extramatrimonial en los países de la OCDE (1970-2009)³⁶



En el conjunto de los países de la OCDE la natalidad extramatrimonial ha crecido de forma notable desde 1970 alcanzando el 36,3% en 2009. Durante este periodo el incremento de nacimientos fuera del matrimonio ha sido pronunciado en Canadá, Estonia, Francia, Irlanda, Nueva Zelanda, los países nórdicos y el Reino Unido. Sin embargo, en la mayoría de países de Europa del Este, Bélgica, Alemania, Grecia, Luxemburgo y España el aumento ha sido más significativo a partir de 1995, pasando en España del 11,1 por ciento del total de nacimientos en 1995 al 31,7 en 2009. Esto significa que casi se ha triplicado el porcentaje de niños que nacen fuera del matrimonio respecto a 1995. Los datos del estudio ‘Europa en Cifras’ señala que, en los últimos 20 años, los niños nacidos fuera de un matrimonio se han triplicado en nuestro país. Una tendencia similar se **da en el resto de los estados miembros** de la Unión Europea excepto en Dinamarca que se ha mantenido estable con un 46 por ciento. En concreto en España, los hijos nacidos fuera de una unión legal en los últimos veinte años **han pasado de 9,6 por ciento del total de los nacimientos en 1990 al 31,7 por ciento en el año 2008**. En el resto de los estados miembros esta tasa alcanza el 35,1 por ciento del total de nacimientos. Por su parte, Grecia, Chipre, Italia y Polonia son los que **mantienen las mayores tasas de niños dentro de una unión matrimonial** con tasas de entre un 5,9 por ciento y 19,9 por ciento todos ellos. Estas cifras constatan la disociación de la maternidad con el matrimonio y la disolución del vínculo entre la maternidad/paternidad y el emparejamiento.

³⁶ Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la OCDE. Datos disponibles en www.oecd.org/els/family/oecdfamilydatabase.htm. Notas: Los valores de la natalidad extramatrimonialos están en tantos por mil del total de nacimientos.

Gráfico 6. Evolución de la tasa de nacimientos en España según estado civil de la madre (1975-2011)³⁷



Si se analiza la evolución de la natalidad extramatrimonial en España se aprecia (**gráfico 6**) una tendencia ascendente de nacimientos de madres no casadas, que incluye los nacimientos de hijos/as de parejas de hecho y de mujeres solteras, situándose en 2011 en un 37,37% frente a una disminución constante de los nacimientos que tienen lugar en el seno de un matrimonio.

En este nuevo escenario en el que las instituciones y normas sociales han perdido su carácter vinculante y se han relajado y donde el abanico de posibles formas de vida y de pareja se han multiplicado, las actitudes, valores y expectativas de la vida familiar y de pareja también han variado de forma considerable. “La consagración de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la terciarización de la economía, la expansión educativa y el afianzamiento de nuevos valores han creado un nuevo contexto que promueve la redefinición de la posición de la mujer dentro de la familia” (Iglesia de Ussel (dir.) *et al*, 2009). Todo ello ha tenido como consecuencia relaciones de género más igualitarias en las que se tiende a una redistribución de tareas y atribuciones a nivel de pareja y de las relaciones familiares. Los datos de la *Encuesta de valores, expectativas y dinámicas de convivencia de las parejas jóvenes en España* muestran que las principales cargas siguen recayendo sobre la mujer. Aún así, se puede diferenciar entre tareas típicamente femeninas, tareas masculinas y otras que son compartidas por una proporción significativa de parejas. En cuanto a la percepción de la distribución de las tareas domésticas en parejas casadas, según sexo de la persona entrevistada, el 46% de las mujeres consideran que hacen más de lo que les corresponde y un 52% de las entrevistadas declaran que más o menos lo que les corresponde, mientras que únicamente un 5% de varones afirma realizar más tareas de las que le corresponde y un 57% de los entrevistados señala que hace más o menos lo que les corresponde. La creciente formación de la mujer y su entrada en el mercado laboral ha incrementado el poder de negociación de las mujeres, los resultados de la *Encuesta* avalan esta hipótesis ya que un porcentaje significativo de

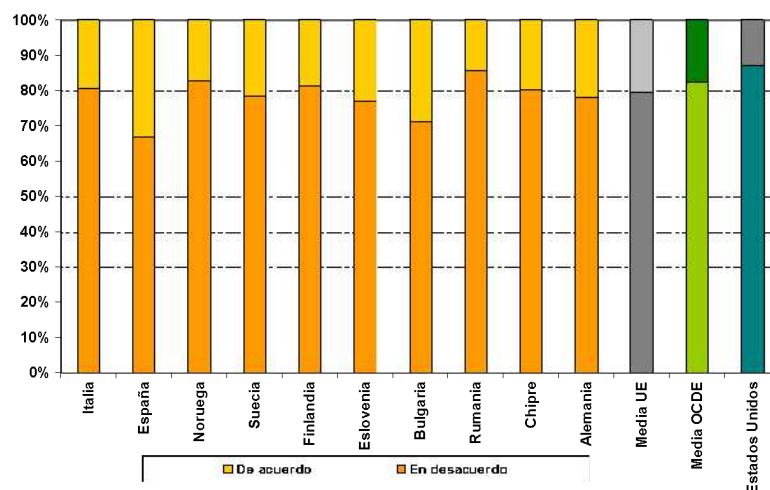
³⁷ Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). *Encuesta Sociodemográfica*. Datos disponibles en www.ine.es. Notas: a) Los valores de la tasa de nacimientos están en tantos por mil. b) Tasa de nacimientos de mujeres de 15 a 49 años no casadas: incluye tanto los nacimientos de madres solteras como en el seno de parejas de hecho.

mujeres que trabajan fuera del ámbito doméstico, tienen parejas que comparten equitativamente la realización de las distintas tareas domésticas, especialmente aquellas que requieren una menor preparación y planificación.

En la mayoría de los países postindustriales la “salida” del ámbito doméstico de la mujer ha supuesto ganar cierto poder de decisión en la definición de su trayectoria vital. Esta “masculinización” de las trayectorias vitales de la mujer ha tenido profundos efectos en el sistema familiar y en las relaciones de pareja, los resultados de la *Encuesta de valores, expectativas y dinámicas de convivencia de las parejas jóvenes en España* muestran lo esencial que es para las mujeres jóvenes tener una independencia económica (77%) y de trabajo (78%), la valoración que dan de la misma es incluso mayor que la valoración del matrimonio (17%) y la maternidad (46%).

El matrimonio continúa siendo la vía principal de formación familiar y la que denota un mayor prestigio social. Sin embargo, se ha producido un cambio en su significado simbólico y ha perdido el lugar relevante que tenía en el sistema familiar.

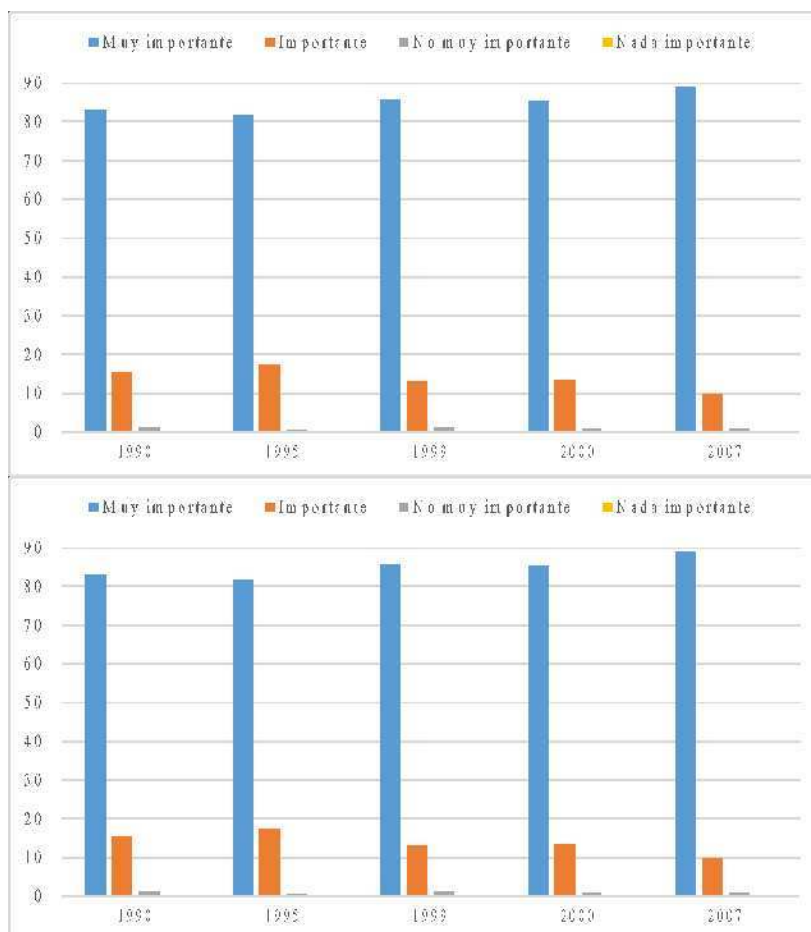
Figura 7. El matrimonio es una institución pasada de moda³⁸



De acuerdo con los datos de la última oleada del World Values Survey, en España el 33% de los encuestados consideran que el matrimonio es una institución pasada de moda. Este dato es relevante ya que, como se aprecia en la **figura 7**, España se sitúa 13 puntos porcentuales por encima de la media de la Unión Europea (20%) y si lo comparamos con el resto de los países de la OCDE el porcentaje de aprobación es aún mayor (17%). Si se detiene el análisis en la pregunta y se examina la evolución de España en las distintas oleadas, se observa que el matrimonio ha dejado de tener ese lugar privilegiado de la década de los ochenta y noventa con valores superiores al ochenta por ciento de aprobación situándose en un 67% en la última oleada (2005-2007).

³⁸ Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Values Survey Databank*. Disponible en www.worldvaluessurvey.org.

Figura 8. La familia es muy importante en mi vida³⁹

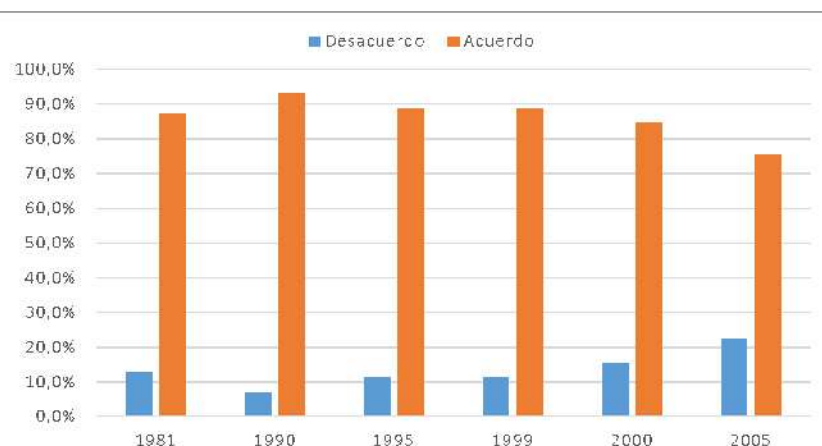


A pesar de las transformaciones que se han dado en la familia, ésta sigue siendo hoy por hoy un espacio fundamental en la vida de las personas. Según los datos del *World Values Survey*, en España la familia continúa siendo muy importante en la vida de las personas con porcentajes superiores al 80% en las últimas tres décadas.

En este nuevo contexto, en el que la felicidad personal se ha constituido en el centro de la relación de pareja y del matrimonio, los hijos/as han perdido parte de su centralidad. Los datos de la *Encuesta de valores, expectativas y dinámicas de convivencia de las parejas jóvenes en España* muestran que la mitad de los entrevistados están muy de acuerdo o de acuerdo con el hecho de que tener hijos/as limita demasiado la libertad de los padres. La ausencia de políticas familiares, a la vez que las consecuencias derivadas de su alta valoración, explican estos porcentajes. No obstante, cuando se pregunta por “ver crecer a los hijos/as es uno de los mayores placeres de la vida”, casi la totalidad de los encuestados (65,9% muy de acuerdo y el 21,8% bastante de acuerdo) considera a los menores como un elemento central de su felicidad, lo que evidencia la centralidad de los hijos/as en la familia y en la sociedad española en general.

³⁹ Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Values Survey Databank*. Disponible en www.worldvaluessurvey.org.

Figura 9. Los niños/as necesitan un hogar con padre y madre⁴⁰



Es relevante destacar que aunque el matrimonio ha dejado de considerarse la única vía legítima de formación de familia, continua siendo importante la presencia de ambas figuras (materna y paterna) en la crianza de los menores. Los datos del *World Values Survey* muestran como en España tres de cada cuatro encuestados considera que son necesarias ambas figuras.

En definitiva, las transformaciones demográficas, sociales, económicas y culturales acaecidas en las últimas décadas han dado lugar a una pluralidad de modelos familiares y a un cambio en la dinámica interna de la familia. El proceso de “postmodernización de la familia” está asociado al desarrollo de un modelo de familia “pactada, múltiple, cambiante” (Beck-Gernnsheim, 2004), centrado en la libertad de elección del cónyuge sobre la base de la primacía del vínculo afectivo, el cual está basado en el ideal del “amor confluyente” (Giddens, 1995), pero al mismo tiempo “líquido” (Bauman, 2003). El matrimonio es una opción individual ya que existen diferentes alternativas socialmente aceptadas como son la cohabitación, las familias reconstituidas y las familias monoparentales, y han emergido los matrimonios formados por parejas del mismo sexo. El matrimonio pierde el lugar especial que tenía en el sistema familiar, mientras que continúa siendo la vía principal de formación de familia aunque se ha producido un cambio en su significado simbólico. El proyecto de vida en pareja constituye sobre todo una forma de autorrealización personal y cuyo mantenimiento se asienta sobre la felicidad de sus miembros.

Los valores y expectativas de la vida familiar y de pareja también han variado de forma considerable, los estudios sociológicos y encuestas muestran dicha evolución, y evidencian relaciones de género más igualitarias en las que se tiende a una redistribución de tareas y atribuciones a nivel de pareja y de las relaciones familiares. Los hijos/as continúan siendo un elemento central de felicidad en la

⁴⁰ Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Values Survey Databank*. Disponible en www.worldvaluessurvey.org.

pareja y se sigue considerando necesaria la presencia de un padre y una madre en la crianza y educación de los menores.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2001) “Sobre los usos postmodernos del sexo” Capítulo 17, pp. 247- 279 en Zygmunt Bauman, *La sociedad individualizada*. Madrid: Editorial Cátedra, 279 pp.
- — (2003) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 203 pp.
- — (2007): *Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets Editores, 176 pp.
- Beck, Ullrich y Elisabet Beck-Gernsheim (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós, 292 pp. 31
- — (2003) *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós, 367 pp.
- Cabré, Anna et al. (2007) *La constitución familiar en España*. Bilbao: Fundación BBVA, 367 pp.
- Cherlin, Andrew J. (2004) “The deinstitutionalization of American marriage” en *Journal of Marriage and Family* 66, pp. 848-861.
- Giddens, Anthony (1995) *La transformación de la intimidad sexual. Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas*. Madrid: Cátedra, 183 pp.
- Iglesias de Ussel (dir.) et al (2009) *Matrimonios y Parejas Jóvenes. España 2009*. Madrid: Fundación SM, 270 pp.
- Instituto Nacional de Estadística-INE, *Encuesta Sociodemográfica*.

Disponible en www.ine.es.

- Meil, Gerardo (1999) *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento Editorial, 201 pp.
- Miret, Pau (2010) “Emancipación juvenil a través de la formación de la pareja. Una comparación entre los censos de 1991 y de 2001”. *Papers, Revista de Sociologia*, Volumen 95, No 3, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 757-777.
- Miret, Pau y Anna Cabré (2005) “Pautas recientes en la formación familiar en España: Constitución de la pareja y fecundidad” *Papeles de Economía Española* 104, pp. 17-36.
- OCDE Databank. Disponible en <http://www.oecd.org/els/family/oecdfamilydatabase.htm>
- Roussel, Louis (1980): “Marriages et divorces. Contribution a un analyse systematique des modeles matrimoniaux”, *Population*, pp. 1.025 – 1.040.
- *World Values Survey Databank*. Disponible en www.worldvaluessurvey.org.

🕉 Lectio Divina

«*Vosotros orad así...*»

Ocuparse de las cosas del padre [segunda parte]

Juan José Bartolomé⁴¹

Lectio sobre Mt 6,9b-10; Lc 11,2b

Tras la invocación inicial, el cambio de pronombre personal, del «tú» (3x: Mt 6,9b-10; cf. Lc 11,2b) al «nosotros» (7x: Mt 6,11-13; cf. Lc 11,3-4), divide claramente la versión mateana del *Padrenuestro* en dos partes, con tres peticiones cada una. Las tres primeras se centran en *lo que atañe a Dios*, sus principales intereses; las tres últimas se agrupan en torno a *lo que precisa el orante*, sus necesidades más ineludibles. Esta ordenación no puede pasar inobservada: es parte esencial, al igual que las palabras, del magisterio de Jesús. El discípulo, cuando conversa con Dios como su hijo, se ocupa primero de los intereses del Padre y, luego, de sus necesidades más básicas, no de todas.⁴²

Lectura

Mt 6,9b-10, la primera parte del *Padrenuestro*, es la más breve. Las tres peticiones que la conforman se abren con un verbo en imperativo aoristo, pasivo en la primera y tercera petición; a excepción de la tercera, están formuladas con evidente concisión. Resulta sorprendente que el orante se dirija a Dios en un tono tan categórico. Máxime, cuando las tareas que desea están fuera de su alcance. No por ello deja de impetrarlas con energía. La adición de «*como en el cielo [así] también en [la] tierra*» en la tercera súplica podría sobrentenderse referida, en conjunto y por igual, a las tres peticiones.⁴³ En cualquier caso, que vayan yuxtapuestas parece sugerir que hay que comprenderlas estrechamente vinculadas.

⁴¹ Texto inédito para Forum.com.

⁴² Según MARTINI, *Incontro* 180, el *Padrenuestro* tendría tres momentos: “il primo [la parola ‘Padre’] è come la base di una sorgente; il secondo [le invocazioni che si rivolgono a Dio] è come un zampillo che sale verso l’alto; il terzo [la ricaduta sulla terra di questa sorgiva spirituale] è lo zampillo che discende inaffiando tutto ciò che c’è intorno”.

⁴³ Propuesta de ORÍGENES, *De Orat*, 26, 2, que llevaría a ver las tres peticiones como formas diversas de

Por expresar un deseo sobre el honor, el reino y la voluntad del Padre, son, más que simples súplicas, auténticas doxologías. Se centran, en efecto, en la persona de Dios y su objetivo es escatológico. El lugar donde se debe realizar las acciones en la primera parte son los cielos, el ámbito de lo divino. El aspecto verbal es puntual: se pide que se realice algo de una vez por todas. Agente y beneficiario es el mismo, el Padre. Emerge de lo dicho una clara indicación: previo a pedirle a Dios que satisfaga sus deseos, el orante desea y ruega que Dios cumpla su propio designio salvífico. Quien va a pedir algo al Padre, ha pedido antes mucho para Dios.

«^{9b} *santificado sea tu nombre*»

La primera petición tiene por objeto la santificación del nombre del Padre. No hay que pasarlo por alto: tal es, para Jesús, el principal interés del orante, lo que más le debe importar. No hay tampoco que darlo por supuesto. Y es que la santificación del nombre de Dios, un motivo de claras resonancias al AT, no es un tema clave en el NT.

En el AT el nombre representaba la persona, definía su identidad (Is 6,3). De ahí el reparo a pronunciarlo (Eclo 23,9) y el recurso habitual a otras expresiones (p. ej., Mc 14,61), cuando se tenía que nominar a Dios. Dios pudo revelarse, cuando dándose un nombre propio, se declaró decidido a salvar a Israel de Egipto (cf. Is 29,23; 52,6). Dejó de llamarse «*Dios de los padres*» (Éx 3,1; Sab 9,1), «*el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*» (Éx 3,6.16; 4,5; 1 Re 18,36; Mt 22,32). A ellos se había ligado mediante promesa, «*pero no les dio a conocer su nombre*» (Éx 6,3). Como no conocieron su liberación, por muy aliados que hubieran sido, no supieron su nombre; y es que conoce al Dios de Israel quien se sabe por Él salvado.

«*Santo*» es nombre de Dios (Is 6,3; 57,15; Sal 30,4; 97,12; 103,11; 111,9; cf. Lc 1,49). La santidad, más que un atributo divino entre otros, es la forma específica del ser de Dios, su misma naturaleza (Sal 99,9). Santo solo es Dios (1 Sam 2:2; Is 6,16; 40,25; Ap 15,4), totalmente diferente del mundo (Is 57,15) y de la humanidad (Os 11,9). Separado de cuanto no sea Él mismo, revela su radical alteridad y una estupenda magnificencia (Éx 15,11; Núm 20,13; Ez 39,27), que generan temor y asombro en quien se le aproximare (Éx 3,4-5; Is 29,23-24). De la santidad, que tiene su origen y está domiciliada en Dios, participan cosas (Éx 29,33; Lev 10,12; Rom 1,2; 7,12), lugares (Éx 26,33; 29,43; Mt 5,4; Hch 6,13), tiempos (Gén 2,3; Is 58,13-14) y personas (Éx 13,2; Lc 1,70; Ef 3,5), pero solo si han sido apartados para su exclusivo servicio (Ex 28,4; 29,37; Lc 2,23). Todo lo que le pertenece, por elección suya (Núm 15,40; Dt 7,6; Ef 1,4) o por libre consagración (Mc 1,24; Lc 1,35; 2,23; 4,34; Col 1,22), es santo.

El AT, lo mismo que el judaísmo rabínico (Bill I 409.413), conoce el tema de la santificación del nombre de Dios, tarea que suele quedar a cargo de Dios, como realización de la salvación histórica donde, y siempre que, manifieste su poder salvífico (cf. Lev 10,3; Is 29,23; 52,6; Ez 36,22-23; 38,18-23; 39,7); puede llegar a ser,

una única oración.

también, responsabilidad del creyente (cf. Éx 20,7; Lev 22,32; Is 29,23; Ez 20,41), cuando evite profanar su nombre, un deber ético típicamente judío (Ez 20,8-9; Is 48,11; 52,5-6). En efecto, todo sería perdonable, excepto la profanación de su nombre (Sifre Deut 32,1.5).

El paralelo judío más cercano a la oración de Jesús, el *Qadish* arameo⁴⁴, se inicia pidiendo asimismo la santificación del nombre y la venida del reino, un dato común, por otra parte, en las oraciones del tiempo (cf. Bill I 419).⁴⁵ Santificar su nombre alude, en el lenguaje oracional judío, a la observancia de la voluntad divina, en especial al cumplimiento del segundo precepto del decálogo (Lev 22,31-32). El creyente que reza sabe que sólo Dios puede santificar su nombre (Ez 36,23): el respeto de Dios, su alteridad reconocida, su sublimidad celebrada, sólo quedará a salvo cuando Dios, con una intervención suya personal y final, se ponga a salvo de la capacidad de desobediencia que tiene el hombre. Es, pues, una intervención, soberana y definitiva, de Dios lo que se impetra: solo Dios puede *decir* quién es Él en realidad y *conseguir* serlo. Pero, mientras llega ese momento, el orante que lo desea ha de esforzarse por realizar en su vida lo que es todavía objeto de su esperanza.

Además del horizonte escatológico, fundamental de esta primera súplica, no habrá que pasar por alto su dimensión ética: el orante sabe que Dios es santo y se sabe, cuando reza según Jesús le enseñó, implicado en la santidad de su Dios y, por ello, obligado a hacerse santo: debe procurar que su vida sea ocasión de santificación de su Dios (cf. Lev 11,45. Mt 5,48). Anhelar y pedir que a Dios que revele su santidad, impone someterse a ella cooperando con Dios por medio de una vida conforme a sus exigencias (Lev 19,2: «*Sed santos, porque Yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo*»).

De esta forma la invocación del orante es sincera y comienza, al menos por él, a ser eficaz. Así, y sólo por expresar el deseo ante su Dios, el orante se somete a su juicio por venir: la primera súplica que hace lo pone en estado de conversión. Y no hay que dejarlo pasar inadvertido, más que súplica o simple deseo, la primera petición del hijo orante, es un ruego vehemente, sentida exigencia, que se pide a Dios que consienta y realice.⁴⁶

«^{10a} **venga tu reino**»

El reino de Dios fue el corazón del evangelio de Jesús, el motivo central, si no único, de su vida pública (Mt 4,17.23; Mc 1,15) y la causa de su muerte (Mc 15,2.12; Mt 27,11.42; Jn 19,3.12.14.19.22). Ha de ser “el gran ruego del discípulo... La primera y

⁴⁴ Aunque su datación es discutida, parece que deba colocarse antes de la destrucción del Templo.

⁴⁵ En el *Qadish* la santificación del nombre implica una actuación humana deseada por el orante, excluyéndose así una interpretación puramente escatológica de la invocación: no se pediría, pues, que Dios finalmente santificara su nombre realizando su reino, que hubiera sido una duplicación de la segunda invocación.

⁴⁶ *Agiasthêto* («*santificado sea*») es la tercera persona del singular del imperativo aoristo pasivo; indica una acción puntual que se espera, y se pide, de Dios.

más urgente solicitud del discípulo es que Dios sea rey”.⁴⁷ Así se cumpla la tarea que fue el motivo de la venida de su Hijo.

Reino/reinado de Dios es la metáfora que aglutina plenamente las expectativas de los mejores creyentes que viven con la certeza de que está por llegar. Para Jesús, en el Sermón de la montaña, el reino mantiene su orientación escatológica (Mt 5,3.10.19-20; 6,33), aunque Mateo conozca su dimensión de actualidad (Mt 4,17; 11,12; 12,28; 21,43). Jesús, pues, sabe que, si bien no ha acabado la espera, ya ha empezado a hacerse presente la soberanía de Dios en su ministerio, por medio de sus curaciones y su predicación. Jesús supone que el discípulo que reza sabe qué es lo que pide y le enseña a desear con pasión que Dios se muestre como es, soberano sin par, de una vez por todas.

De ahí que instruya a sus discípulos que rueguen su llegada. Tienen que pedir al Padre que no se demore, que cumpla la promesa de estar cercano a su pueblo, anunciada por Jesús (Mt 4,17). Pero desear que llegue implica constatar su falta; nadie espera a quien está, ni supone que viene quien ha llegado. Quien anhela la venida del reino sabe que puede vivir esperándolo porque no vive ya en él. Pedir que venga el reino de Dios es declararse dispuesto a ser ya su súbdito. Solo puede suplicar fehacientemente su llegada el discípulo que conoce la lejanía del reino y que, por lo mismo, confiesa su voluntad de vivir bajo sus leyes. Sólo el sometimiento completo a su voluntad lo conseguiría; por eso la llegada del reino de Dios coincidirá con la subyugación de los enemigos de su pueblo.⁴⁸

Lo que se pide a Dios tiene, de nuevo, a Dios como beneficiario. Por más que sea aún contenido de su esperanza, la oración de deseo es una forma de adelantarlo. Al menos para quien así reza, el reino ya se está haciendo presente, si no realidad en sus manos sí en su corazón de hijo. Quien vive anhelando ver cumplida la voluntad de Dios en el presente, trabaja para hacer realidad su deseo (Mt 6,33; 26,39). Su venida depende de Dios, que se hará menos esperar cuanto más esperado sea, cuanto más deseado menos tardará. Y más se lo espera cuanto más se procura preparar su llegada (cf. Mt 7,21; Mc 12,34): el reino viene allí donde un hijo hace soberano a su Padre, en el cielo o en la tierra, el día de hoy o el día del Señor.⁴⁹

«^{10b} *hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.* »

⁴⁷ W. TRILLING, *El evangelio de san Mateo*. I, Barcelona, 1970, 148.

⁴⁸ Zac 14,5; 1 En 1,3-9; 25,3; Jub 1,22-28.

⁴⁹ Según AGUSTÍN, *Sermón* 2,6,20: PL 1278; BAC 121, 911, aunque se pide que venga el reino, no significa que Dios no reine ya en la tierra; se pide para que ese reinado se manifieste a cuantos no lo conocen; cuando llegue el Hijo en forma visible a juzgar vivos y muertos “a nadie le será permitido ignorar el reino de Dios”.

La tercera petición no tiene paralelo en Lucas. Y son escasos, además, los paralelos en el judaísmo. Parece, pues, que en esta original fórmula se expresa el pensamiento teológico del evangelista.⁵⁰

El imperativo aoristo pasivo «*sea hecha, se realice*» pide una intervención de Dios puntual: que haga cumplir de voluntad. En Mateo «*voluntad*», un término que utiliza con cierta frecuencia, significa tanto el designio de salvación que Dios alimenta, lo que Él mismo ha decidido (Mt 26,42; cf. Jn 6,39-40), como el querer divino que ha de ser cumplido por sus hijos (Mt 7,21; 12,50; 18,14; 21,31; 26,42). Entrar en el reino (Mt 7,21) o formar parte de la nueva familia de Jesús (Mt 12,50) está al alcance de quien haga el querer de Dios. Aquí se pide que sea Dios quien la realice; pero sin que los suyos sean simples ejecutores de su voluntad, sino hijos que asumen libremente y realizan voluntariamente su querer (cf. Mt 21,31; 26,42).

Se desea, pues, que el Padre cumpla (Mt 5,18) su beneplácito (Mt 11,26; cf. Lc 10,21; Ef 1,5) y sus hijos lo acepten plenamente, «*como en el cielo, también en la tierra*» (Mt 11,25). Se pide que se realice en la tierra, el reino de los hombres, lo que ya es realidad en el cielo, el mundo de Dios. La comparación privilegia su segundo término, la tierra, ya que el cielo es el espacio donde ya se realiza, indiscutida, la voluntad de Dios. Quien así reza reconoce la falta de realización del querer divino allí donde hace oración y desearía que la diferencia entre cielo y tierra dejara de existir. La tierra será como el cielo cuando el dominio de Dios se extienda a toda la creación (cf. Gén 1,1; Mt 16,19), muerte incluida (1 Cor 15,24). Mientras tanto, el reino de Dios viene cuando, y adonde, se hace su voluntad; está aún por llegar cuando no se logra, pero ha de desearse y se pide (Mt 26,42). Cuando llegue definitivamente el reino, el último día, se habrá cumplido la voluntad de Dios.

La orientación sigue siendo teocéntrica: Dios Padre es a la vez beneficiario y agente. Lo cual extrañaría, si no se tiene en cuenta que con su plegaria el creyente ha quedado ganado por los intereses de su Dios: al Señor le compete mandar que se haga su voluntad, al hijo rogar que el Padre la haga cumplir. La oración es el medio que tiene el Señor de hacerse con el orante antes de que éste comience a hacer el querer del Padre.

Y aunque no haya que perder de vista su trasfondo escatológico, tampoco hay que olvidar que Mateo tiende a responsabilizar al creyente en la realización de esa esperanza (Mt 7,21; 12,50; 18,14; 21,28-32). Es evidente que, por más que se espere que Dios imponga un día su voluntad en la tierra y la convierta en cielo (cf. 1 Cor 15,23-28), la petición se centra en el presente del orante. Lo que interesa al que hoy reza es cuanto hoy interesa a su Dios: “*hacer su querer*” es un buen resumen del objetivo de una vida de discípulo (Mt 7,21; 12,50), como lo fue del Hijo (Mt 26,42).

⁵⁰ Ello no significa que tenga que ser fruto de su redacción: *thelêma* (Mc 22,42/Mt 26,42; Mt 12,50) y *ouranòs kai gê* (Mt 5,18/Lc 16,17; Mt 11,25/Lc 10,21; Mt 24,31; Mc 13,31) son premateanos.

Particularmente iluminador a este respecto es la oración de Jesús en Mt 26,42 (cf. Lc 22,42), donde no ruega sólo que Dios haga cuanto quiera, pide también que Dios haga que él lo quiera: el orante ha de querer que Dios haga cuanto desea (Mt 26,39) y desea poder hacer cuanto Dios quiere (Mt 26,42).⁵¹ El discípulo que reza se convierte, como Jesús, y al coste que sea, en colaborador de Dios, “consumiendo en holocausto de filiación lo que hubiera podido ser beneplácito propio”.⁵²

La comunidad que así aprende a rezar es discípula de su Señor y se hermana con él en el esfuerzo por hacer ya lo que espera que Dios haga un día. No se resigna a que Dios termine por hacer su voluntad, lo desea íntimamente. Y no porque, al ser divina, sea inevitable, sino porque es querer de su Padre, bondadoso y providente (cf. Mt 6,9.10; 7,21; 12,50; 18,14; 21,31; 26,42).⁵³

Meditación

Con frecuencia pasa desapercibido que Jesús haya formulado en imperativo las tres primeras peticiones que el discípulo ha de dirigir al Padre. ¡Curioso ese modo de pedir, que más que un ruego se presenta como mandato!. Y más llamativo aún resulta que su razón de ser no sean las carencias o las necesidades de quien reza, sino las urgencias de Dios y su plan salvífico. Jesús inicia enseñando que en la oración el discípulo se ha de ocupar primero del Padre y sus intereses. Y debe estar tan preocupado por ellos que ha de pretender forzarle a que los realice. Pero renuncia a marcarle las metas o a imponerle el método de su intervención. Deja todo el protagonismo a Él y le pide que actúe en los tiempos y con las formas que considere oportunos. Su deseo, con todo, es tan intenso que más que implorar demanda. Quiere de verdad que Dios haga realidad su deseo: lo exige, no lo suplica.

Para Jesús lo primero que ha de desear su discípulo, lo que más le ha de importar, siempre que rece como hijo, es que la santidad del Padre sea reconocida, alabada y agradecida. Maestro de oración, Jesús se muestra así enraizado en la tradición más genuina de su pueblo: solo a Dios le compete la santidad, que es transcendencia absoluta de todo creado, Israel incluido, e indefectible dedicación a la salvación de los suyos. Un hijo se autentifica como tal si le preocupan – y, al igual que Jesús, se ocupa en – «las cosas de su Padre» (Lc 2,49): estar en ellas, y abandonar lo que de ellas lo distraiga (cf.

⁵¹ “No en el sentido de que Dios haga lo que quiere, sino en cuanto nosotros podamos hacer lo que Dios quiere. Pues ¿quién puede estorbar a Dios de que haga lo que quiera? Pero porque a nosotros se nos opone el diablo para que no esté totalmente sumisa a Dios nuestra mente y vida, pedimos y rogamos que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios; y para que se cumpla en nosotros, necesitamos de esa misma voluntad, es decir, de su ayuda y protección, porque nadie es fuerte por sus propias fuerzas, sino por la bondad y misericordia de Dios” (CIPRIANO, *Oración dominical* 14, 210).

⁵² I. GOMÀ, *El evangelio de Mateo* 347

⁵³ No hay rastro de sometimiento resignado a Dios ni de una estoica aceptación de cuanto sucede como expresión del querer divino: “Placeat homini quidquid Deo placuit” (SÉNECA, *Epist.* 11, 3 20).

Lc 2,48), es oficio de hijo. Quien, orando, quiere convertirse en hijo ha de tener al Padre y sus cosas como prioridad absoluta.

Pudiera parecer chocante que, siendo un axioma de la fe judía que solo Dios es santo, Jesús enseñara a sus discípulos a pedirle, y en primer lugar, que Él mismo santificara su nombre, más correctamente, que se santificara a Sí mismo. Dios no puede incrementar su santidad, porque la tiene en su totalidad; ni la puede perder, pues constituye su identidad más íntima. Puede, eso sí, revelarla, manifestarla, dejarla a descubierto, salvando a los suyos. Jesús no pretendía que pidiéramos a Dios que se hiciera más santo, algo impensable, blasfemo incluso; quería que le rogáramos que se nos desvelara como es en realidad, «perfecto» (Mt 5,48), «misericordioso» (Lc 6,36). El primer deseo de quien ora como Jesús quiere tiene, pues, como motivo que Dios se manifieste tal cual es, Padre amante y poderoso salvador.

Pero no sería fidedigna la petición, si quien la hace no se sintiera comprometido a evitar la profanación de su nombre tanto como a procurar que su vida y sus obras no solo sean ocasión de glorificar «al Padre que está en los cielos» (Mt 5,16) sino que incluso llegue a asemejarse a Él (Mt 5,48; cf. Lev 11,45). Hasta que llegue el momento en que el Padre manifieste definitivamente su santidad personal, el discípulo orante ha de esforzarse por realizar en sí mismo y en su mundo lo que todavía anhela. Su empeño por vivir ya de lo que está por venir, hace auténtico su deseo. Quien demanda al Padre que santifique su nombre, está obligándose a vivir, en esperanza, lo que tanto – y en primer lugar – desea.

Si la primera petición tiene como objetivo la realidad más íntima de Dios, su propia santidad, la segunda, la venida del reino, se centra en su proyecto más querido: llegarse hasta nosotros como único Señor, hacerse presente en nuestro mundo como salvador universal. Fue, además, lo que dio sentido, una causa, la misión, a la vida pública de Jesús, su Hijo. Y precisamente por ello, enseñó a sus discípulos a desear con vehemencia que Dios se no se demorara más, que cumpliera ya su propósito de estarle siempre cercano a su pueblo, que se mostrara, de una vez y para siempre, como realmente es, soberano sin par.

Si es genuina, la petición nace, con todo, de la comprobación, amarga pero no descorazonada, de la ausencia de ese reino. No se desea lo que ya se posee, ni se espera todavía lo que ha llegado. Desear que Dios Padre reine sobre nosotros supone constatar que aún no vivimos bajo su señorío. Y tanto más fidedigno será nuestro anhelo, tanto mayor nuestra impaciencia, cuanto más alejados nos sepamos de él. Bien mirado, para poder hacer propia la petición de la venida del reino, tendríamos que sufrir su ausencia; y cuanto más nos doliese que nuestro Padre no es aún nuestro único Rey, tantas más razones tendríamos para pedirselo sin interrupciones ni demoras.

Es más, quien anhela la llegada de su Rey puede vivir, solo porque lo desea, ya bajo su soberanía. No hace falta que Él haya llegado para querernos sus súbditos. Ponerse ya bajo su bandera, vivir acorde con su ley, es hacerle ya rey y señor, aunque esté aún por venir. Rogar que venga su reino alimenta y radicaliza el deseo y el deseo sentido provoca y facilita esa obediencia que convierte al Padre en nuestro rey y en sus hijos a los

vasallos. Quien anhela la venida del reino sabe que puede vivir esperándolo, porque no vive aún en él. Y sabe que puede esperarlo, porque lo está echando de menos. Jesús nos ha enseñado a hacer contenido de oración el vacío de Dios en el que vivimos sin tener que desesperar por su ausencia. Nos puede faltar nuestro Dios y su reino, pero no ha de faltarnos el deseo de someternos a su reinado. Y en ese deseo ya se está realizando su venida.

La tercera petición repite, prolongándola, la segunda. Sigue, pues, centrada no tanto en la persona del Padre, sino en su proyecto salvífico; no en lo que Dios es en sí mismo, sino en cuanto realiza a favor de su pueblo. Y es que Dios se convierte en soberano absoluto cuando, y allí dondequiera que, se cumpla solo su voluntad. Es lo que pide el discípulo: la realización puntual, de una vez y para siempre, del querer del Padre. Es así como, si no con sus obras, sí al menos con su plegaria, se convierte en hijo. Y es que es competencia de padre mandar y su mayor deseo, ser obedecido; es deber de hijo hacer la voluntad del padre o desearlo.

Así pues, quien ora como Jesús le ha enseñado anhela que Dios logre ser obedecido y su querer 'querido', «como en el cielo, también en la tierra» (cf. Mt 11,25). Y reconoce, por el mismo hecho de desearlo, que tal no es el caso. La voluntad del Padre está aún por ser aceptada y realizada en la tierra, puesto que se desea que en ella ocurriera lo que sucede en el cielo. Si en la tierra, residencia de la humanidad, se cumpliera el querer de Dios, sería un cielo, porque la diferencia no radica en el espacio que ocupan, sino en que tengan, «cielos y tierra» estén ocupados en hacer la voluntad divina. Quien la realiza, aprende el orante, está ya en el cielo; quien no, aún en tierra.

Una vez más, el orante espera que el Padre, un día y por fin, convierta en cielo la tierra, logrando que se cumpla su voluntad. Haciendo, así, suyo lo que interesa a su Padre, se identifica con él, sino con su actuación todavía al menos con su deseo: «que se haga su querer» no fue solo el programa de su Hijo (Mt 26,42), es el único camino para «entrar en el reino de los cielos» (Mt 7,21) y lograr ser familiar de Jesús, «su hermano, su hermana y su madre» (Mt 11,50). ¿No será eso, y solo eso, el cielo? Como el Hijo, el discípulo que de él aprende a rezar, pide al Padre que Él haga cuanto quiera (Mt 26,39); pero no solo, pide también que él, como hijo, quiera todo lo que el Padre hace (Mt 26,42). La oración de Jesús convierte al orante en hijo.

Oración

Me sorprende, y mucho, Señor, que hayas enseñado que, rezando, lo primero de lo que debo cuidarme es del Padre y de sus cosas (cf. Lc 2,49). Que deba iniciar mi oración ocupándome no de mí, por necesitado como me sienta, sino de nuestro Padre, es algo que jamás habría imaginado, si tú no me lo hubieras dicho. ¿Para qué pedir algo para Quien todo lo tiene? ¿Qué le puede faltar a Dios, que no pueda Él procurárselo? ¿Y cómo podría yo conseguirlo o, incluso desearlo, si no

logro darme a mí mismo lo que más necesito? ¿Por qué ese empeño tuyo en que Dios ocupe el primer lugar, y el primer tiempo, en mi vida de oración?

Y me asombra aún más que me mandes expresar mis mejores deseos para con nuestro Padre de forma categórica, imperativa casi, con aparente poca deferencia. ¿Quieres que anhele tanto lo que le pido como para rogarle que me lo dé? ¿Y por qué tendré que pedirlo tan encarecidamente, si no soy yo el directo beneficiado? Señor Jesús, de corazón bendigo tu magisterio: acepto que no solo en mi vida sino, también, en mi oración la primacía corresponde a Dios nuestro Padre. No echaré en saco roto tu enseñanza: cuando vuelva a orar, cuando esté en su presencia, el Padre será mi oyente único y el destinatario privilegiado de mis deseos. Dame tu celo por Dios y su causa, para que no anteponga a ellos ningún otro proyecto.

Te agradezco que, además, de enseñarnos a orar, nos hayas señalado el orden que hay que preservar cuando se reza. No había caído en la cuenta: no quieres que me centre, solo y en primer lugar, en “las cosas del Padre”; me señalas que esas intenciones no son iguales, ni equivalentes. Primero, he de pensar en la santidad de su Nombre, deseando respeto y reconocimiento a su Persona; después, habré de hacer propio su proyecto más codiciado, la implantación de su Reino; finalmente, me interesará que su querer sea soberano en el mundo en que habito, como lo es en el que habita Él. Gracias, Maestro. Aprendo de ti que debo pedir siempre lo mejor para el Padre – ¡ya es decir! –, y no lo que se me antoje: que el Padre logre ser quien es, santo, y como tal sea aceptado. Que realice su plan de hacerse presente, como soberano, entre nosotros. Que imponga su voluntad, de una vez por todas, entre sus creaturas, del cielo y de la tierra. Pones, así, no sólo palabras en mi boca, sino, sobre todo, orden en los deseos de mi corazón. Y con ello me muestras qué es lo que más desea el Padre de sus hijos: el honor de su persona, el arribo de su proyecto bandera, el universal acatamiento de su querer.

¿Cómo podría yo, Padre nuestro, santificar tu Nombre? Anhelarlo, por intenso que sea mi deseo, ¿sería ya actuarlo? ¿No me estás diciendo que te pida algo que no puedo darte, pero no por eso tenga que dejar de desearlo? Me consuela que tu Hijo, Jesús, no me haya impuesto santificarte, sino que me haya animado a rogarte que seas Tú quien lo haga. Por más que lo quisiera, ¿qué tendría que hacer para hacerte más divino, más Tú mismo, si ni siquiera puedo yo hacerme más santo? Date, Padre, lo que pido para Ti, y así podré ser yo tan santo como tu deseos de mí.

Eres bien curioso, Maestro. Si la santidad del Padre lo aleja de nosotros, pecadores, ¿cómo haremos para precipitar la llegada de su reinado? Tampoco está a nuestro alcance, ni de nuestras manos, ni de nuestra capacidad. Pero quieres, y por eso nos lo has enseñado, que tener al Padre como único soberano esté al alcance de nuestro corazón. Nos obligas a pedirlo, porque solo lo podemos desear. Tanto como tú lo has deseado. Y con ello, nos hermanas por el deseo de que venga, de una vez, el reino del Padre. Es un motivo más, y mejor, para pedirlo: hacer mío tu anhelo más profundo, identificarme así con la tarea que dio sentido a

tu vida. Compartir tu pasión por el reino tiene que ser el alimento de mi oración filial. ¡Quién sabe si por desear el reinado de 'nuestro' Padre, no me convertiré más fácilmente en tu hermano, Señor!

La única manera de hacerte, Padre, nuestro rey es cumplir tu voluntad. Y la prueba definitiva de tus hijos radica en eso, precisamente. Súbditos tuyos son solo tus hijos, porque, y siempre que, viven para hacer tu querer. ¡Bien lo entendió, Jesús, que murió como Hijo, porque acató tu voluntad! La verdad es que a mí me asusta bastante pedir que se haga tu querer, pues mucho me temo que estaría rogando que no se haga el mío. En el fondo de mi corazón deseo ser tu hijo, sin tener que pagar precio alguno, totalmente gratis. ¡Y por si no fuera poco, esperas encontrar en mí una obediencia que solo te prestan tu Hijo y los ya bienaventurados! ¿Cómo esperas de mí, que no soy ciudadano del cielo, semejante sumisión? ¿Por qué me pidas tanto a mí, peregrino aún en esta tierra?

Señor Jesús, pues me has enseñado lo que tengo que decirle al Padre y el orden como debo hacerlo, recrea en mí tus sentimientos filiales para que pueda desear y hacer la voluntad de nuestro Padre. Hazme uno de los tuyos, miembro de tu familia, como lo fue María, consiguiéndome ser siervo de Dios, tu Padre.

🎯 El anaquel

Dorotea de Chopitea, la «madre de los pobres» que le puso alma a Barcelona⁵⁴

Un documental recupera la figura de esta impulsora de la obra social más importante del siglo XIX en Barcelona

Su nombre suena a personaje de ficción, a invención pura y dura, y algo de inverosímil ha de tener una mujer que fundó guarderías, talleres ocupacionales, residencias y está considerada la creadora de la primera y más importante obra social de la Barcelona del siglo XIX. (En la imagen: Dorotea Chopitea, en el centro con sus hijos y sus nietos)



Ahora, coincidiendo con el bicentenario de su nacimiento, un documental recuerda la figura de Dorotea de Chopitea y reivindica un legado en el que destacan los hospitales Sant Joan de Déu y San Rafael, el templo del Sagrado Corazón del Tibidabo así como una decena de escuelas y residencias en colaboración con jesuitas y salesianos.

El documental, una producción de la productora Media 3.14 en colaboración con la Obra Social «la Caixa» que se emitirá la semana que viene en Tv3, repasa la historia de esta mujer nacida en Chile en el seno de una familia pudiente y que, como defienden los responsables de la cinta, «contribuyó al crecimiento de la capital catalana».

«Dar simplemente limosna, que es lo que algunos creen que es la mayor caridad, es la menor de todas las formas caritativas», defendía Dorotea, a quien, señala el documental, los altercados y quema de conventos de 1835 convenció para trabajar en favor de la comunidad. «Si no se piensa en reformar la juventud obrera, no podemos esperar nada de esta sociedad», aseguraba quien fundó guarderías para los hijos de las madres obreras, talleres profesionales para enseñar un oficio a los jóvenes así como numerosos hospitales y escuelas.

⁵⁴ Artículo publicado en “ABC” (17/12/2016).

Para la conductora del documental, la periodista Agnès Marquès, la labor de Chopitea fue el equivalente a las actuales ayudas sociales que presta la administración, ya que durante el siglo XIX estas no existían, y sus pasos, enmarcados en una época de cambios cambios, permiten contemplar desde una óptica diferente las grandes transformaciones sociales, urbanísticas y arquitectónicas del siglo XIX.

Conocida popularmente como «la madre de los pobres», De Chopitea creó una extensa red de apoyo a los más desfavorecidos por una revolución industrial que triplicó en poco tiempo la población de Barcelona y fundó lo que los padres salesianos consideran la primera obra social. De hecho, el inspector de los Salesianos, el padre Cristóbal López, destaca su papel como «salesiana laica» y su «calidad humana excepcional».

Es más: tras fallecer en 1891, numerosas órdenes religiosas estuvieron de acuerdo en que había muerto como una santa, y en 1927 se inició un proceso de beatificación que aún continúa abierto. En 1983, el Papa Juan Pablo II la declaró Venerable.

Con todo, el rodaje del documental se ha debido llevar a cabo con pocos recursos de material histórico, teniendo en cuenta que se han encontrado muy pocas fotos de Dorotea y que durante el siglo XIX las técnicas audiovisuales estaban todavía en una etapa de iniciación.

🎯 El anaquel

*Los políticos y la muerte de Dios*⁵⁵

Manuel Mandianes⁵⁶

Las nuevas generaciones han derribado los contundentes obstáculos y las prohibiciones de la sociedad con su libertad y su desregularización; han diseñado sus propias reglas que no responden a las tradicionales; son irreverentes con el pasado y la tradición, están dominadas por la inmediatez. Saben que, en muchas ocasiones, no tienen más alternativa que inventarse y crear su trabajo porque la incertidumbre es lo único cierto. Son creativas, se reinventan cada día y a cada momento; son mutantes, inclasificables, imprevisibles; tienen pasión por probar, viajar y mejorar; detestan lo estándar, quieren lo personalizado. Experimentan y ven, no creen. Su vida social, en muchos casos, es virtual; sus relaciones y preocupaciones son transversales. Al revés que los fundamentalistas que convierten la cultura y las costumbres en naturaleza, ellas convierten la naturaleza en cultura. Niegan los valores de los antepasados, no por lo que tienen de valor sino porque los encuentran vacíos de valor. Tratan de llevar a la práctica «la transmutación de todos los valores», aunque la mayoría de ellos no hayan leído a Nietzsche. Su máxima no es la obediencia a la autoridad, a los antepasados, al maestro, la ley, sino la libertad, el placer y el entretenimiento.

Los jóvenes hoy no quieren jefes sino líderes que guíen el equipo. Tienen ganas de resolver problemas y los problemas son del día a día. Les importan las experiencias y los retos que puedan resolver a través de vídeos y fotos; tratan de gamificar la vida. La educación formal, de contenidos, de conocimientos no va con ellos; les interesa aprender de forma práctica cosas cada vez más concretas en cursos flexibles en los que puedan dar rienda suelta a su creatividad. Son hijos de una nueva metodología, las herramientas digitales que transforman los contenidos educativos. Las escuelas de negocios y la universidad tienen que superar la enseñanza clásica con nuevas disciplinas, como la ciberseguridad, con la formación blended, plataformas móviles, material multimedia o el fomento del uso de las redes sociales. No existe una formación para toda la vida.

⁵⁵ Artículo publicado en “El Mundo” (19/05/2016).

⁵⁶ Manuel Mandianes es antropólogo del CSIC y escritor. Su último libro es “*El fútbol (no) es así*”.

Se comunican a través de las redes sociales; es su manera de abrirse y mostrarse al mundo y de establecer sus relaciones interpersonales. Las redes sociales son como un espacio de interacción sin límites, de información, de movilidad y de pertenencia. Sus herramientas para comunicarse son las digitales. Hay una identidad digital más allá de lo que se puede ver y tocar. No existe más intimidad que la que es compartida a través de las redes sociales. Buscan marcas que amar, no marcas que les den un servicio concreto. Si una empresa no es capaz de apasionarles, buscan otra; se mueven por el conocimiento, el cambio y la innovación. Ya no estamos en la sociedad de las masas populares sino en una suma de personas, diversas y diferentes que, por voluntad propia y con la ayuda de la tecnologías disponibles, pueden cambiar no sólo de forma y naturaleza de los negocios sino el conjunto de la sociedad.

Trabajan las actitudes, tienen ganas de abrirse, de viajar y conocer el mundo. Son devotos de valores que no tienen nada que ver con la consolidación de negocios familiares ni con generar dinero. Comparten inmediatamente sus experiencias de viaje a través de los teléfonos y las tablets. Buscan ávidamente vivir la vida y poder compartirla. Son capaces de desarrollar múltiples tareas al mismo tiempo; piensan de manera secuencial, como las películas. Quieren ser agentes activos, creadores de valores y narrativas, auténticos. Tienen conductas impulsivas, impacientes e inquietas, valoran el tiempo libre y el goce, el disfrute y la comodidad, por encima de la riqueza y las posiciones. Modernidad significa, para muchos, enterrar y olvidar el pasado.

Este cambio de costumbres y hábitos en las poblaciones no se debe a la facilidad de conectividad que les proporcionan las nuevas tecnologías, sino que éstas les permiten poner en práctica la mentalidad que se viene forjando desde que Nietzsche anunciara la muerte de Dios. «Dios ha muerto» significa la desaparición del centro absoluto, del principio onniabarcante que lo explique todo, la desaparición del sentido unitario de la Historia y la creencia de que no hay fundamento último fuera del tiempo y que el devenir no tiene un significado.

Desde entonces no hay ninguna verdad ontológica que pretenda no ser simplemente la expresión de una voluntad de poder, de un vínculo subjetivo. El hombre moderno ya no necesita de un Dios como fundamento primero del mundo. La pérdida de ese centro absoluto a favor de una imagen irreductible de imágenes del mundo se traduce en un debilitamiento del sentido de la realidad. El orden objetivo del mundo se ha hecho trizas. La hermenéutica es la despedida del fundamentalismo metafísico para dejar paso al conflicto de interpelaciones, reflejo del pluralismo de las sociedades complejas.

No sé si por falta de reflejos o de conocimiento del fondo del problema, los políticos no ven que estamos al comienzo de algo nuevo. Olvidan que todas las creencias tienen un profundo carácter de contingencia, histórico. El hombre moderno, que ha vivido el final de las grandes síntesis unificadoras producidas por el pensamiento metafísico tradicional, tiene que vivir en un mundo sin estructuras estables y

garantizadas, tiene que vivir a salto de mata. Tal vez una de las reacciones a esta realidad pluralista es el retorno de las traiciones religiosas locales, la religión a la carta, la proliferación de nuevos partidos políticos. Hoy no puede proponer una doctrina acartonada. La sociedad está más interesada en el camino que en la eternidad.

Cada uno de los partidos que ha nacido es fruto de un intento de solucionar problemas en un momento histórico; pero, pasado el tiempo, muchos se convierten en un problema a la solución. Cada partido es a nivel micro lo que son las culturas a nivel global. Cada partido es un mero término de un conflicto entre partidos, sectas y visiones de la sociedad. La vida de los partidos es radicalmente histórica, determinada por los marcos culturales y vitales en los que nacieron, han vivido y viven. Al perder el contacto con la realidad, pierden la conciencia de lo que son y para lo que nacieron, discuten sobre teorías y hacen discursos los unos sobre los discursos de los otros.

Los políticos, muy especialmente en campaña electoral, devastan el lenguaje en vez de utilizarlo para centrarse en la esencia de lo político: las necesidades y las aspiraciones de los ciudadanos. Se dedican a calcular y el cálculo no permite que surja otra cosa más que lo contable; han olvidado la esencia de la política y por eso no hacen más que dar vueltas alrededor de sí mismos; no comparten, siquiera entre ellos, ideas inteligentes para expandir sus mentes. Los políticos han fracasado y los partidos están en crisis porque tienen una visión trasnochada del mundo. No es lo mismo hacer política en tiempo de crisis o de fracaso que estar en crisis y fracasar.

La cuestión social se des-heroiza, se desdramatiza, se desideologiza, convirtiéndose cada vez más en gestión múltiple en manos de expertos y comisiones. El hecho de no tener un objetivo concreto y un centro de gravedad, a no ser conquistar el poder o permanecer en él si ya lo tienen, les condena a dar vueltas como una rueda de hámster, y a repetirse a sí mismos. Este vacío comunicativo convierte la actuación política en un espectáculo en el que la política ocupa cada vez menos espacio para ser exclusivamente espectáculo. El vacío político se llena con escenificación mediática. La democracia actual está «íntegramente fundada sobre la gloria, es decir, sobre la eficacia de la aclamación, multiplicada y diseminada por los media más allá de todo lo imaginable», escribe Agamben.

Porque saben que el poder tiene el tamaño de su influencia, con el espectáculo, los políticos tratan de llenar con símbolos, signos, significados y lenguaje propios el vacío, exterior e interior (personal) que dejó detrás de sí la muerte de Dios.



La levedad de los días

18 de junio de 2016

Obrar en situaciones adversas (11)

Obrar en casa ajena tampoco es garantía de ausencia de inconvenientes. Lo he hablado algunas veces con mis oyentes. Ese día barruntas que habrá tragedia. Efectivamente, a media cena sobreviene un terremoto inesperado y preguntas por el aseo.

No mencionas tu desarreglo, al modo de esos que siempre brindan exceso de información: que si me asoma el muñeco, que si voy a pintar a gotelé, que si voy a liberar al monstruo, que si voy a romper el Tratado de Kioto... no; sencillamente te internas en un váter que aparenta normalidad, pero ves con horror al finalizar el servicio que, por ejemplo, no hay papel higiénico y que tienes que pedirlo al dueño de la casa sacando media cabeza por la puerta y dando todo tipo de voces, con la consabida pérdida de dignidad. O ves con espanto que, tras la puesta, ha quedado atascado el inodoro, y el conjunto celuloso-fecal flota entre mares de orina y a punto está de desbordar la taza: puedes, efectivamente, hacer como el que no sabe nada y salir silbando, pero el próximo que entre difícilmente podrá evitar una exclamación y hacer referencia a tu capacidad volumétrica.

Y cada vez que te vea durante el resto de sus días siempre te recordará como aquel que defecó un tráiler de heces: sin ir más lejos, la amorosa y amable madre de un amiguito del colegio contestó a su hijo con un estentóreo “¡¡¡estoy aquí, cagando!!!” cuando este preguntó por ella delante de mí en la puerta de su piso.

Al pedirle permiso su hijo para que se quedara a merendar el compañero de colegio que le acompañaba, que era yo, vio derrumbada su imagen y con razón: durante los años que mantuve la amistad con aquel niño, jamás pude dejar de imaginarme a su madre en el delicado trance de la deposición, siendo como era una señora de la cabeza a los pies.

O no digamos el caso del baño inmediato al salón donde se está produciendo una reunión elegante e importante: a un compañero le sorprendió una descomposición en la petición de mano en casa de su prometida y quedó horrorizado después de preguntar por el excusado al contestarle su futuro suegro “en esta misma puerta”, señalándole una inmediata.

Entró y no pudo controlar el aparato eléctrico que acompañaba la tormenta; tras el colosal estruendo inacabable, al abrir y asomar temeroso comprobó con horror cómo todos estaban mirando en esa dirección sin mediar palabra. El matrimonio no llegó al año.

Nada hay nuevo bajo el sol y de todo se debe aprender. Acostúmbrate a obrar siempre a la misma hora y en casa donde la circunstancia, por atrevida que sea, siempre es más fácil disimularla, excusarla y perdonarla. Gracias, Carlos Herrera, por esta lección tan práctica como necesaria.

Isidro Lozano⁵⁷

⁵⁷ Texto inédito para Forum.com.



 **salesianos**
SANTIAGO EL MAYOR

¡mi Vida!

#NuevaTemporada


CREA


SUBE


COMPARTE